

# ANTROPOLOGÍA

2 REVISTA INTERDISCIPLINARIA DEL INAH  
NUEVA ÉPOCA, AÑO 1, NÚM. 2, ESPECIAL, JUNIO DE 2017

## A 70 años de la bomba atómica y del fin de la Segunda Guerra Mundial. Testimonios desde México

👉 El general José Luis Amezcua Figueroa

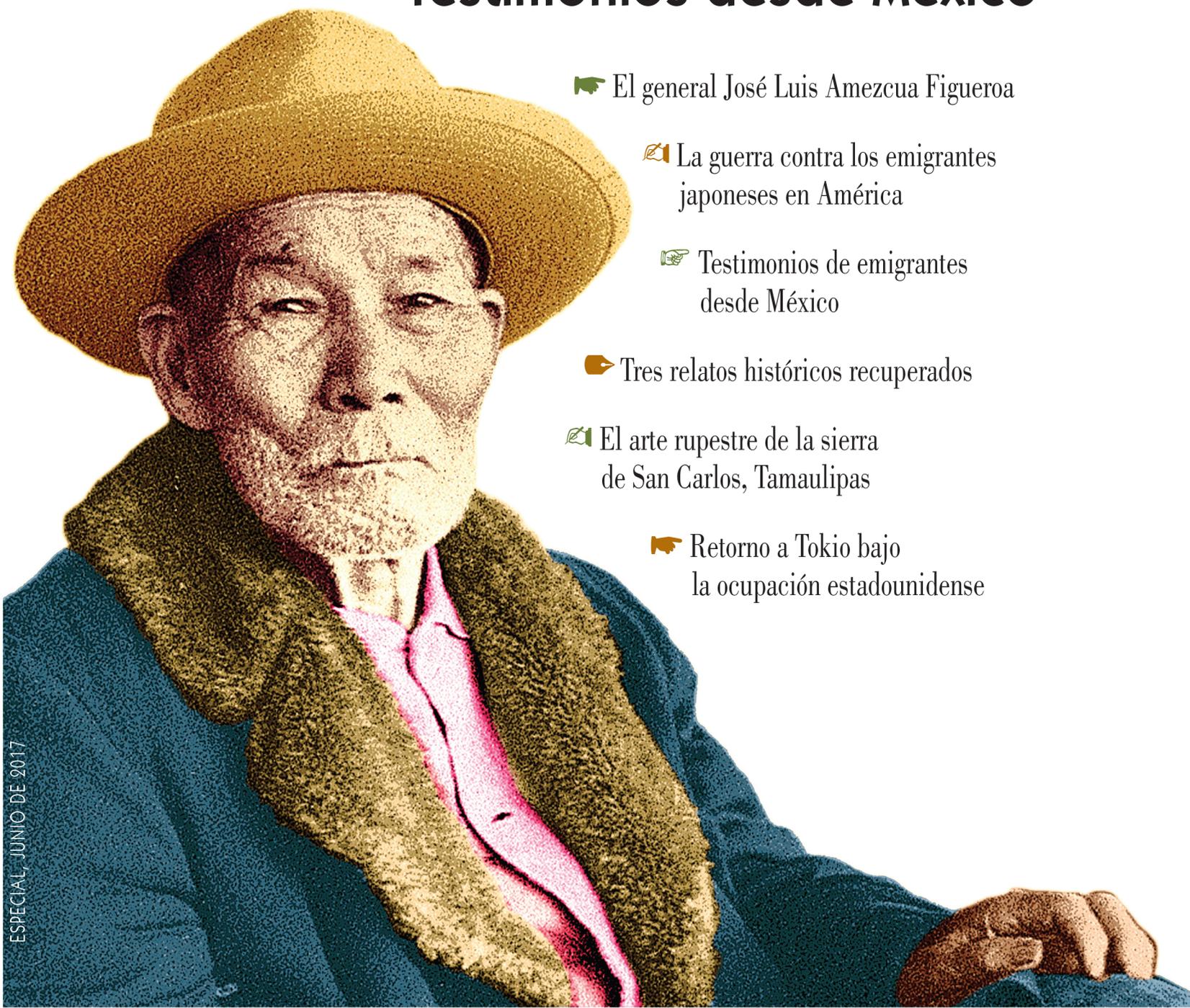
📖 La guerra contra los emigrantes  
japoneses en América

👉 Testimonios de emigrantes  
desde México

👉 Tres relatos históricos recuperados

📖 El arte rupestre de la sierra  
de San Carlos, Tamaulipas

👉 Retorno a Tokio bajo  
la ocupación estadounidense



# ANTROPOLOGÍA

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DEL INAH

NUEVA ÉPOCA, AÑO 1, NÚM. 2 ESPECIAL, JUNIO DE 2017

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



## Secretaría de Cultura

María Cristina García Cepeda  
*Secretaria*

## Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández  
*Director General*

Aída Castilleja González  
*Secretaria Técnica*

Adriana Konzevik Cabib  
*Coordinadora Nacional de Difusión*

Alejandra García Hernández  
*Encargada del despacho  
de la Dirección de Publicaciones*

## Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH

*Editor:* Benigno Casas

### Comité editorial

Marcela Dávalos López (DEH-INAH), Valerie Magar Meurs (CNCPC-INAH), Sandra Riego Ruiz (CNA-INAH), Xabier Lizarraga Cruchaga (DAF-INAH), Samuel Luis Villela Flores (DEAS-INAH), Gilda Cubillo Moreno (DE-INAH), María del Carmen León García (CNMH-INAH), Benigno Casas de la Torre (CND-INAH), Saúl Morales Lara (DL-INAH), Víctor Augusto García Cortés (CNME-INAH), Laura Brondino (Université Paris-Sorbonne-Paris IV), Víctor Manuel Macías González (The University of Wisconsin, La Crosse), Arnaud Exbalin (Université Paris Nanterre), Igor Goicovic Donoso (Universidad de Santiago de Chile)

*Asistente del editor:* Horacio Jiménez

*Cuidado de la edición:* César Molar y Arcelia Rayón

*Diseño:* Efraín Herrera Belmont

*Soporte técnico:* Reynaldo Gallo

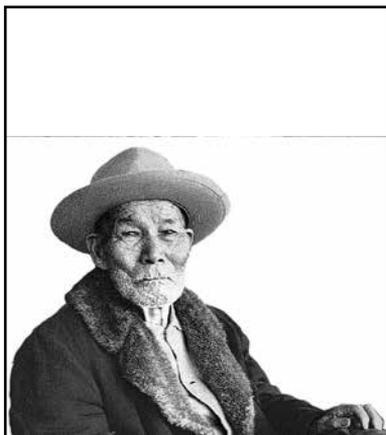


Imagen de portada: Tatsugoro Matsumoto (1954), miembro del comité directivo de la asociación de emigrantes japoneses Kyoei-kai.

*Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, nueva época, año 1, núm. 2, especial, junio de 2017, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, Col. Roma, Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: en trámite. ISSN: en trámite. Licitud de título: en trámite; Licitud de contenido: en trámite, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Córdoba 45, Col. Roma, Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09340, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Córdoba 45, Col. Roma, Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 17 de noviembre de 2017, con un tiraje de 1000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

# S U M A R I O

Presentación **2**

## A P O R T E S

El general José Luis Amezcua Figuroa: el último ministro de México en Japón durante el periodo de entreguerras  
*Carlos Uscanga* **5**

La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico  
*Sergio Hernández Galindo* **11**

## D I V E R S A

Testimonio de Jesús Akachi **18**

Testimonio de Jorge Ito **22**

Testimonio de Ernesto Matsumoto **28**

Testimonio de René Tanaka **33**



Testimonio de Yasuaki Yamashita **37**

## ANTROPOC DOTARIO

Tres relatos históricos recuperados por Shozo Ogino  
*Sergio Hernández Galindo* **43**

Testimonios de una visita a sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas  
*María del Pilar Casado López* **51**

## ANTROPOLOGÍA DE LA IMAGEN

De la evacuación en las montañas de Kyushu al retorno a Tokio bajo la ocupación estadounidense  
*Michiko Tanaka* **59**

## R E S E Ñ A S

Villoro y Monsiváis en el Museo Nacional de Antropología  
*Luis Barjau* **75**

Las sendas del temor  
*Alejandro Torrecillas González* **77**



# Presentación



El 15 de agosto de 2015 se cumplieron 70 años del fin de la Segunda Guerra Mundial. La rendición de Japón ante las fuerzas aliadas se dio mediante el uso de dos bombas atómicas que destruyeron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, y dieron muerte a cientos de miles de civiles en 1945. La utilización de ese tipo de armamento de destrucción masiva abrió la posibilidad material de, en un instante, poner fin a la humanidad. El fin de la guerra, entonces, adquirió trascendencia.

La historia de México se inserta en ese importante contexto de manera peculiar y específica en varios sentidos. Desde esta perspectiva de abordaje, el Seminario de Estudios Contemporáneos al que pertenezco me encomendó hacerme cargo de la organización de un coloquio que abordara los efectos y repercusiones que la guerra y su desenlace tuvieron en la comunidad de emigrantes japoneses en México, país al que habían arribado por oleadas desde finales del siglo XIX. A partir de los primeros meses de 2015 me reuní con los posibles participantes. Convoqué, en principio, a testigos de los hechos, algunos japoneses que habían vivido en su país durante el fin de la guerra o que eran hijos de emigrantes de aquella nacionalidad que se habían trasladado a Japón. La idea central del coloquio era que narraran su experiencia y que expusieran la larga etapa de guerra en la que el país asiático participó. Les propuse que respondieran y reflexionaran sobre las siguientes preguntas: ¿cómo vivieron personalmente durante los años que duró la guerra?, ¿cuál era el entorno familiar y social en el que enfrentaron la derrota de Japón en 1945?, ¿de qué manera les afectó la declaración del emperador el 15 de agosto de 1945 en la que aceptó la rendición de Japón?, ¿cómo transcurrieron sus vidas durante la ocupación estadounidense posterior al fin de la guerra?, ¿de qué manera pudieron regresar a México? Con estas preguntas como guía empecé a entrevistar a los participantes y fuimos delimitando las perspectivas de sus ponencias. Además de los testimonios, el coloquio se enriqueció con la participación de especialistas en distintos campos de estudio acerca de Japón, quienes aportaron su particular visión e interpretación acerca del periodo estudiado.

A continuación se hace una breve presentación de los contenidos de este número de *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*.

La sección “Aportes” incluye dos ensayos. En el primero Carlos Uscanga, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, revisa la ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y Japón. Su texto, denominado “El general José Luis Amezcua Figueroa: el último ministro de México en Japón durante el periodo de entreguerras”, da cuenta de las dificultades a las que se enfrentó el embajador cuando las autoridades militares del país asiático tomaron la legación mexicana luego

de romperse las relaciones entre ambas naciones. Además, muestra las diferencias que en el seno del personal de la embajada existían y el entorno político que facultó el nombramiento de Amezcua como embajador.

“La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico”, texto de quien esto escribe, expone el modo en que el gobierno estadounidense consideró a los emigrantes japoneses como parte de la guerra misma. Las comunidades de japoneses y sus descendientes a este lado del Pacífico fueron acosados y vigilados de manera estrecha desde décadas antes de que iniciara la guerra misma. El gran aparato de espionaje que Estados Unidos puso en marcha para interceptar y descifrar las comunicaciones japonesas le dieron una enorme ventaja para enfrentar a su enemigo; de ello dan cuenta los archivos que hoy se pueden consultar. Las consecuencias fueron terribles para los cientos de miles de emigrantes asentados en distintos países del continente americano al estallar la guerra, a finales de 1941.

En la sección “Diversa” se presentan los testimonios de cinco personajes que experimentaron la guerra de distintos modos: Jesús Akachi, Jorge Ito, Ernesto Matsumoto, René Tanaka y Yasuaki Yamashita.

Jesús Akachi, de padres emigrantes japoneses que se establecieron en el estado de Sonora, regresó a Japón para cursar la escuela primaria. Poco antes de que iniciara la guerra, la familia completa se mudó a Japón. Durante la etapa de intensos bombardeos a la capital, la familia Akachi se mudó a la prefectura de Nagano, de donde eran originarios. Ante la situación de devastación en que quedó Japón, Jesús y uno de sus hermanos menores volvieron a México.

Jorge Ito nació en la Ciudad de México en 1925. Su padre formó parte del grupo de diplomáticos que resguardaron a la familia del presidente Madero durante el golpe militar de Victoriano Huerta. De madre francesa, regresó a Japón en 1937, donde se educó y vivió la guerra en la ciudad de Tokio. Su testimonio narra su situación personal como estudiante universitario y el entorno familiar en ese entonces, para finalmente relatar cómo logró retornar a México durante la ocupación estadounidense en 1947.

Ernesto Matsumoto es hijo de una de las familias más prominentes de emigrantes japoneses establecidos en México. Su abuelo llegó a la república mexicana a finales del siglo XIX, fundó un negocio de flores y jardines y se encargó del arreglo de los jardines de las residencias presidenciales desde el periodo de Porfirio Díaz. De pequeño, los padres de Ernesto decidieron mandarlo a Tokio para que estudiara; allí cursó desde el tercer año de primaria hasta la universidad. En 1943 ingresó al servicio militar obligatorio en la Escuela Naval. Como miembro de ese ejército, entregó sus armas a las fuerzas de ocupación estadounidenses en 1945. Regresó a México en 1947.

René Tanaka nació en Hermosillo, Sonora, en 1933. Hijo de emigrantes que llegaron a inicios del siglo XX, vivió toda su infancia en el noroeste mexicano. Al estallar la Guerra del Pacífico, el gobierno ordenó la concentración de todos los emigrantes japoneses, por lo que los Tanaka se trasladaron a la Ciudad de México. La familia se estableció en Tlalpan, donde René asistió a la escuela primaria pública y a la escuela japonesa que la comunidad de concentrados abrió en ese pueblo. Al concluir la guerra, el grupo de emigrantes se dividió en dos bandos: los que consideraron que Japón había ganado la guerra, *kachigumi*, y quienes aceptaron que la había perdido, *makegumi*. Como consecuencia de esa división, la escuela se disolvió.

Yasuaki Yamashita, originario de la ciudad de Nagasaki, tenía seis años de edad cuando se lanzó la bomba atómica en esa ciudad. En el momento de la explosión, Yamashita se encontraba con su madre y su hermana en su casa a unos kilómetros del epicentro de la explosión. Yamashita aborda esta situación en su testimonio, así como los años subsiguientes, que representaron una etapa de mayor dificultad y

sufrimiento para los sobrevivientes. Yamashita llegó a México en 1968 y se naturalizó como ciudadano mexicano años después.

La sección “Antropocdotario” recoge dos escritos. En el primero de ellos, “Tres relatos históricos recuperados por Shozo Ogino”, el que escribe seleccionó algunos de los contenidos del libro *Umi o koete gohyakunen* (2016), obra en la que Ogino estudia ampliamente la relación entre Japón y México, para dar cuenta de la riqueza y diversidad de los lazos que unen a ambas naciones.

En la sección “Antropología de la imagen” se presenta el texto “De la evacuación en las montañas de Kyushu al retorno a Tokio bajo la ocupación estadounidense”, de la profesora Michiko Tanaka, especialista en la historia de Japón adscrita a El Colegio de México; se trata de un documento histórico de gran valía para entender el periodo abordado. Para el coloquio del que surgieron los contenidos de este número de la revista, la profesora Tanaka se encargó de hacer un breve balance de la guerra. Sin embargo, puesto que aquí presentamos una serie de testimonios, se decidió que para este número de la revista preparara un escrito en el que retomara la información del diario que su hermana mayor escribió en 1944, un año antes del fin de la guerra, para mostrar la vida cotidiana de una niña que asistía al tercer grado de la escuela primaria. Además, la madre de la profesora Tanaka hacía acotaciones en el mismo diario, las cuales nos ofrecen una visión precisa de cómo una familia enfrentaba los problemas que conlleva la guerra. La autora ilustró sus apuntes cotidianos; los dibujos resultan invaluable, por ello se reproducen las páginas del diario.

El coloquio se reunió en noviembre de 2015, en las instalaciones de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, cuyo director, el maestro Luis Barjau Martínez, se sumó de manera entusiasta al proyecto, no sólo apoyando su organización, sino que asistió a escuchar todas las ponencias y fue él quien propuso que el INAH publicara los trabajos, porque consideró que esas historias debían ser dadas a conocer a un público más amplio por la valiosa y novedosa información que se vertió en el encuentro y por la calidad de los testimonios y las ponencias de los participantes.

En otro orden temático, como un homenaje póstumo e impostergable a José Antonio Lasheras Corruchaga y William Breen Murray, en este número se incluye el trabajo de María del Pilar Casado López, “Testimonios de una visita a sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas”, que reivindica la importancia de la pinturas encontradas y rescata las anotaciones inéditas que tanto Lasheras como Breen hicieron de su primera visita a la región de estudio.

Cierra el número la sección de “Reseñas”, que incluye los trabajos de Luis Barjau, que refiere la presentación editorial del libro de Juan Villoro, *El género Monsiváis*, primera publicación de la Cátedra Carlos Monsiváis, fundada en la Dirección de Estudios Históricos en septiembre de 2015. La segunda reseña, de Alejandro Torrecillas, reflexiona sobre el libro *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, de la historiadora María Concepción Lugo Olín, publicado en 2016.

Finalmente, agradezco a Luis García, quien se encargó de la logística del coloquio y de la transcripción de los testimonios, que posteriormente me dedique a editar y a los que agregué algunas notas que hacen más claro el contexto de vida narrado por sus autores. Agradezco a Benigno Casas, editor de la revista, el haber dado continuidad al trabajo para que esta publicación llegara a manos del lector.

*Sergio Hernández Galindo*  
Dirección de Estudios Históricos, INAH

Carlos Uscanga\*

*Resumen:* En este ensayo se revisa la situación del último embajador de México en Tokio, el general José Luis Amezcua, quien desempeñó sus funciones hasta que las relaciones diplomáticas se rompieron en diciembre de 1941. La llegada del embajador a la legación había tenido lugar meses antes, en julio del mismo año, cuando las relaciones entre ambos países se encontraban muy deterioradas, por lo que su labor en realidad consistió en la clausura de la embajada al momento en que estalló la guerra y su repatriación mediante un intercambio de prisioneros en el mes de junio de 1942.

*Palabras clave:* México, Japón, embajada, Guerra del Pacífico.

*Abstract:* This article reviews the situation of the last Mexican ambassador in Tokyo, General José Luis Amezcua, before diplomatic ties were broken in December 1941. Ambassador Amezcua came to the Legation in July that same year, when relations between the two countries were already strained, so Amezcua's work consisted of preparing to close the Embassy and making sure the embassy staff was allowed out of Japan when the war broke out. Amezcua was able to secure a prisoner exchange between Mexico and Japan, where the Embassy staff of each country was allowed to return home in June 1942.

*Keywords:* Mexico, Japan, embassy, Pacific War.

# El general José Luis Amezcua Figueroa: el último ministro de México en Japón durante el periodo de entreguerras

General José Luis Amezcua Figueroa: The last Minister of Mexico in Japan during the inter-war period

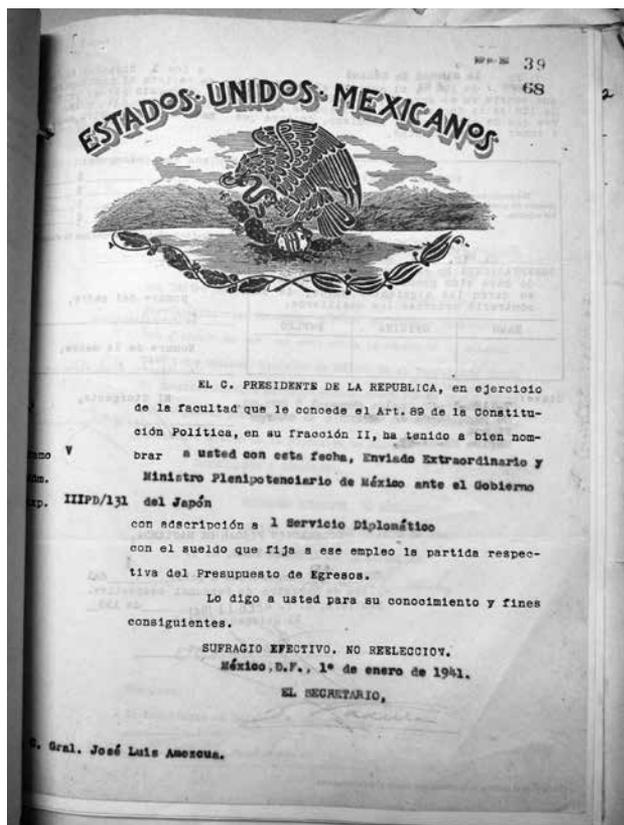
La designación del general José Luis Amezcua Figueroa como representante diplomático en Japón para sustituir al ministro Primo Villa Michel no pudo estar exenta de una serie de vicisitudes. Llegó a Japón a finales de julio de 1941, a pesar de que su nombramiento estaba fechado a partir del 1 de enero del mismo año (Archivo Histórico Diplomático [AHD], 1941a: f. 68); es decir, demoró más de siete meses en arribar a Tokio. Una explicación posible puede vincularse con varios factores: en primer lugar, el regreso de Villa Michel a México se retrasó, y en segundo, la actitud de la cancillería mexicana, que inicialmente nombró de manera expedita al nuevo funcionario, cambió, y ante el incremento de las fricciones políticas entre Estados Unidos y Japón, pospuso el envío del nuevo diplomático mexicano.

Lo anterior puede deducirse de la comunicación de Villa Michel enviada el 3 de noviembre de 1940 a la Secretaría de Relaciones Exteriores; en ella señala: “Vista curso situación internacional de Oriente y evolución política, económica y comercial de Japón, además transmisión presidencial, permítame sugerir usted conveniencia llamarme a informar” (AHD, 1940a: f. 157).

El deseo de Villa Michel de un rápido retorno a México no sucedió, por lo que mandó un telegrama notificando su renuncia al cargo con fecha del 2 de diciembre de 1940. El contenido de éste lo señala de la manera siguiente: “Ruego a usted que transmita juntamente señor presidente renuncia formulo conducto usted de honrosa representación tengo encomendada fin dejar primer magistrado libertad designar colaboradores” (AHD, 1940b: f. 178).

Villa Michel logró embarcar en el *Kamakura Maru* el 23 de enero de 1941. Su desinterés por mantenerse en la legación de México en Japón frente al distanciamiento entre los dos países y su afán por satisfacer sus

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.



Nombramiento del general José Luis Amezcua como ministro plenipotenciario del gobierno mexicano ante Japón.

intereses políticos personales tuvieron posteriormente su recompensa al ser nombrado por Manuel Ávila Camacho secretario de Gobernación en julio de 1945 y suceder a Miguel Alemán Valdés, quien fue nombrado candidato a la Presidencia por el Partido Revolucionario Institucional.<sup>1</sup>

Por otra parte, el general José Luis Amezcua había sido comisionado en mayo de 1941 como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial para asistir a la toma de posesión del presidente electo de República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo (AHD, 1941b: f. 69). Un par de meses después, se le autorizó trasladarse a Tokio, adonde llegó a finales de julio para tomar su cargo de manera oficial el 27 del mismo mes, en pleno verano japonés. Debido a la ausencia del emperador en Tokio, sus cartas credenciales no fueron presentadas sino hasta el 18 de septiembre. En su audiencia previa ante el ministro, Teijiro Toyoda, y el viceministro de Asuntos

<sup>1</sup> Villa Michel, después de finalizar su cargo en el gobierno de Manuel Ávila Camacho, retomó su carrera diplomática.

Exteriores, Amezcua intercambió opiniones sobre el deseo de mantener las relaciones cordiales y cultivar la amistad entre ambos países (AHD, 1941d: f. 87).

En la respuesta por parte de la Dirección de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático de la SRE a la legación de México en Japón, se le instaba a que apresurara su acreditación ya que, sin ella, no tenía ninguna representación oficial, lo que afectaría la realización de sus actividades diplomáticas (AHD, 1941c: f. 88). Amezcua aclaró a los funcionarios que, con base en el protocolo japonés, la acreditación oficial se establecía con el envío de una nota y una visita al Ministerio de Asuntos Exteriores (AHD, 1941e: f. 89).

Es un hecho que el general Amezcua llegó a Japón en el peor momento del distanciamiento entre México y Japón; la alineación de Ávila Camacho con las disposiciones de Washington en lo político y económico dejaba al nuevo funcionario un margen de maniobra muy limitado para su gestión en el mantenimiento de las relaciones de amistad entre los dos países. En un memorándum, elaborado por la cancillería, se le recomendaban las acciones que debía realizar durante su gestión (AHD, s. f.: 1). El documento incluía los siguientes aspectos:

- 1) La necesidad de que el diplomático refrendara los lazos históricos de amistad entre ambos países a pesar de la distancia y las naturales diferencias culturales.
- 2) Matizar, ante la “realidad actual”, la “noción sentimental” japonesa de que en la política internacional ambos países, históricamente, han coincidido en acciones diplomáticas frente al poderío de Estados Unidos, pues Japón ha considerado a México como un potencial aliado frente a las crecientes tensiones con Washington, que ha sido acusado por Tokio “de impedir a lo que los japoneses consideran la natural misión del Imperio” (AHD, s. f.: 1).
- 3) Insistir en que México ha incorporado, en su política internacional, el respeto de la soberanía e integridad territorial de los pueblos, por lo que se ha marcado un distanciamiento con Japón frente a sus agresiones contra China, las cuales México no

puede dejar de pasar por alto. En concordancia con lo anterior, fuera de cualquier presión de Estados Unidos, esa posición concordaba con su política exterior, que preveía mantener las relaciones de amistad con Japón, “siempre y cuando no resulte en el detrimento de los lazos de solidaridad que nos unen firmemente con todos los países de este continente, cuya seguridad nos hemos comprometido a defender [...] En la actual coyuntura mundial nuestra posición está claramente definida: los intereses generales de carácter internacional de México se confunden con los de los demás países de este continente” (AHD, s. f.: 2).

De acuerdo con la cancillería mexicana, dentro del clima de tensión —y su posible agudización— entre Estados Unidos y Japón, el representante diplomático en Tokio debía realizar las siguientes actividades y acciones:

- 1) En primer lugar, su labor de observación constante y de información oportuna era de urgente necesidad. “Japón —señaló la cancillería— desde que inició sus relaciones con el mundo occidental ha proseguido una política de expansión perfectamente clara y lo ha hecho con un gran sentido de oportunidad. Ha aprovechado para sus incursiones imperialistas en Asia los momentos y condiciones más favorables, pero además —agregó la cancillería— se ha frenado momentáneamente cuando la empresa se presentaba con riesgos excesivos” (AHD, s. f.: 3). Finalmente, le ordenó notificar y examinar día a día una posible guerra contra Estados Unidos.
- 2) La amistad de Amezcua con el representante de Estados Unidos, Joseph Clark Grew —decano de los miembros del personal diplomático acreditado en Japón—, sería de gran utilidad. Se le recomendó, por tanto, un trato cercano pero discreto para evitar dar la impresión a los japoneses de que la política o actitud de México estaba condicionada por la Casa Blanca.
- 3) Monitorear de manera detallada la información sobre el “movimiento financiero, económico, in-



Retrato del ministro de Relaciones Exteriores, almirante Teijiro Toyada (Kaigunsh 海軍省 The Navy Ministry of Japan).

- 4) Un aspecto prioritario sería el de las exportaciones, que —según la cancillería— era un área de importancia para su “intensificación”. Así mismo, en el terreno de la importación se le recomendó estar pendiente de la seda artificial.
- 5) Se le encargó dar atención a la vida social, mantener la amistad con los miembros de la Sociedad México Japonesa. Mantener cercanía con la prensa japonesa, aunque se tuvieron en consideración los problemas del idioma.
- 6) Se le advirtió tener mucho cuidado con cualquier actitud que pudiera generar un desdén y motivar una apreciación errónea por parte de Tokio, ya que a lo largo de la historia de Japón los países occidentales han considerado a su pueblo de una raza inferior (AHD, s. f.: 8).
- 7) Respecto del trato con los representantes diplomáticos de Gran Bretaña y España acreditados en Japón, la cancillería le indicó que con los primeros mantuviera solamente una relación en el terreno so-



El general Amezcua en compañía del jefe de protocolo de la Cancillería japonesa.

cial, ya que México tenía suspendidos sus vínculos con ese país. Con el diplomático español se le recomendó establecer los contactos que “la más estricta y elemental educación imponga” (AHD, s.f.: 10), ya que México no reconocía al gobierno franquista.

Las recomendaciones del memorándum seguramente se realizaron de manera previa a la llegada de Amezcua, ya que, en lo económico, el anuncio del acuerdo Douglas-Weichers, de 15 de julio de 1941, limitaba las opciones de ampliar el comercio exterior bilateral.<sup>2</sup> Las instrucciones se pudieron cumplir de manera muy acotada, pues tan sólo a cinco meses de su arribo, la ruptura de las relaciones diplomáticas cancelaría definitivamente cualquier acuerdo.

En un informe remitido por Amezcua a la cancillería en octubre de 1941, el general apuntó con detalle sus entrevistas con el ministro de Asuntos Exteriores, Teijiro Toyoda, y con el viceministro; Amezcua reiteró que ambos trabajaban para el fortalecimiento de las

<sup>2</sup> Este acuerdo firmado por el gobierno mexicano con Estados Unidos prohibía en los hechos la exportación de materias primas estratégicas a los países del Eje.

relaciones bilaterales. También salió a relucir la visita de la delegación económica presidida por Ernesto Hidalgo Ramírez, en marzo-abril de 1940, la cual esperaba que se realizaran los proyectos identificados durante su estancia en Tokio. Así mismo, señaló —como le fue recomendado— que se mantenía contacto con los representantes diplomáticos acreditados en Japón, y en especial con el embajador estadounidense; además, estableció relaciones con los miembros de la Sociedad México Japonesa (AHD, 1941f: f. 105).

Amezcua reportó que, desde su llegada a Japón, se acercó a los representantes diplomáticos latinoamericanos de Brasil, Chile, Colombia, Perú y Panamá. Con el último, el ministro Ángel Ferrari, mantuvo una relación de distancia, porque “no gozaba de la confianza de la totalidad de los diplomáticos latinoamericanos por su japonofilia y reprochable conducta oficial (vendía pasaportes y ‘visas’ a precios elevados, extendía pasaportes a innumerables espías japoneses, aparecía en público frecuentemente con vestido samurái, etcétera) bien comprobadas” (AHD, 1942: 24).

Al estallar la guerra, en diciembre de 1941, el general Amezcua tuvo que afrontar el proceso de retorno a México, aunque en ese entonces era muy incierto. El 8 de diciembre recibió un telegrama de México en el que se le daban las siguientes instrucciones:

- 1) Traslado de Amezcua y del personal de la legación y consulado en Yokohama a México.
- 2) Envío de los viáticos respectivos (después se fijaron en 2 539.37 dólares).
- 3) Cese del traductor Bunsai Hibi y del canciller Hideo Furuya con fecha 1 de enero de 1942, agradeciéndoles los servicios prestados a la legación.
- 4) Destrucción de los archivos de la legación y Consulado.
- 5) Resguardo de los muebles en la legación; si no es posible, en una bodega.

Amezcua entregó de manera oficial la notificación de rompimiento de las relaciones diplomáticas al viceministro de Asuntos Exteriores el 11 de diciembre. El diplomático señaló que fue el único representante latinoamericano que lo hizo, pues los demás países



Gabinete de Fumimaro Konoe (7 de julio-18 de octubre de 1941). Konoe al frente. El almirante Toyoda se ubica en el cuarto escalón, en el extremo izquierdo. Debajo de él se encuentra el general Hideki Tojo, con anteojos, quien sucedió a Konoe como ministro al inicio de la guerra, en diciembre de 1941.

lo hicieron a través de las respectivas legaciones que se encargaban de sus asuntos en Japón. Después de la entrega de notificación de las relaciones, las autoridades japonesas detuvieron al general Amezcua y lo confinaron junto con su esposa en las instalaciones de la legación mexicana (AHD, 1942: 24). En ese lugar se encontraban el tercer secretario, Carlos Gutiérrez Macías, y su madre, Eliza B. Vda. de Rodríguez; el vicecónsul, Salvador Bron Rojas, y su esposa, Soledad de Bron; después se incorporó Ramón F. Iturbe, su esposa e hija, y Carlos Insunsa, “canciller de segunda” [sic] (AHD, 1942: 24).

La reacción de las autoridades japonesas ante el anuncio de México respecto del rompimiento de las relaciones bilaterales fue inmediata. Amezcua informó:

A las diecisiete horas, se presentó en la legación un empleado del Ministerio de Relaciones el cual, aparentemente muy excitado y gritando, me comunicó que el gobierno japonés declaraba rotas sus relaciones diplomáticas con la República Mexicana. Esto es ridículo en extremo; pero es rigurosamente verídico y por ello

histórico. Lo acompañaban seis agentes secretos de la policía militar, los cuales irrumpieron a una señal del precitado empleado en el salón, comenzando un cateo escrupuloso hasta el grado de registrar minuciosamente los muebles, y que continuó sin dejar de revisar ningún rincón del edificio, ni siquiera respetaron la presencia de mi esposa enferma en la cama y rodeada de las señoras mencionadas antes que temerosas se habían agrupado en la misma estancia, pues fue igualmente cateada, con brusquedad y detenidamente, no pretendieron recoger documento alguno, únicamente embargaron dos aparatos de radio (AHD, 1942: 24-25).

La “reclusión carcelaria” a la que sometieron a los mexicanos tuvo dos fases. La primera, dentro de la Legación, hasta finales de marzo de 1942, cuando, por mediación de la legación sueca, y debido a la enfermedad del ministro y su esposa, los transfirieron al hotel Miyanoshita, ubicado en la ciudad de Hakone, donde estaban internados 18 diplomáticos de Perú, Noruega, Grecia, Ecuador y los Países Bajos (AHD, 1942: 25). Allí estuvieron hasta el 17 de junio de 1942.

Amezcua manifiesta en su reporte el recelo que sentía hacia el propio personal de la legación

mexicana; los acusa de ser pro japoneses y de tener contactos con individuos “sospechosos”. Lo explica de la siguiente manera:

Ahora es preciso agregar que el C. general de Brigada Ramón F. Iturbe, su familia y el vicecónsul Salvador Bron Rojas y esposa, perfectamente unidos por afinidad de simpatías hacia el Japón y disfrutando de extraña amistad de las autoridades policíacas y de otros sospechosos japoneses. Ni fueron objeto de reclusión, ni de incomunicación, pues salían libremente aun a visitar a sus amistades japonesas [quienes extendían] frecuentes invitaciones a tertulias o comidas (AHD, 1942: 26).

El sentimiento antijaponés de Amezcua afloraba mientras no dejaba de hacer acusaciones a sus colaboradores. El 25 de junio de 1942, Amezcua finalmente salió de la isla como parte del programa de intercambio entre los países aliados y Japón; desembarcó en Nueva York del transatlántico sueco *Gripshol* el 25 de agosto.

En el oficio firmado por el secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, se le agradece al general Amezcua su labor como diplomático al frente de la legación mexicana en Tokio con las siguientes palabras: “Apreciación por la inteligente y patriótica labor que llevó usted a cabo como representante de México en Tokio, en los momentos tan difíciles que culminaron con la ruptura de las relaciones entre los dos países” (AHD, 1943: f. 145).

La escasa experiencia diplomática de Amezcua, su actitud arrogante (debida, al parecer, a su cercanía con el presidente Manuel Ávila Camacho, por haber intercedido para su ingreso al ejército) y la falta de modestia fueron factores que probablemente le impidieron obtener mejores dividendos en su representación de México en Japón. Su llegada tardía a aquel país, después de su acreditación oficial, originó que los márgenes de maniobra con los que contaba se vieran muy limitados para el fomento de los nexos económicos y políticos con Japón en un periodo en el que los compromisos de México con Estados Unidos ya se habían definido muy claramente.

## Bibliografía

- Archivo Histórico Diplomático (AHD) (s. f.), “Misiones diplomáticas de México en el extranjero, memorándum para el ministro de México en Japón”, Archivo Histórico Diplomático, clasificación 10(016)13411, p. 1.
- \_\_\_\_ (1940a, 3 de noviembre), “Copia del contenido del telegrama enviado por Primo Villa Michel a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, Archivo Histórico Diplomático, 7-24-10, Segunda Parte, folio 157.
- \_\_\_\_ (1940b, 2 de diciembre), “Transcripción del telegrama enviado por Primo Villa Michel a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, Archivo Histórico Diplomático, 7-24-10, Tercera parte, folio 178.
- \_\_\_\_ (1941a, 1 de enero), “Oficio de nombramiento con fecha de 1 de enero de 1941”, Archivo Genaro Estrada, Archivo Histórico Diplomático (AGE-AHD), 35-11-3.
- \_\_\_\_ (1941b, 12 de mayo), “Acuerdo a la Secretaría de Relaciones Exteriores firmado por el presidente Ávila Camacho”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, folio 69.
- \_\_\_\_ (1941c, 12 de agosto), “De la Dirección General de Asuntos Políticos y del Servicio Diplomático, telegrama a la Legación de México en Japón”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, folio 88.
- \_\_\_\_ (1941d, 12 de agosto), “Traducción del telegrama enviado por el ministro Amezcua a la Cancillería fechado en la ciudad de Karuizawa”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, folio 87.
- \_\_\_\_ (1941e, 18 de agosto), “Telegrama enviado por el ministro José Luis Amezcua a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, Folio 89.
- \_\_\_\_ (1941f, 1 de octubre), “Informe general referente al arribo, entrega de credenciales serie de visitas del General de Brigada D.E.M. José Luis Amezcua, E.E. M.P en Tokio 1941 dirigido al C. Secretario de Relaciones Exteriores”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, folio 105.
- \_\_\_\_ (1942, 22 de octubre), “Informe confidencial que rinde al C. Presidente de la República el C. General de Brigada D.S.M. José Luis Amezcua, E. S. y Ministro Plenipotenciario de Japón en México, agosto de 1941 a junio de 1942”, Archivo Histórico Diplomático, C-3-3-6, p. 24.
- \_\_\_\_ (1943, 7 de enero), “Documento que informa al general José Luis Amezcua el término de la comisión diplomática firmada por el secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla”, Archivo Histórico Diplomático, 35-11-3, folio 145.

Sergio Hernández Galindo\*

*Resumen:* El acoso y persecución de los cientos de miles de emigrantes japoneses que llegaron a América no se circunscribe sólo al periodo de la Guerra del Pacífico entre Estados Unidos y Japón, de diciembre de 1941 a agosto de 1945. Los inmigrantes empezaron a ser vigilados por los órganos de inteligencia estadounidenses desde la primera década del siglo XX, pues eran considerados como parte del escenario de enfrentamiento creciente entre ambas potencias en su disputa por el Pacífico.

*Palabras clave:* japoneses, inmigración, Latinoamérica, Guerra del Pacífico.

*Abstract:* The harassment and persecution of hundreds of thousands of Japanese immigrants who came to America is not limited to the period of the Pacific War between the United States and Japan from December 1941 to August 1945. American intelligence agencies began surveillance of Japanese immigrants from the first decade of the 20th century, as immigrants became part of the battleground as the tensions rose between both powers in their dispute over the Pacific.

*Keywords:* Japanese, immigration, Latin America, Pacific War.

# La guerra contra los emigrantes japoneses en América antes de la Guerra del Pacífico

The war against Japanese immigrants in America before the Pacific War

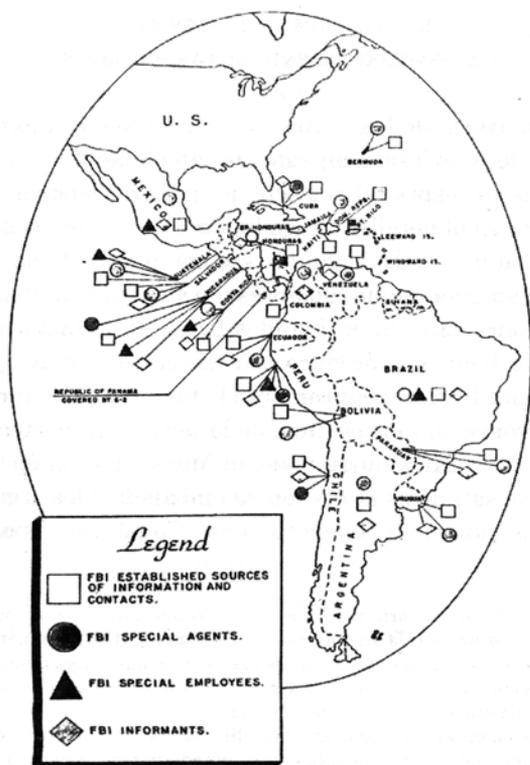
En 2015 se cumplieron 70 años del fin del conflicto bélico entre Japón y Estados Unidos. La derrota de Japón selló el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con ello cerró una larga etapa de disputas que reconfiguró el mundo durante la primera mitad del siglo XX; pero, por otro lado, dio paso a una nueva fase de enfrentamientos bajo la llamada Guerra Fría. La rendición de Japón, que ya era inminente, se forzó mediante el lanzamiento de dos terribles bombas atómicas en el mes de agosto de 1945, las cuales causaron, y siguen causando, la muerte de cientos de miles de civiles en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.<sup>1</sup>

Si bien es cierto que la derrota de Japón puso fin a los sacrificios que el gobierno imperial le impuso a la población para sostener la guerra, al finalizar, nuevas penalidades se presentaron no sólo en Japón, sino para los descendientes de japoneses que vivían en América. Para la emigración japonesa en este continente, los problemas y dificultades que enfrentaron después del fin de la guerra no fueron menores. Muchos años antes de 1941, año del ataque japonés a Pearl Harbor, los emigrantes ya se encontraba vigilados y acosados debido al enfrentamiento creciente entre su país y Estados Unidos. El propósito de este ensayo es mostrar, de manera muy breve, algunos elementos de esa historia.

El 8 de agosto de 1945, dos días después del lanzamiento de la bomba atómica a Hiroshima, el agregado naval japonés apostado en la embajada en Estocolmo, Suecia, envió un mensaje cifrado a su cuartel general en Tokio en el que reportaba que la “propaganda” estadounidense informaba

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

<sup>1</sup> El profesor Peter Kuznick ha demostrado en su libro *The Untold History of the United States*, en coautoría con Oliver Stone, lo innecesario que era el uso de las bombas atómicas para forzar la derrota de Japón. Además, Kuznick, en su estudio con Yuki Tanaka, *Genpatsu to Hiroshima-Genshiryoku Heiwa Riyo No Shinso* [El poder nuclear y Hiroshima: la verdad frente al uso pacífico del poder nuclear] (2011), señala el peligro del “uso pacífico” de este tipo de energía.



Infraestructura de espionaje del FBI en Latinoamérica. Colección Franklin D. Roosevelt Library-Harry Hopkins Papers.

sobre el lanzamiento de una bomba atómica de uranio sobre aquella ciudad. De acuerdo con el agregado, esa información era una “estrategema” estadounidense con el fin de “perder nuestro deseo de luchar”. Ante esta duda, el agregado solicitó información precisa de lo que había acontecido en Hiroshima (National Archives and Records Administration [NARA], 1945; National Security Agency [NSA], 1945).

El día 13 de agosto, los altos mandos japoneses dieron respuesta al mensaje de su enviado en Suecia e informaron a las pocas sedes diplomáticas que aún quedaban en Europa sobre los terribles daños que la explosión había causado a la ciudad y a las personas que se encontraban en el epicentro de la explosión. El 15 de agosto, a mediodía, a través de un mensaje del Tenno al pueblo japonés, se anunció la rendición incondicional —aunque nunca mencionaron esas palabras— del imperio de Japón.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> El mensaje puede ser leído en Tanaka (coord.) (2014: 207).

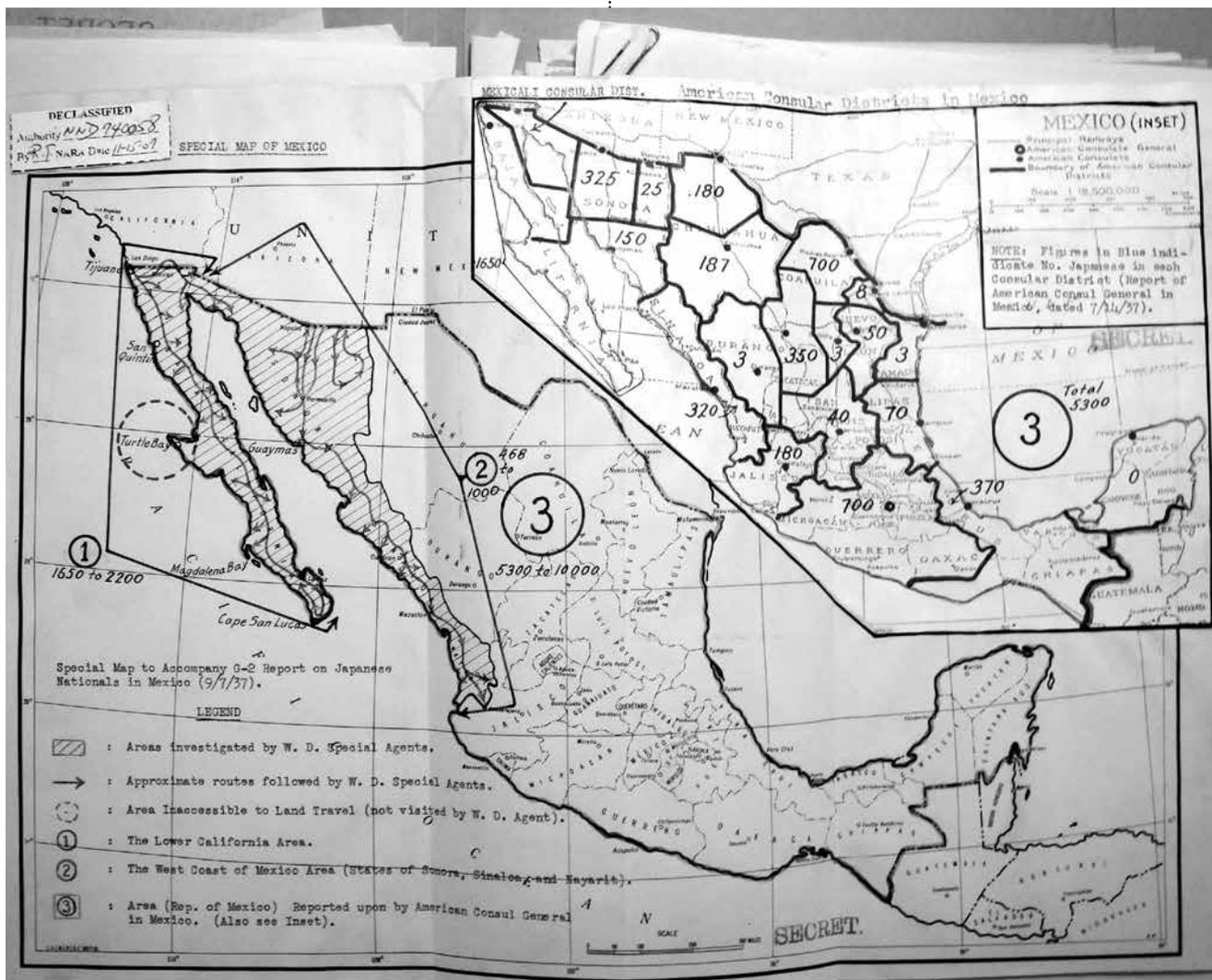
El fin de la guerra representó para los emigrantes japoneses residentes en América una etapa de trauma y confusión. La forma como terminó los dejó perplejos y divididos, pues muchos de ellos consideraron que no era verdad la derrota de Japón. Al igual que el agregado naval apostado en Suecia, una parte de los emigrantes consideró que era una falsa información como parte de la propaganda de guerra estadounidense. En este sentido, son de gran importancia los testimonios que Jesús Akachi, Jorge Ito, Ernesto Matsumoto, Michiko Tanaka, René Tanaka y Yasuaki Yamashita nos presentan, porque describen de manera directa cómo vivieron y sintieron ellos y sus familias este proceso tan doloroso.

Para comprender ese periodo de enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón son de gran utilidad los cientos de miles de mensajes que la inteligencia estadounidense empezó a interceptar y descifrar algunos años antes de que se hubiera lanzado el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 y que hoy se encuentran desclasificados en los archivos estadounidenses. Los mensajes entre las sedes diplomáticas japonesas de todo el mundo nos muestran de manera clara los propósitos y objetivos que el gobierno imperial tenía respecto de los países enemigos y el numeroso grupo de emigrantes en América.<sup>3</sup>

Por otro lado, la información que deseaba la inteligencia estadounidense no sólo se concentró en los altos mandos militares y el gobierno japonés. La administración del presidente Franklin D. Roosevelt, en la década de 1930, montó un gran aparato de espionaje contra los emigrantes japoneses y sus descendientes, tanto los que vivían en Estados Unidos como aquellos que residían en los países latinoamericanos.

Por pocos que fueran los emigrantes en algún país de la región, las sedes diplomáticas y el FBI reportaban sus movimientos y actividades cotidianas. Por tanto, tenemos gran cantidad de informes en las

<sup>3</sup> De acuerdo con las propias estadísticas del gobierno japonés, hasta antes del inicio de la guerra, salieron de Japón cerca de 800 000 personas (Yamamoto, 2002).



Mapa elaborado por agentes del Departamento de Guerra en México sobre el número de emigrantes japoneses y sus descendientes en México en 1937 (NARA).

naciones donde se concentraban el mayor número de emigrantes: Brasil, Perú, México y Argentina.<sup>4</sup> Puede parecer sorprendente que la vigilancia estadounidense y los reportes sobre la emigración japonesa se remonten a la primera década del siglo xx, cuando las primeras oleadas empezaron a llegar a América y su número no era importante; sin embargo, esa situación se explica debido a que la fuerza de Japón como potencia se consolidó a partir de su victoria contra el imperio zarista en 1905, triunfo que le permitió poner un pie firme, por un lado, en el noreste de China, en la región de Manchuria, y cinco años más tarde extender sus dominios a Corea.

<sup>4</sup> Franklin Delano Roosevelt Library (FDLR) Harry Hopkins Papers (HHP). A partir de aquí, FDLR-HHP.

Así, no resulta extraño que Estados Unidos pusiera atención a todo lo que se refería a Japón no sólo en el Pacífico asiático sino en la costa que corresponde a América.<sup>5</sup> El gobierno estadounidense empezó a considerar como enemigo a Japón; los intereses de Norteamérica en el Pacífico a finales del siglo xix eran ya considerables por la serie de posesiones que había adquirido a todo lo largo y ancho de ese océano (Lafaber, 1998). Desde principios del siglo xx, el estratega naval estadounidense, almirante Alfred

<sup>5</sup> Para profundizar en el estudio del desarrollo imperial de Japón en Asia en general, véase W. G. Beasley (1987); para el caso de Manchuria a principios del siglo xx, Yoshihisa T. Matsusaka (2003: caps. I-IV); para el caso de Corea, Peter Duus (1995). En el caso de Latinoamérica, es ilustrativo el caso de Argentina, véase Jara, Hernández y Ávila (2013: primera parte).

T. Mahan, sostenía que por esa razón la guerra entre ambas potencias sería inevitable (Neumann, 1953).

Las oleadas de emigrantes que empezaron a llegar desde finales del siglo XIX a distintos países de América se convirtieron en parte de la historia de guerra entre Estados Unidos y Japón. La hostilidad del gobierno de Norteamérica y de los sectores más racistas contra la inmigración japonesa dio inicio en la ciudad de San Francisco, California, en 1905, con una campaña muy bien orquestada por el periódico *San Francisco Chronicle*, que publicó titulares estridentes que anunciaban una “invasión japonesa” a California; ello ocasionó que al siguiente año las autoridades educativas de esa ciudad decretaran medidas para que los hijos de los emigrantes japoneses fueran segregados de las escuelas públicas.<sup>6</sup>

Por instrucciones de Washington, las embajadas estadounidenses en Latinoamérica empezaron a reportar con todo detalle los movimientos de emigrantes del país oriental. En 1907, los japoneses ingresados a México para trabajar en las minas de carbón de Coahuila fueron considerados “espías”; incluso se asumió que formaban parte de las fuerzas militares japonesas para “invadir a los Estados Unidos”, según los informes enviados al Departamento de Estado en Washington (NARA, 1907: RG 165).

Otro grupo de trabajadores inmigrantes fue considerado desde un principio como parte de las fuerzas imperiales japonesas, cuando en realidad se trataba de pescadores que llegaron a Baja California en la década de 1910 y que en años posteriores se consolidaron como una de las comunidades más numerosas en el noroeste mexicano. Las actividades de pesca de ese grupo de inmigrantes en la península y los rumores de que el gobierno del general Porfirio Díaz vendería a Japón la zona —estratégica— de bahía Magdalena causaron tal inquietud que el Senado estadounidense tuvo que intervenir para investigar los “intereses japoneses” en la región. Para tranquilizar

<sup>6</sup> El problema local en la ciudad de San Francisco desembocó en un problema nacional y en la primera gran disputa diplomática entre el gobierno de Estados Unidos y Japón; véase Daniels (1980).

a los sectores sociales y políticos que abiertamente tenían una actitud antijaponesa, el propio gobierno imperial se vio obligado a declarar abiertamente que no tenía ningún interés en comprar ninguna parte del territorio de México.<sup>7</sup>

En 1911, ante el incremento de la inmigración a Perú y Brasil, nuevamente fue el Departamento de Guerra de Estados Unidos el que solicitó a sus embajadas en toda América Latina información detallada sobre las actividades y el número de inmigrantes en esos países. Perú fue el primer país que recibió a cerca de 800 trabajadores, que se establecieron en las haciendas azucareras en 1899, mientras que en 1908, el mismo número llegó a Brasil para laborar en las haciendas cafetaleras de São Paulo y, hasta antes de la guerra, ese país se convirtió en el mayor receptor de japoneses en el hemisferio occidental.<sup>8</sup>

El incremento de la emigración hacia los países latinoamericanos se debió a que en 1907, ante los movimientos antijaponeses en San Francisco, los gobiernos de Japón y Estados Unidos realizaron un “acuerdo de caballeros”, en el cual de manera voluntaria el gobierno japonés limitó los permisos de emigrantes con destino hacia Estados Unidos. Finalmente, en 1924 los movimientos antijaponeses obtuvieron una victoria definitiva al expedirse una ley migratoria que impidió de manera contundente la emigración japonesa a ese país.

Como se aprecia en este breve recuento, la vigilancia y el acoso hacia las comunidades de emigrantes japoneses se remonta a las décadas previas al enfrentamiento militar abierto entre Estados Unidos y Japón. Al aproximarse la guerra, las acusaciones contra las comunidades de inmigrantes —ya plenamente establecidos en distintos países de América, con hijos nacidos en el continente— de ser espías o formar parte de un ejército de “quintacolumnistas” que preparaba una invasión japonesa a América se desataron con gran intensidad.

<sup>7</sup> La presencia creciente de emigrantes en toda la región de ambos países fue desde ese entonces punto de atención del Departamento de Guerra estadounidense; véase Chamberlin (1955) y Hernández (2016).

<sup>8</sup> Para un recuento muy útil de la historia de la emigración japonesa a Latinoamérica, véase Masterson (2004).



Saqueo y destrucción de una fábrica de refrescos propiedad de un emigrante japonés en Lima. Colección Museo de la Inmigración Japonesa al Perú.

El objetivo del gobierno imperial, por otra parte, tenía una clara intención al tratar de mantener una estrecha relación con las comunidades japonesas en América: pretendía utilizarlas para sus propios fines en preparación para la guerra, que se veía como inminente. De ese modo, fue el Departamento de Guerra estadounidense el que informaba permanentemente al presidente Franklin D. Roosevelt, quien en 1937 encargó levantar un censo con el número y la localización de los inmigrantes en México y toda Latinoamérica. Para ese año, el gobierno de Norteamérica contó con información exacta y precisa sobre los japoneses y sus familias mucho antes de que el gobierno mexicano lo supiera con exactitud.<sup>9</sup>

En Lima, en el mes de mayo de 1940, los rumores infundados de que los emigrantes japoneses guardaban armas para derrocar al gobierno y propiciar una

<sup>9</sup> El censo mostró que una de las comunidades más numerosas de japoneses se encontraba en el noroeste de México, en la frontera con Estados Unidos, hecho que preocupó a Washington.

invasión de las fuerzas imperiales japonesas a Perú, provocó que turbas enardecidas, auspiciadas por la propia prensa y toleradas por el gobierno, saquearan y destruyeran los comercios y propiedades de los emigrantes que tenían décadas de haberse establecido en aquel país. La acusación fue totalmente desmentida por el propio gobierno, que sin embargo no impidió los disturbios y saqueos. Las pérdidas económicas generadas a los comercios de los emigrantes y el ambiente hostil contra ellos llevaron a que 216 japoneses y sus hijos, que ya eran peruanos, se mudaran a Japón (Gardiner, 1975).

Al estallar la Guerra del Pacífico, en diciembre de 1941, en todo el continente, de distintas maneras y con distintos matices, los emigrantes se tornaron parte del conflicto y los acusaron de ser “enemigos”, como sucedió en México, o de ser “peligrosos para la seguridad del Estado”, como se les estigmatizó en Perú. En la mayoría de los países latinoamericanos, ante la presión del gobierno estadounidense, los emigrantes



Campo de concentración de “Manzana”, en California, donde se llegaron a albergar más de 10 000 personas (FDLR, Schuler Papers).

fueron encarcelados. En México, con el propósito de que se alejaran de la frontera norte y para vigilarlos mejor, se les obligó a todos ellos a concentrarse en las ciudades de México o Guadalajara.

Como parte del acoso desmedido del gobierno estadounidense, Washington ordenó el traslado de 2300 emigrantes procedentes de trece países latinoamericanos. Los enviaron a distintos campos de concentración o reclusión en Estados Unidos; la gran mayoría procedía de Perú. En dichos campos se encontraban internados más de 120 000 japoneses-americanos y sus familias.<sup>10</sup> Importa destacar que los emigrantes, en los hechos, fueron secuestrados de los países donde residían y a ninguno se le probó que realizara actividades de espionaje, sabotaje o

<sup>10</sup> Existen testimonios de los propios concentrados que se llevaron de Perú; véase Seichi Higashide (2000). Para la historia de los japoneses-americanos existe una gran cantidad de estudios y testimonios: John Tateishi (2012) reunió relatos de concentrados en los distintos campos en su libro.

subversión que ameritara su traslado, tan sólo fueron considerados “extranjeros enemigos” (Gardiner, 1986).

En 1945, el fin de la guerra trajo nuevos problemas para las comunidades japonesas, documentados con claridad en los testimonios recogidos en este volumen. Uno de los casos más graves que se vivió en México fue el del joven Masao Imuro, quien purgó una detención ilegal en un centro de reclusión donde permaneció por siete años, pues no salió libre hasta 1949, cuatro años después de que el conflicto había terminado.<sup>11</sup>

A más de 70 años de su fin, las secuelas de la guerra no han quedado resueltas del todo. Ante la serie

<sup>11</sup> El joven de 21 años escribió cartas —leídas ilegalmente por el FBI— a sus amigos en Japón; en ellas presumía de manera exagerada que podría adquirir armas para asesinar al presidente Roosevelt. La historia de este joven la trato en *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados* (2016).

de demandas levantadas por los propios emigrantes, el gobierno estadounidense indemnizó y pidió disculpas a las cerca de 120000 personas llevadas a los campos de concentración.<sup>12</sup> En ningún país de Latinoamérica se les ha indemnizado por la forma ilegal en que los concentraron, violaron sus derechos elementales y confiscaron sus bienes. Ni siquiera se les ha ofrecido disculpa alguna o se han admitido los daños que les provocaron. Los testimonios y análisis que se presentan en este número especial de la revista quizá sirvan de reflexión y como reconocimiento al aporte de las comunidades de emigrantes a las sociedades en que se insertaron a la vez que dejan constancia de esta etapa negra de la historia de nuestros países.

### Bibliografía

- BEASLEY, W. G. (1987), *Japanese Imperialism 1894-1945*, Wotton-under-Edge, Clarendon Press.
- CHAMBERLIN, Eugene (1995), "The Japanese Scare at Magdalena Bay", *Pacific Historical Review*, vol. 24, núm. 4, pp. 345-359.
- DANIELS, Roger (1980), *The politics of prejudice. The anti-Japanese movement in California and the struggle for Japanese exclusion*, Nueva York, Kraus Reprint.
- DUUS, Peter (1995), *The Abacus and the Sword. The Japanese penetration of Korea, 1895-1910*, Berkeley, University of California Press.
- GARDINER, C. Harvey (1975), *The Japanese and Peru*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- \_\_\_\_\_ (1986), "The Latin-American Japanese and World War II", en Roger DANIELS *et al.*, *Japanese Americans. From Relocation to Redress*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- HERNÁNDEZ, Sergio (2016), "Más allá de la región: migración y conflicto internacional. Japoneses en el noroeste de México", en *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX*, México, SEP / Cevalta / El Colegio del Estado de Hidalgo.
- \_\_\_\_\_ (2016), *La guerra contra los japoneses en México durante la Segunda Guerra Mundial. Kiso Tsuru y Masao Imuro, migrantes vigilados*, México, Itaca.
- HIGASHIDE, Seiichi (2000), *Adios to Tears. The memoirs of a Japanese-Peruvian Internee in US Concentration Camp*, Seattle, University of Washington Press.
- IRONS, Peter (1983), *Justice at war. The story of the Japanese American internment cases*, Berkeley, University of California Press.
- JARA, Ivonne, Sergio HERNÁNDEZ y José Óscar ÁVILA JUÁREZ (2013), "Un sol naciente entre la Casa Rosada y la Casa Blanca: la política exterior argentina durante la II Guerra", en Cecilia ONAHA (coord.), *XIV Congreso Internacional de ALADAA*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata / ALADAA (Col. ALADAA, 1), recuperado de: [http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA\\_XIV\\_Congreso\\_Internacional\\_2013-1.pdf](http://www.aladaa.com.ar/coleccionaladaa/ALADAA_XIV_Congreso_Internacional_2013-1.pdf).
- KUZNICK, Peter, y Yuki TANAKA (2011), *Genpatsu to Hiroshima-Genshiryoku Heiwa Riyo No Shinso*, Tokio, Iwanami.
- LA FEBER, Walter (1998), *The clash. US-Japanese Relations throughout History*, Nueva York, W.W. Norton.
- MASTERTON, Daniel M. (2004), *The Japanese in Latin America*, Champaign, Ill., University of Illinois Press.
- MATSUSAKA, Yoshihisa T. (2003), *The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932*, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Asia Center/Harvard University Press.
- National Archives and Records Administration (NARA) (1945), Record Group (RG) 457.
- \_\_\_\_\_ (1907, abril), Records of the War Department General and Special Staffs, RG 165.
- National Security Agency (NSA) (1945), Japanese Diplomatic Messages.
- NEUMANN, William L. (1953), "Franklin D. Roosevelt and Japan, 1913-1933", *Pacific Historical Review*, vol. 22, núm. 2, pp. 143-153.
- TANAKA, Michiko (coord.) (2014), *Política y pensamiento político en Japón 1926-2012*, Kato Tetsuro (asesor); Agustín Jacinto *et al.* (trads.), México, El Colegio de México.
- TATEISHI, John (2012), *And Justice for all. An oral History of the Japanese American Detention camps*, Seattle, University of Washington Press.
- YAMAMOTO, Miomo (2002), *Waga kokumin no kaigai hatten*, Tokio, Ministerio de Asuntos Exteriores [edición original: Kyoto, Hogakkai, 1917].

<sup>12</sup> Las demandas de varios hijos de emigrantes contra la orden de reclusión en Estados Unidos durante la guerra fue la base que facultó, décadas después, la obtención de las reparaciones contra los daños causados a la comunidad japonesa-americana. Estos casos pueden consultarse en Peter Irons (1983).

# Testimonio de Jesús Akachi

Jesús Akachi Testimony

*Resumen:* Jesús Akachi, hijo de emigrantes japoneses, nació en México en 1930. Cuando cumplió 6 años de edad se trasladó a Japón junto con su familia, donde vivió toda la etapa de la guerra. Akachi describe su participación como estudiante de secundaria en el apoyo a los esfuerzos de guerra. La situación de pobreza que vivió Japón después de la guerra los haría regresar a México tanto a él como a su hermano menor en 1952.

*Palabras clave:* japoneses, México, inmigración, Guerra del Pacífico.

*Abstract:* Jesús Akachi, the son of Japanese immigrants, was born in Mexico in 1930. When he was 6 he moved to Japan with his family where he lived during the war. Akachi describes his involvement as a high school student in the support of the war effort. However, the poverty which Japan experienced after the war would force his brother and him to move back to Mexico in 1952.

*Keywords:* Japanese, Mexico, immigration, Pacific War.

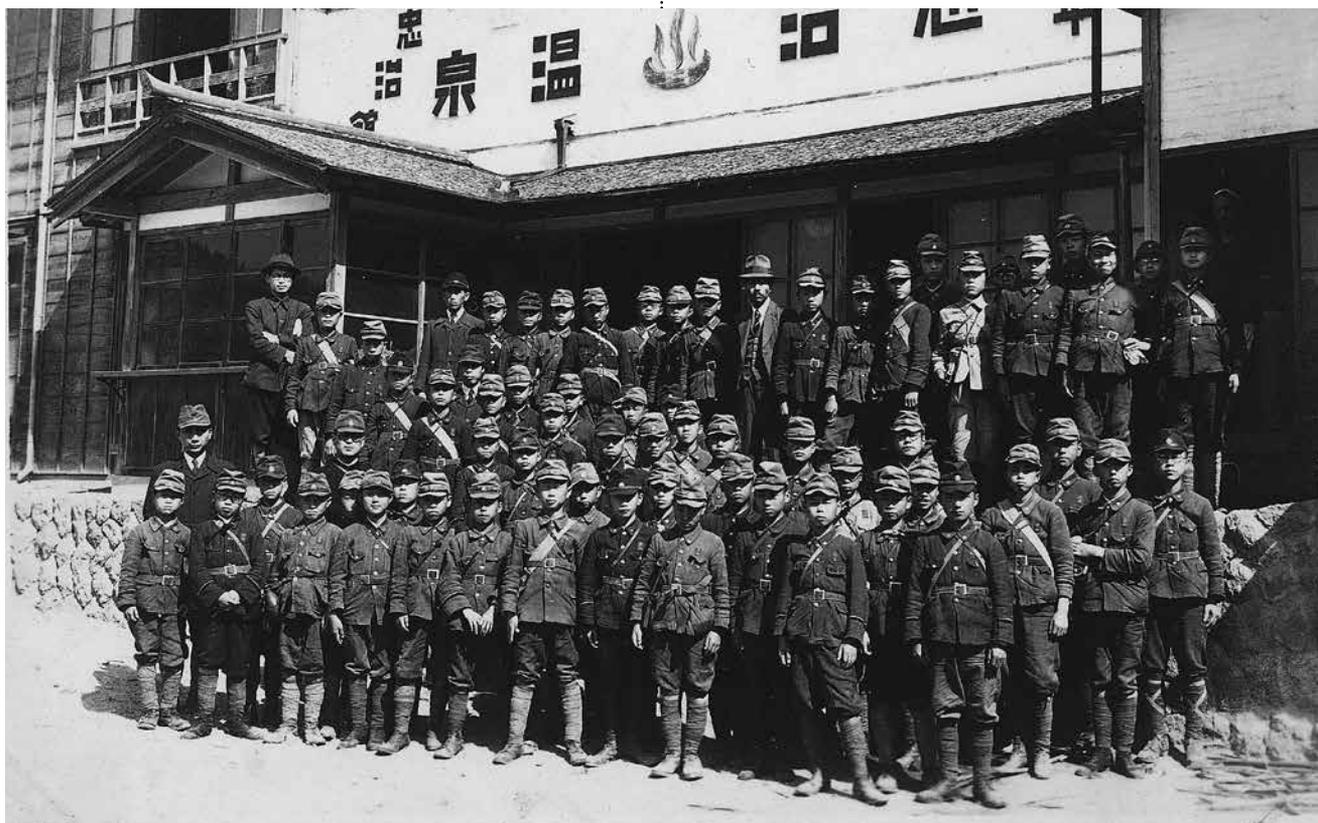
**m**i nombre es Kunio Akachi, aunque también mis padres me pusieron un nombre en español, Jesús. Nací el 12 de marzo de 1930 en Navojoa, Sonora. Mi padre, Kuninosuke, llegó a México en 1918 a la edad de 19 años. Mi madre, Kaworu, arribó en el año de 1927. Ellos procedían de un pequeño pueblo agrícola de nombre Chikuma, en la prefectura de Nagano.

El sueño que tenían mis padres al emigrar a México —como la gran mayoría de los emigrantes de esa época— era reunir un patrimonio y regresar a su patria; para lograrlo, mis padres trabajaron muy duro. Al igual que todos los que llegaron a México, él lo hizo como peón en un rancho del estado de Sonora. Posteriormente ingresó como empleado de una tienda, donde aprendió el funcionamiento de un pequeño comercio. Con esa experiencia y un pequeño capital, abrió su propio establecimiento: un molino de nixtamal. Después de años de intenso trabajo, mi familia fue de las pocas que logró realizar su sueño de regresar a Japón con un capital suficiente, con el que compró un terreno en Tokio y construyó 34 pequeñas habitaciones que puso en renta.

Como mis padres habían tomado la decisión de regresar a Japón, cuando yo cumplí los 6 años de edad me mandaron de manera adelantada para que ingresara a la escuela primaria. Afortunadamente fui de los *kibokunisei*<sup>1</sup> que no vivieron sin su familia la etapa de guerra, pues mis padres y mis hermanos arribaron a Tokio cuando no había estallado aún la Guerra del Pacífico, en el año de 1937.

Sin embargo, ya para ese entonces los niños vivíamos de manera cotidiana el ambiente de guerra, debido a que Japón había ocupado partes importantes de China desde el año de 1931. Los estudiantes éramos en

<sup>1</sup> La palabra *kibokunisei* se refiere a los hijos de los emigrantes; es decir, de segunda generación, que fueron enviados a Japón para educarse y no perder la cultura y el idioma de sus padres. Al estallar la guerra, muchos niños y jóvenes que se encontraban en Japón perdieron el contacto con sus padres. Fue el caso de Ernesto Matsumoto, historia que se presenta más adelante en esta serie de testimonios.



Jesús en compañía de sus compañeros de escuela. Akachi, de lentes, se encuentra en el extremo superior derecho, tras él está la viga. Colección de la familia Akachi.

realidad parte de la movilización nacional en apoyo a la guerra; recuerdo que yo y todos mis compañeros de la escuela acudíamos con gran emoción a la estación de tren a despedir a las tropas que marchaban a *Manshu*, o Manchuria, en español, cantando canciones y agitando banderas.

Al estallar la Guerra del Pacífico, en diciembre 1941, mi padre sintió un enorme temor pues conocía los Estados Unidos y sabía del enorme poder económico y militar de ese país. Él era de los pocos japoneses que no estaban confiados, como la mayoría de la población, en que Japón saldría victorioso de esa aventura. El temor y las dudas razonadas que tenía mi padre nunca las comentamos en público ni tampoco mencionamos que mis hermanos y yo habíamos nacido en México debido a las posibles reacciones de los sectores ultranacionalistas, que no permitían cualquier opinión diferente a la de ellos y desconfiaban de los que habíamos nacido fuera de Japón.

Cuando la guerra inició, durante los dos primeros años, a pesar de las grandes dificultades económicas y racionamientos en una serie de productos de pri-

mera necesidad, la familia no vivió con grandes carencias debido a los ahorros e ingresos que mi padre recibía. En los primeros meses del año de 1945, como consecuencia de los intensos bombardeos de la aviación norteamericana que dejaron prácticamente en ruinas las más importantes ciudades de Japón, nos vimos en la necesidad de mudarnos al pueblo de Chikuma, en la prefectura de Nagano, al norte de Tokio, donde vivía el hermano mayor de mi padre. En la casa de mi tío nos acomodamos como pudimos, era una propiedad rural relativamente grande, así que en el establo, en los gallineros y en un cuarto donde elaboraban la pasta de miso quedó instalado nuestro nuevo hogar.

En ese entonces, yo realizaba mis estudios secundarios, y toda mi escuela colaboraba en la siembra y cosecha de *daikon* y otras verduras.<sup>2</sup> Cuando aún residía en Tokio, los estudiantes de mi escuela asistíamos a las fábricas para ayudar a la producción de materiales para la guerra. Si mal no recuerdo, fuimos a la empresa

<sup>2</sup> El *daikon* es un rábano blanco que se usa extensamente en la comida japonesa.

*Tachikawa Seizakuyu*, dedicada a la construcción de las alas de un avión de combate.

Al acercarse el fin de la guerra, los altos mandos del ejército imperial consideraron inminente la invasión de las fuerzas armadas estadounidenses. Ante esa situación, se planeó, en completo secreto, la construcción bajo las montañas de Nagano de los cuarteles generales y del propio palacio imperial en una población de nombre Matsushiro. En esta localidad se apresuró la construcción de túneles subterráneos a finales de noviembre de 1944. Para realizarlos lo más rápido posible, se utilizó el trabajo esclavo de miles de coreanos y se forzó a la población local para donar tierras y colaborar con todo lo necesario para tal proyecto. Fui uno de los estudiantes que participó en la construcción de este tipo de búnker que serviría de refugio y que finalmente no se terminó ante la aceptación de Japón de la rendición incondicional que le impusieron las fuerzas aliadas.

La Guerra del Pacífico estaba ya a punto de terminar. El 6 de agosto de 1945 tuve que ir a Tokio por un asunto y, al pasar por mi librería favorita, escuché una noticia de última hora por la radio. La noticia informó que sobre la ciudad de Hiroshima había sido arrojada un nuevo tipo de bomba por el ejército estadounidense. Dos o tres días después informaron que había sido una bomba atómica. Según recuerdo, se transmitió un comentario referente a que en Japón también se estaban haciendo investigaciones sobre este tipo de bomba.

Los años que siguieron luego del lanzamiento de la bomba atómica fueron igualmente terribles, cuando Japón ya estaba ocupado por las fuerzas militares de Estados Unidos. Ante la falta de alimentos que padeció la mayoría de la población, el hambre y la desnutrición fueron unos de los más graves problemas del fin de la guerra. Una de las enfermedades que se propagó fue la tuberculosis, mal que adquirí y que me impidió terminar mis estudios en la Universidad de Waseda.<sup>3</sup> En el año de 1952, debido a la terrible

<sup>3</sup> De acuerdo con estadísticas oficiales, el número de decesos por tuberculosis en 1947 llegó a casi 150 000. Fue hasta después de 1951 que las muertes por ese mal se estimaron por debajo de



Jesús Akachi (de lentes) en compañía de sus padres y hermanos en Japón. Colección de la familia Akachi.

situación de pobreza que se vivía en Japón y a mi enfermedad, mi familia consideró que sería mejor que yo regresara a México, donde se había quedado el hermano menor de mi padre, Arata Akachi. Mis padres también consideraron que mi salud mejoraría en México, además de que tanto yo como mi hermano menor, Francisco, podríamos tener un futuro mejor en el país en el que habíamos nacido.

En México, mi hermano y yo nos incorporamos al negocio que mi tío Arata había abierto en la Ciudad de México, una papelería denominada “La Violeta”, en el barrio de Tacuba. Arata permaneció en México cuando nosotros nos trasladamos a Japón y él se hizo cargo de los molinos de nixtamal en la ciudad de Los Mochis, que afortunadamente arrendó durante la guerra y no le fueron confiscados.

En el año de 1962 me casé con una joven de Nagano. A mis tres hijos, que son mexicanos, les he inculcado

las 100 000 personas. El número de decesos por tifoidea, disentería, cólera, meningitis y otras enfermedades contagiosas alcanzaban los 100 000 casos anuales durante los siguientes seis años del fin de la guerra.



Al centro de la foto, bajo la bombilla, se encuentra Jesús Akachi. En el extremo izquierdo, su hermano Francisco. Imagen tomada en la papelería "La Violeta", propiedad de su tío Arata Akachi. Colección de la familia Akachi.

el conocimiento de la historia y, en particular, lo terrible que representa la guerra. Con mi hijo mayor, cuando cumplió 12 años de edad, tuvimos la oportunidad de volver a Japón. En ese entonces viajamos a las ciudades de Hiroshima y a Nagasaki, y en ambos lugares visitamos los museos conmemorativos de la bomba atómica. Al ver escenas de devastación, de ropas quemadas, fotografías, pinturas, etcétera, sentí un golpe de temor inmenso. Mi hijo sólo guardaba silencio.

Hace tres años, en 2011, tuve nuevamente la oportunidad de visitar Hiroshima. En el Museo Conmemorativo ya no estaban los paneles de Hiroshima, *Genbaku no Zu*, que son una serie de obras de la pareja de pintores Iri y Toshi Maruki, lo que me pareció algo lamentable. Esas obras ahora están expuestas en el Museo de Arte construido para sus autores, pero considero que sería importante que fueran exhibidas en un lugar más público; es decir, en el Museo Conmemorativo de la bomba atómica, para que puedan ser vistas por gente de todo el mundo. Estas pinturas me impresionaron mucho porque me enseñaron el horror de la bomba atómica.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El pintor Iri Maruki se encontraba en la ciudad de Urawa cuando se lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima. Como había nacido en esa ciudad, hizo lo imposible para llegar con su compañera Toshi y buscar a su familia. Pocos años después, la pareja empezó a pintar sobre los horrores que vieron en Hiroshima, burlando la censura de las autoridades estadounidenses durante

En México he oído una y otra vez las noticias internacionales sobre la bomba atómica, pero ¿por qué Japón, el único país que ha sufrido por la bomba atómica, no hace saber al mundo, en una voz más alta, el horror de la bomba atómica? En un futuro, si nos extinguimos los seres humanos, sin duda alguna, una de las causas podría deberse al uso de las bombas atómicas o incluso de la energía nuclear en general, como lo vimos en el año 2011, con el accidente de la central nuclear de

Fukushima. No sólo por el daño directo de la explosión de la bomba en sí, sino también por la radioactividad que perdura durante muchos años y, sin darnos cuenta, los seres humanos iremos desapareciendo.

México también forma parte del mundo. Tenemos que reflexionar por qué los países que constituyen el mundo ignoran el alcance y las consecuencias de la bomba atómica, ¿será porque no les interesa o porque no quieren conocerlo? En el presente, aparentemente parece un asunto menor. Sin embargo, en el futuro será algo más grave y de importancia vital.

Actualmente la forma de controlar las armas nucleares se decide por negociaciones políticas, pero pienso que no debería ser así. Estados Unidos es el único país que ha lanzado dos bombas atómicas; Japón, por su parte, el único país que ha sido víctima de esas bombas. Creo que no sólo esos dos países, sino que todos y cada uno de los países del mundo, incluido México, tienen que reflexionar de manera más concreta sobre este asunto y sus consecuencias. Los invito de verdad a que tomemos más conciencia acerca de la importancia de los efectos de las bombas atómicas y nucleares y del uso de la energía nuclear para otros fines.

la ocupación militar, pues estaba prohibido publicar cualquier fotografía sobre lo que habían causado las bombas. Durante más de 30 años se dedicaron a realizar los 15 paneles que hoy se exhiben en su museo.

# Testimonio de Jorge Ito

Jorge Ito Testimony

*Resumen:* Jorge Ito nació en la Ciudad de México en 1925. Como su padre era diplomático, la familia de Ito regresó a Japón en 1937, allí viviría la guerra como estudiante. Ito explica la participación activa de los estudiantes y de la población en general en la organización de la sociedad para sostener los esfuerzos de guerra. También describe las dificultades de la población para sobrevivir en una etapa de grandes carencias y de hambre generalizada. Por último, Ito expone las condiciones que posibilitaron su posterior retorno a México.

*Palabras clave:* Guerra del Pacífico, Tokio, hambruna.

*Abstract:* Jorge Ito was born in Mexico City in 1925. Given that his father was diplomat, the Ito family was sent back to Tokyo in 1937, where Jorge became a student during the war. Ito explains the active participation of students and the general population in organizing society to support the war effort. He also describes the difficulties of the population to survive at a time of great shortages and widespread hunger. Finally, Ito talks about what made his subsequent return to Mexico possible.  
*Keywords:* Pacific War, Tokyo, starvation.

**m**i nombre es Jorge Ito, nací en la Ciudad de México en el año de 1925. Mi padre trabajaba en la legación japonesa en México y debido a esas actividades iba y regresaba de Japón durante mi niñez. Me eduqué en México, donde no sólo aprendí el español, sino que estudié la primaria y mi primer año de secundaria. En el año de 1937 mi familia regresó a Tokio, lugar donde permanecí durante toda la guerra, volviendo a México años después, y aquí he permanecido hasta estos días.

¿Qué fue lo que viví en esos años de guerra? ¿Cómo era el comportamiento de la gente durante la misma? El pueblo japonés, como ustedes lo saben —o como algunos dicen—, es muy dócil, yo diría que es muy ordenado. Esa característica se puso a prueba desde que la guerra empezó, en 1931, con el llamado incidente de Manchuria. En ese año fue cuando realmente inició la guerra contra China, por ello los japoneses llamamos a esa etapa como la Guerra de 15 años, pues fue a partir de ese entonces que el pueblo japonés se fue involucrando cada día más en apoyarla y sostenerla. Sin embargo, en ese año no hubo grandes cambios y la vida aparentemente transcurría con tranquilidad debido a que la lucha se realizó afuera, sin incidir de manera excesiva en la vida cotidiana. Manchuria estaba muy lejos en ese entonces, los únicos que se habían preocupado eran los padres de los soldados que habían sido mandados al frente de batalla, situación que se agravó más a partir de 1937, cuando el gobierno japonés inició la ocupación en mayor magnitud de toda China.<sup>1</sup>

En diciembre de 1941, cuando las fuerzas navales japonesas atacaron Pearl Harbor, la situación se transformó radicalmente. ¿Qué fue lo que

<sup>1</sup> En julio de 1937 sucedió el primer enfrentamiento entre las fuerzas militares de China y Japón. En diciembre, Japón tomó la ciudad de Nanking y al año siguiente estableció el “Nuevo Orden para el Este de Asia”, iniciando el agravamiento paulatino de sus relaciones con Estados Unidos.

pasó? ¿Qué pensó el pueblo en ese entonces? Ese día, en la mañana, todos amanecimos con una noticia grandísima que apareció en todos los periódicos y el sentimiento de la gente lo podemos resumir en la siguiente frase: “¡Japón acaba de darle en la torre a los Estados Unidos!” Todos parecían muy contentos pues se pensaba que ganaríamos la guerra. Ya habíamos dado el primer paso. Sin embargo, en los siguientes meses, ese júbilo fue cambiando poco a poco al avanzar las tropas estadounidenses sobre territorio japonés.

El gobierno empezó a decir que era probable que los bombarderos de Estados Unidos atacaran Japón. Como la mayoría de las casas eran de madera, la población debía prepararse para combatir los incendios que causarían las bombas de napalm que se lanzarían. Creo que a partir de ahí, el pueblo comenzó a sentir lo que era la guerra. Empezamos a involucrarnos en la misma, pues debíamos tener agua enfrente de cada casa y bolsas de arena, además de un tapete de paja, *mushiro*, para cubrir los incendios que dejaban los bombarderos.

La economía se fue enfocando en la guerra. Comenzaron a escasear los alimentos y otra gran cantidad de bienes necesarios para vivir, como cerillos y leña. El gobierno, para enfrentar la guerra en mejores condiciones, empezó a organizar a la sociedad: los estudiantes, los trabajadores, etcétera. En las ciudades y pueblos se formaron los *tonarigumi* (juntas de vecinos), donde se reunían entre 15 y 20 casas para apoyarse en varios sentidos. Por principio, se nombró en las juntas a una persona encargada de supervisar que los vecinos tuviéramos los instrumentos necesarios en caso de incendio. Además, como escaseaban los alimentos, en las juntas de vecinos se repartía el arroz, que debía durar hasta la próxima entrega de comida; así, por ejemplo, si había camote, se repartía de manera igualitaria, así como el jabón, que se entregaba de acuerdo con el número de miembros de cada familia.

La gente realmente se unió, ¡la unión es la fuerza! Creo que ésa era la fuerza que se sintió entre todos. La gente también empezó a compartir actitudes y comportamientos que también daban un sentido



Niños japoneses reciben entrenamiento militar. Colección Mainichi Shimbun.

de unidad. En las escuelas se suprimió el uniforme normal y los alumnos nos empezamos a vestir de color caqui. ¿Por qué? porque estábamos en guerra. En todas las escuelas, desde el nivel de primaria hasta el de preparatoria, todos empezamos a cortarnos el pelo muy corto, ¡todos pelones! ¿Por qué? Para darnos un sentido de unidad. La gente mayor que tenía el pelo más largo se sumó a esta acción y todos se raparon.

Muchas personas que usaban saco y corbata, al estilo occidental, se comenzaron a vestir de camisa caqui. ¡Estábamos demostrando la unión de todos! Los estudiantes nos involucramos en la defensa ante los ataques de los aviones estadounidenses. ¿Qué fue lo que hicimos? Empezamos a pensar en albergues subterráneos, lo más profundo que fuera posible. Si te cae la bomba directamente, aunque estés atrincherado, no sirve de nada; pero si cae a un lado, y te colocas por debajo, no te pasará nada. Entonces a los muchachos nos decían: “¡ayuden a cavar agujeros en la calle! Entonces salíamos con nuestras palas a hacer agujeros en las avenidas, y decíamos, cuando



Mujeres toman entrenamiento militar al acercarse el fin de la guerra. Colección Mainichi Shimbun.

se presentaba un bombardeo: “¡metete ahí!, eso te ayudará, eso está muy bien”.

También sabíamos que la bomba, cuando explota, crea una presión tremenda. Entonces debíamos abrir todas las ventanas; si la ventana está cerrada, se revienta; pero si está abierta, pasa el chiflón. También sabíamos que, durante la noche, hasta la lumbre de un cigarro se puede ver desde un avión enemigo. Entonces todos teníamos que vivir en la oscuridad. En las casas ¿qué hacíamos? Teníamos cortinas negras. Por lo mismo, los fabricantes de focos los pintaban alrededor de negro y solo daba la luz hacia abajo. Todo eso se hizo, todos colaborábamos en estas medidas pues aceptamos que debíamos estar todos unidos, teníamos que estar listos para cualquier emergencia.

En las escuelas, ¿qué hacíamos? En lugar de tener clase, ayudábamos a la gente mayor a cosechar el arroz. Los jóvenes se habían marchado a la guerra. Al principio era muy pesado cosechar el arroz, la espalda nos dolía. Me daba risa porque el campesino

viejito agarraba su hoz y hacía todo rápido. En lo que él venía, nosotros todavía íbamos; pero aprendimos.

Otros días nos tocaba ir a ayudar a los bomberos. ¿Qué íbamos a hacer? En la noche se necesitaban vigías. Desde las torrecillas de la estación de bomberos teníamos que vigilar que no hubiera algún incendio. Realizábamos turnos de dos horas por cada estudiante. Los peores eran los de las dos a las cuatro de la mañana, pues era cuando más sueño nos daba; y el otro era al amanecer, porque la gente empezaba a cocinar y, como usaba leña para cocer el arroz, se veía el humo por aquí y por allá, y uno no sabía si en realidad había un incendio o no.

¿Qué pasó con las mujeres? ¿Cómo apoyaron los esfuerzos de guerra? Las mujeres en lugar de pintarse, maquillarse y usar su tradicional *kimono*, transformaron sus hábitos. Para poder moverse mejor empezaron a usar un pantalón holgado denominado *monpe*; así que ellas estaban listas para cualquier trabajo. Se les capacitó, por ejemplo, para apagar incendios. Hacían una larga cola y se pasaba la cubeta de mano en mano, por lo que el trabajo se hacía más fácil y rápido.



Alrededores de la importante estación del tren en Tokio durante los bombardeos de marzo de 1945.

A las mujeres también se les enseñó a utilizar un sable que usaban los samurái, llamado *naginata*. Como era una espada larga y muy pesada se decidió adecuarla para las mujeres haciéndola más ligera, que se llamó *konaginata*.

Cuando se fue perdiendo en la guerra, a los estudiantes nos dijeron que era muy probable que Japón sufriera la invasión de los soldados estadounidenses. El gobierno insistía mucho en que debíamos estar preparados para cualquier cosa. Las mujeres ya tenían las *konaginata*. Los hombres, con lo que tengan, decía el gobierno; si tienen un palo ¡úsenlo! Como no teníamos fusiles, se diseñaron unas lanzas de bambú. El bambú es bueno, pinchas a alguien y lo matas. Nos enseñaron entonces a usar las lanzas de bambú.

El comportamiento de la gente era ejemplar, en el sentido de ingeniárselas para poder comer mejor. El frijol de soya tiene gran cantidad de aceite. Tradicionalmente, se le triturbaba completamente y se obtenía el aceite; los residuos, que antes se daban de

comer a los animales o se usaban como fertilizantes, en las difíciles circunstancias de escasez, se mezclaban con el arroz. Igualmente, con la fruta, la cáscara, que normalmente se tiraba, ahora se utilizaba como alimento. En el caso del nabo, normalmente se tiraban sus hojas, pero durante la guerra se mezclaban con el arroz. Ya no era el arroz lo que uno comía, sino más bien era una sopa de arroz, donde uno buscaba algún granito.

En las escuelas nos organizábamos cada día más para apoyar las necesidades que la guerra había traído. Una vez a la semana nos tocaba cuidar la escuela durante la noche. Nos juntábamos cinco o seis compañeros y durante toda la noche estábamos de vigías. ¿Qué hacíamos? Realmente nada, pero si escuchábamos las sirenas de aviso de bombardeo, abríamos todas las ventanas de la escuela y revisábamos que hubiera suficiente agua en los contenedores y arena en los sacos. Y cuando no había nada que hacer, nos poníamos a cantar. ¿Qué cantábamos? Pues marchas, en ese tiempo no conocíamos otras canciones.



Tropas estadounidenses durante la ocupación de Tokio.

Como estudiantes, el gobierno nos proporcionaba unos boletitos con los que podíamos ir a comer en algunos restaurantes: una tacita de arroz, una sopita, algo. Los domingos ¿qué hacía yo? Me quedaba en la cama estudiando y no comía en la mañana ni a medio día, y en la noche iba a comer las tres comidas juntas. ¿Para qué? Para sentir mi estómago lleno.

A pesar de todas estas dificultades, los estudiantes la pasábamos bastante bien, éramos optimistas. Siempre pensábamos que íbamos a ganar la guerra. Y todos preguntábamos:

—Oye, y si ganamos, ¿qué vas a hacer?

—Pues voy a ir a California y voy a tener unas diez güeras.

¡Éramos optimistas!

Fue en el año de 1945 cuando la ciudad de Tokio realmente sufrió. Hasta ese entonces estábamos bien. ¿Por qué? Porque el ejército estadounidense se encontraba muy lejos, pero cuando empezaron a ganar Filipinas, Guam y llegaron a Okinawa, los bombarderos fueron más frecuentes. El famoso B-29

era un bombardero enorme que no habíamos visto sino hasta el final de la guerra, era un avión precioso. Para nosotros, era un avión de la muerte. Venían pocos en un principio, pero ya en el último año de guerra eran 100, 150, 200 que se presentaban hasta tres veces en un día. No se podía dormir, tocaban las sirenas y debíamos estar listos en la noche otra vez; ya estabas calentito y bien dormido cuando debías abrir las ventanas y prepararte para lo peor. ¿Pero la gente se quejaba? Nadie se quejaba, uno se daba cuenta de que la gente tenía un amor a la patria.

Llegó el famoso 15 de agosto de 1945. El emperador iba a hablar por primera vez en la radio. La gente se juntó en ciertos lugares para poder escucharlo. El emperador habló, lo que yo recuerdo y logré oír fue que la Unión Soviética había entrado a la guerra.<sup>2</sup> Entonces, como no se escuchaba muy bien la transmisión, comenzó la discusión entre la gente: unos interpretaron que, como la Unión Soviética le declaró la guerra a Japón, el emperador nos pedía hacer nuestro mayor esfuerzo hasta el final; otros decían lo contrario:

—No, no, no, el emperador dijo que ya hemos sufrido mucho y que ¡hasta aquí!

Esa misma tarde los periódicos japoneses lanzaron extras, el emperador dijo esto: “¡Se terminó, la guerra se terminó!” Y para resumir, mucha gente se sintió no sé si contenta o, por lo menos, se le quitó esa carga que tenía encima.

En las siguientes semanas los soldados estadounidenses llegaron. Los primeros que arribaron se portaron muy bien, porque eran los militares que también habían estado en la línea de batalla, que habían sufrido. Entonces, ellos conocían lo que era el sufrimiento. Se portaron bien, los niños les decían “gum, gum, gum” o “choco, choco, choco”, y los soldados les regalaban chicles y chocolates. La segunda remesa de soldados, como yo la llamo, era diferente. Esos soldados eran odiosos porque se sentían los conquistadores.

<sup>2</sup> El mensaje del emperador transmitido por radio la tarde del 15 de agosto no fue muy claro, tanto por su contenido, que no señaló de manera clara que Japón se rendía de manera incondicional, como por el lenguaje cortésano que utilizó.



Mercado negro en una calle de Tokio.

El general Douglas MacArthur llegó a finales de agosto a Tokio, investido como el supremo comandante de las fuerzas de ocupación. MacArthur se portó bien, creo que tuvo un gran tino, como muchos dicen. Al emperador no lo tocó, ¿por qué?, porque la gente adoraba al emperador, lo respetaba; si lo hubiera destronado, quién sabe si hubiera estallado una revolución. Eso le gustó a la gente, decían entonces que el general era una persona gentil. Además MacArthur, ante la gran hambruna que se desató al año siguiente, permitió la entrada de toneladas y toneladas de alimentos. Según recuerdo, gran número de conservas y de azúcar que, de acuerdo con mi padre, durante mucho tiempo ya no habíamos probado, se empezaron a ver. Como la inflación se desató a gran velocidad, la moneda no valía nada, así que con el dinero no se compraba gran cosa. La gente se las ingenió para adquirir lo que necesitara, por lo que empezaron a aparecer los famosos mercados negros, donde se intercambiaba y se hacía trueque de productos y alimentos. Mi padre, durante la Navidad, me dijo que al menos esa noche teníamos que comer bien, por lo que llevé su abrigo

para cambiarlo por arroz. Esa noche nos comimos, por extraño que parezca, el abrigo de mi padre.

Yo tuve la gran suerte de tener amistad con un militar estadounidense, quien era capellán del ejército. Los domingos, cuando asistía a misa, me invitaba a desayunar. Seguramente, como notaba que existían grandes carencias en la población, también invitaba a mi familia para que todos desayunáramos. En esas ocasiones podíamos comer alimentos que regularmente no teníamos.

Gracias a la amistad que tuve con este oficial del ejército, le comenté que deseaba regresar a México. Durante el sermón en la misa que ofrecía, mencionó que quería ayudarme y que deseaba que todos cooperaran. Al final de la misa, de las limosnas que se juntaron me obsequió los 390 dólares que costaba el pasaje en barco hacia Estados Unidos. Además, él me acompañó directamente al consulado estadounidense, que se encontraba en el puerto de Yokohama, para que se me expidiera la visa de paso para Estados Unidos, donde abordé el tren que me trajo a la Ciudad de México en el año de 1947.

# Testimonio de Ernesto Matsumoto

Ernesto Matsumoto Testimony

*Resumen:* Ernesto Matsumoto nació en la Ciudad de México. Su abuelo y su padre formaron uno de los negocios más prósperos de su época, dedicado a la elaboración de jardines y de flores. Sus padres lo enviaron a Japón para que se educara en ese país. Al iniciar la Guerra del Pacífico, ingresó a la Armada japonesa para especializarse en artillería; formó parte de las fuerzas armadas que se establecieron en una pequeña isla al este de Tokio para defender a Japón de la posible invasión norteamericana. Regresó a México en 1947.

*Palabras clave:* México, japoneses, inmigración, Guerra del Pacífico

*Abstract:* Ernesto Matsumoto was born in Mexico City. His grandfather and his father established one of the most prosperous businesses of their time, dedicated to the development of gardens and flowers. His parents sent him to Japan to study. At the start of the Pacific War, he joined the Japanese Navy, where he specialized in artillery. Matsumoto was sent to a small island east of Tokyo to protect Japan from a possible U.S. invasion. He returned to Mexico in 1947.

*Keywords:* Mexico, Japanese, immigration, Pacific War.

**n**ací el 28 de junio de 1923 en la Ciudad de México. Mi padre era Sanshiro Matsumoto y mi madre, Maso Matsui. Ambos nacieron en Japón y mi padre llegó a México en los meses previos a que estallara la Revolución de 1910.

Mi padre vino a México para buscar a mi abuelo, Tatsugoro, que ya tenía más de 10 años de haberse establecido en México. Mi abuelo, en el momento en que llegó mi padre, ya era reconocido como un importante arquitecto paisajista, era amigo del propio presidente Porfirio Díaz y de su esposa, doña Carmelita, pues estaba encargado del arreglo de los jardines tanto del Castillo de Chapultepec, residencia del presidente, como del bosque.<sup>1</sup> Mi abuelo había recibido, además, premios por sus arreglos florales y de árboles enanos, bonsái.

En el año en que yo nací, vivíamos en una enorme casa en la colonia Roma, en la calle de Colima, que se extendía hacia la otra cuadra, allí se instaló un invernadero. La situación económica de mi familia era boyante, pues con la llegada de mi padre, el negocio de los Matsumoto había prosperado rápidamente, incluso en plena lucha revolucionaria, debido a que la familia se seguía haciendo cargo del cuidado de jardines no sólo de la residencia presidencial, sino de las mansiones de las familias más ricas de México.

Tuve la oportunidad, por tanto, a diferencia de la gran mayoría de los emigrantes, de viajar a Japón con mi madre cuando tenía tres años. Mis estudios de educación primaria los realicé en una escuela privada, el Colegio Alemán, que se ubicaba muy cerca de mi casa. Sin embargo; cuando iba a cumplir los 10 años de edad, mi familia decidió enviarme a estudiar a Japón. En Tokio, ingresé a un colegio privado, Azabu, lugar

<sup>1</sup> Tatsugoro Matsumoto arribó a México en 1896. En su registro como extranjero, además de esa fecha de ingreso, quedó asentada su profesión como “jardinero”; sin embargo, en Japón Matsumoto se había preparado teórica y prácticamente como *uekishī*, que pudiera corresponder a lo que ahora entendemos como arquitecto paisajista.



Jardín japonés en San Francisco, California, montado en 1894; Matsumoto participó en su elaboración. Este jardín se mantiene aún en el importante Golden Gate Park. Colección Shozo Ogino.

donde realmente empecé a aprender el japonés debido a que en México estaba a cargo, al igual que mis hermanos, de mi nana mexicana, quien fue la que nos enseñó a hablar el español.

Cuando inició la Guerra del Pacífico, en 1941, ya había ingresado a la Universidad de Agricultura de Tokio (Tokyo Nogyo Daigaku), donde me empecé a especializar en ganadería. Esa universidad fue fundada por Takeaki Enomoto, promotor del primer grupo de inmigrantes a México en el año de 1897.

En 1943, cuando la guerra empezó a ser más desfavorable para Japón, el gobierno decidió cancelar la prórroga de que gozábamos los estudiantes universitarios para realizar el servicio militar, por lo que nos sumamos al esfuerzo de guerra. A mí me interesó ingresar a la Escuela Naval; para hacerlo, realicé un examen en la base naval de Yokosuka, en la prefectura de Kanagawa. Dependiendo del resultado, a los estu-

diantes nos colocaron en alguna de las escuelas especializadas de la Marina: en aviación, submarinos, artillería, etcétera. De este modo, ingresé a la escuela naval de Ryojun, nombre en japonés de Puerto Arturo, Manchuria, donde me gradué de oficial naval. En junio de 1944 ingresé a la escuela Tateyama, en la prefectura de Chiba, me especialicé en el manejo de la artillería antiaérea y me gradué en el mes de diciembre de 1944, con el grado de subteniente. Posteriormente a mi graduación me enviaron a la base aérea de Fuyeda, en la prefectura de Shizuoka, y de ahí a la isla de Hachijo, que pertenecía a un pequeño archipiélago situado a 280 km de la bahía de Tokio.

En esa isla se encontraba apostado, además de mi unidad naval, de cerca de 2 000 hombres, un regimiento de la armada imperial de más de 20 000 hombres. Los estrategas militares consideraron que la invasión estadounidense a Japón, en su camino

hacia Tokio, ingresaría por ese archipiélago en que me ubicaron. En el mes de febrero de 1945, las fuerzas estadounidenses ya habían iniciado la batalla por la famosa isla de Azufre, Iwo Jima, por lo que esperábamos que la invasión fuera inminente. Para el mes de marzo se llevaron a cabo los bombardeos más mortales y terribles de toda la Segunda Guerra Mundial a la ciudad de Tokio, dejando un saldo de cerca de 100 000 personas muertas.

A mi llegada a la isla, me encomendaron que me hiciera cargo del aprovisionamiento de alimentos para el cuerpo naval debido a que yo tenía estudios relacionados con la agricultura. Aunque en realidad yo no sabía más que los campesinos y pescadores de la isla, organicé la producción que ellos realizaban para que no dependiéramos de los envíos que se hacían desde Yokosuka y para que además estuviéramos prevenidos en caso de que las comunicaciones quedaran rotas con nuestra base. La empresa Morinaga, establecida en la isla, era la que compraba la leche que los pobladores producían, condensándola y enlatándola.



Ernesto Matsumoto y su abuela en el invernadero de su casa de la colonia Roma (1926). Colección Ernesto Matsumoto.



Ernesto Matsumoto en Japón, al ingresar a la escuela primaria. Lo acompañan Maso —su madre— y sus cinco hermanos (1932). Colección Ernesto Matsumoto.

Las fuerzas navales compraron a los campesinos el ganado lechero y, a su vez, les propusieron que ellos fueran los que cuidaran y ordeñaran las vacas, tomando a cambio lo que necesitaran para su consumo familiar. Con estos acuerdos la población estaba conforme, pues al menos las familias no serían evacuadas a otros lugares, como sucedió con aquellas que no fueron contratadas. También me encargué de organizar a los pobladores que se dedicaban a la pesca, así como a los productores de *satsumaimo* (camote) y de otras verduras.

En esas condiciones, la producción de leche alcanzó los 2 000 litros diarios, producidos por cerca de 360 vacas que la unidad naval había comprado. Como la cantidad de leche era excesiva para nuestro consumo, solicité que se nos mandaran las máquinas mediante las cuales descremaríamos la leche y producir así mantequilla, que podríamos almacenar. La leche descremada también se utilizó para alimentar a

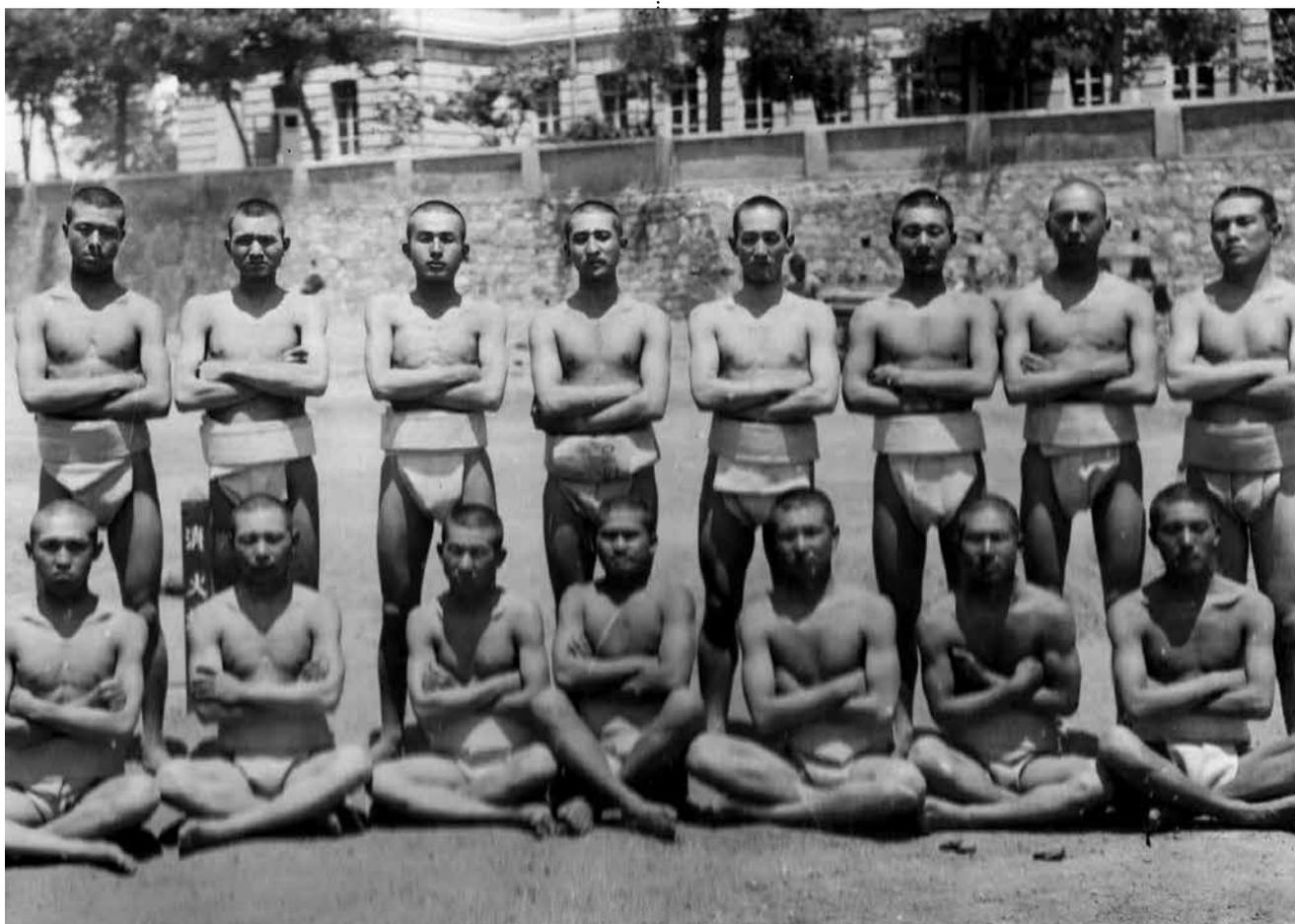


Ernesto Matsumoto, al frente, con una banda, cuando fue despedido por sus familiares para dirigirse a la Escuela Naval (1943). Colección Ernesto Matsumoto.

los becerros y a los puercos, que también criaban las familias que se encontraban contratadas.

En el caso de los pescadores, ellos capturaban una variedad de pez denominado *katsuo* (en español, bonito). La producción de ese pescado también excedía el consumo que tenía la unidad, así que se organizó un grupo de mujeres que sabían procesar el pescado seco, lo fermentaban y ahumaban en pequeñas laminillas para producir el *katsuobushi*. Cada mañana, las mujeres se formaban a la entrada de la unidad naval y, dependiendo de la cantidad de bonito, se aceptaba un número determinado de trabajadoras. Para retribuir su labor, se llegó a un acuerdo con ellas, para que se les pagara en especie, con el mismo producto que elaboraban. Las trabajadoras aceptaron gustosas debido a que la unidad naval les extendería un permiso para permanecer en la isla y, al menos, tendrían comida para sostener a sus familias.

Durante los meses en que los poderosos bombarderos estadounidenses B-52 atacaron diversas ciudades de Japón, la artillería con que contábamos no poseía el alcance suficiente para la altitud a la que volaban esos aviones. Así que sólo veíamos pasar sobre nuestras cabezas las aeronaves enemigas sin que pudiéramos hacer nada hasta el fin de la guerra, en el mes de agosto. Los días en que las bombas atómicas fueron lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de agosto, respectivamente, la información que nos llegó fue que esas armas eran muy destructivas y poderosas. Nos informaron también que debíamos de usar un uniforme blanco, pues se dijo que eso evitaría que fuéramos afectados por una especie de radiación. Así que durante esos días y hasta el 15 de agosto, cuando escuchamos el mensaje del emperador, usamos la ropa de ese color. El mensaje del emperador no fue muy claro, pues no sabíamos si eso significaba que Japón se había rendido o no; sin



Ernesto Matsumoto en la escuela naval japonesa de Puerto Arturo. Ernesto es el tercero de pie de izquierda a derecha (1944). Colección Ernesto Matsumoto.

embargo, horas más tarde recibimos un telegrama de la base naval de Yokosuka, en el cual se nos informó que Japón se había rendido y que debíamos acatar esa decisión.<sup>2</sup> A partir de ese día ya no realizamos ninguna actividad militar. En el mes de octubre atracó en la isla el barco de guerra estadounidense USS *Quincy*, con el objetivo de desarmarnos y tomar posesión de la isla. En los días subsiguientes, ya disuelta la unidad naval, nos trasladamos en barco a Tokio el 22 de noviembre; allí pude constatar la total destrucción de la ciudad.

En los últimos meses del año de 1945, la Universidad de Agricultura no se había abierto, fue en marzo de 1946 cuando regresé para reanudar mis clases. Sin embargo, mi estancia en Japón sólo duró

<sup>2</sup> Para la mayoría de la población, el mensaje del emperador, al utilizar un lenguaje más bien cortés —además de que no mencionó la palabra rendición—, no esclareció en qué términos se había terminado la guerra. Lo que quedó grabado en la mente de todos fue la petición del emperador a la población de “sobrellevar lo insoportable y soportar lo insufrible”.

un año, pues en mayo del siguiente año recibí la orden de mi padre de regresar a México.

Mediante una serie de amistades, mi familia logró conseguir que la cancillería mexicana tramitara ante la embajada sueca en Japón que me expidiera una visa para salir del país, pues ésa era la representación diplomática encargada de los asuntos de México. Creo que fui uno de los primeros mexicanos que salió de regreso a México. A mi llegada a San Francisco, en un buque de pasajeros estadounidense, me esperaba el cónsul mexicano en esa ciudad, Edmundo González. Afortunadamente, fue él quien logró que las autoridades de migración estadounidenses me dejaran bajar, debido a que argumentaban que era de nacionalidad china. En junio de 1947 llegué al aeropuerto de la Ciudad de México, que se encontraba en ese entonces en Balbuena, donde mi familia me esperaba.

# Testimonio de René Tanaka

Rene Tanaka Testimony

*Resumen:* René Tanaka nació en Hermosillo, Sonora. Su padre arribó a México en 1906 para trabajar en las haciendas azucareras. Tanaka nos describe las dificultades que afrontó su familia al estallar la Guerra del Pacífico, pues se vieron obligados a concentrarse en la Ciudad de México por decisión del gobierno mexicano. Nos relata la creación de las escuelas que construyeron los miembros de la comunidad de emigrantes para educar a los niños y la división al terminar la guerra.

*Palabras clave:* México, inmigración, japoneses, Guerra del Pacífico.

*Abstract:* René Tanaka was born in Hermosillo, Sonora. His father arrived in Mexico in 1906 to work on the sugar plantations. Tanaka describes the difficulties his family faced in Mexico at the outbreak of the Pacific War, when the Mexican government forced them to move to Mexico City. He describes the efforts of the Japanese immigrant community to educate their children through the creation of Japanese schools and the division of the Japanese community at the end of the war.

*Keywords:* Mexico, immigration, Japanese, Pacific War.

**m**i nombre es René Tanaka y nací en Hermosillo, Sonora, en el año de 1933. Sin embargo, los recuerdos de mi niñez se asocian al pueblo de Ures, donde nos trasladamos mi padre, José Tanaka, mi madre, Fumie Tanaka, y mis cuatro hermanos mayores poco después de mi nacimiento. Los emigrantes, por lo general, usaban un nombre en español, pues era una forma de comunicarse más fácil con la población en México.

Mi abuelo, junto con mi padre y su hermano, agobiados por la falta de trabajo y de oportunidades en la prefectura de Fukuoka, de donde eran originarios, decidieron ser contratados por una compañía japonesa encargada de reclutar trabajadores que quisieran emigrar a México. El grupo llegó al puerto de Salina Cruz antes del estallido de la Revolución mexicana, en el año de 1906.<sup>1</sup>

Los trabajadores se dirigieron a la hacienda La Oaxaqueña, ubicada en el estado de Veracruz.<sup>2</sup> En esa hacienda, que era propiedad de una compañía estadounidense, se dedicaron a la siembra de la caña de azúcar y a su procesamiento. Sin embargo, las malas condiciones de trabajo e insalubridad hicieron que varios emigrantes murieran a consecuencia del paludismo. Ante esta situación, muchos de los trabajadores japoneses huyeron de la plantación, se treparon a un tren y se dirigieron al norte de México, donde se establecieron definitivamente.

<sup>1</sup> El año 1906 marcó una etapa de transformaciones mundiales y nacionales para Japón. La Guerra ruso-japonesa, que terminó con el triunfo de Japón, ubicó a ese país como una potencia en nacimiento al influir de manera decisiva en la región noreste de China. Por otro lado, los gastos que representó la guerra fueron trasladados a la población, por lo que la miseria aumentó y la emigración representó una alternativa para muchas familias campesinas.

<sup>2</sup> La Oaxaqueña fue una plantación que requirió gran número de trabajadores. En Hawái, esa misma empresa tenía enormes plantaciones que eran trabajadas, en su mayoría, por emigrantes de Japón. Sabiendo de la disponibilidad y buena actitud de la fuerza de trabajo de aquel país, la empresa decidió reclutar trabajadores japoneses para que laboraran en México.

Mi padre se dedicó a una gran diversidad de trabajos y oficios, como el de barbero, en la ciudad de Hermosillo. Posteriormente se trasladó al poblado de Ures, lugar donde se dedicó con un buen éxito a la venta de raspados (hielo molido endulzado con un jarabe de frutas) durante el verano, mientras que en la temporada de frío elaboraba, junto con mi madre, el dulce que se hizo posteriormente muy famoso denominado jamoncillo. Esta golosina se preparaba con leche quemada a la que se le agregaba vainilla, nuez, piñón o chocolate. También preparaban para su venta burritas y sándwiches.

Para elaborar los raspados, recuerdo que cada semana mi padre viajaba a Hermosillo, desde donde transportaba bloques de hielo en su camioneta para elaborar los raspados. El hielo se cubría con aserrín y con una manta de yute. Una buena parte del hielo se derretía durante el viaje, y el que resistía el calor se guardaba en una habitación, donde lograba conservarse durante casi una semana. Los raspados se vendían enfrente de la plaza del pueblo, eran de diversos sabores, con jarabes que mi madre hacía de frutas como grosella, tamarindo y de *momo*, es decir, de durazno, nombre con el que la gente, aun ahora, lo llama con esa palabra en japonés.

En el pueblo de Ures radicaba una pequeña comunidad de japoneses; en mis recuerdos igualmente están presentes las reuniones y las fiestas que realizábamos entre todas las familias de los emigrantes.<sup>3</sup> Sin embargo, poco recordaba a mis dos hermanos mayores en ese entonces, debido a que se trasladaron a Japón siendo aún niños, al igual que mis otros dos hermanos, que llegaron a Japón un año antes (en 1940) de que estallara la Guerra del Pacífico. Así que en realidad crecí como hijo único durante toda mi infancia, pues al estallar la guerra mis hermanos ya no pudieron regresar sino hasta muchos años después de que terminara la misma. La familia entonces se

<sup>3</sup> Sonora era el segundo estado del país que concentraba, después de Baja California, el mayor número de emigrantes japoneses.



Registro de extranjero de José Tanaka. Archivo General de la Nación. Fondo Registro Nacional de Extranjeros.

partió por este conflicto, pues durante algunos años no supimos de la suerte de mis hermanos.

En el año de 1942 todos los habitantes que vivíamos en Sonora y en los estados fronterizos con Estados Unidos, recibimos la orden de trasladarnos a la Ciudad de México o Guadalajara.<sup>4</sup> Sin embargo, en un principio, al grupo que vivíamos en Ures nos mandaron a Nacozari, días después a Cananea y, finalmente, a Nogales, ciudad fronteriza con Estados Unidos. La estancia en esa ciudad nos generó una gran inquietud debido a que se habían propalado diversos rumores. Entre otros tantos, se dijo que nos enviarían a Estados Unidos, lo que nos atemorizó terriblemente, pues hubiéramos sido enviados a los campos de concentración que el gobierno estadounidense instaló para encerrar a todos los japoneses y sus descendientes que ya eran ciudadanos de ese país.<sup>5</sup> Afortunadamente, desde Nogales abordamos el tren que nos envió a Guadalajara, donde nos recibió el Kyoeikai, el Comité de Ayudua Mutua que organizaron los

<sup>4</sup> Al iniciar la Guerra del Pacífico, el 9 de diciembre de 1941, el gobierno de Manuel Ávila Camacho rompió relaciones con Japón y expidió una orden con el propósito de concentrar a los ciudadanos japoneses y sus descendientes a petición del gobierno estadounidense. En enero del siguiente año, los primeros en trasladarse vivían en la frontera con Estados Unidos; después fueron reubicados a las ciudades de México y Guadalajara los japoneses que radicaban en los demás estados de la república.

<sup>5</sup> En 1942, cerca de 120 000 japoneses y sus descendientes fueron concentrados en trece campos de concentración. Casi dos terceras partes de ellos eran niños y jóvenes que ya eran ciudadanos estadounidenses por nacimiento.



Escuela japonesa de Tlalpan. Colección de Sergio Hernández Galindo.

paisanos radicados en esa ciudad para recibir a los desplazados y buscarles un alojamiento.<sup>6</sup>

Mis padres y yo vivimos durante algunos meses del año de 1942 en Guadalajara, pero posteriormente nos mudamos a la Ciudad de México, lugar del que ya nunca más volvimos a salir y donde están enterrados mis padres.

Yo crecí, por tanto, en el pueblo de Tlalpan, debido a que en este barrio se concentró un grupo numeroso de japoneses. En el año en que llegamos, los niños no fuimos admitidos en las escuelas primarias, por lo que la comunidad se organizó y, con grandes esfuerzos, construyó una escuela en la calle de San Marcos, donde un maestro japonés nos impartió clases

<sup>6</sup> El Kyoei-kai fue la organización que permitió el gobierno para que la propia comunidad japonesa auxiliara a los concentrados que llegaron de diversos lugares a las ciudades de Guadalajara y México, donde a partir de entonces los vigilaría de manera estrecha la Secretaría de Gobernación, mediante la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.

durante todo el día. Nosotros vivíamos justo al lado de la escuela, en una vecindad de ocho viviendas, por lo que la denominamos *hachiken-nagaya*. Al año siguiente ingresé a la escuela pública primaria José Azueta, aunque nuestra escuela japonesa siguió funcionando por las tardes.

Durante toda la etapa en que duró la guerra, asistí a ambas escuelas y no viví ningún incidente grave que lamentar por ser japonés con mis compañeros mexicanos, fuera de los pleitos cotidianos entre los niños de esa edad. Creo que la comunidad en su conjunto se integró muy bien al entorno de guerra en que se involucró México como uno de los países aliados contra los del Eje.

En la escuela japonesa de Tlalpan tuvimos una excelente preparación, tanto en el aprendizaje de la lengua japonesa como en el de la aritmética. Los textos que usamos para nuestras lecciones eran los que las autoridades educativas japonesas autorizaban, por lo que a pesar de estar en plena guerra fuimos

educados de acuerdo con la política educativa imperial. En el inicio de curso, por tanto, se leía el edicto de obediencia al emperador con gran respeto y consideración.

Los maestros, igualmente, habían sido formados en ese ambiente, por lo que la estructura disciplinaria de la escuela era muy rígida y los castigos para quien transgrediera las normas eran muy severos. Yo recuerdo que en alguna ocasión el maestro Arita me castigó y me puso a mitad del patio. Era ya de noche cuando mi madre se dio cuenta de que yo estaba en el patio sin moverme y se enteró de que estaba castigado; pero como al maestro se le había olvidado levantarme el castigo, mi madre tuvo que ir a buscarlo a su domicilio para que yo pudiera regresar a casa.

La noticia del lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki causó una gran impresión y dolor en la comunidad y en nuestra escuela. A la semana siguiente, la información sobre la rendición de Japón se transformó en un verdadero cisma entre la comunidad de Tlalpan. El 16 de agosto, cuando los estudiantes estábamos esperando a que el profesor Yamamoto iniciara las clases, nos percatamos de que se dirigió a la vecindad, *hachiken-nagaya*. El profesor informó sobre la derrota de Japón a todos los padres que en ese momento se encontraban reunidos. Cuando sucedió eso, las voces y la discusión empezaron a subir de tono al grado que sus alegatos alcanzaron nuestro salón. Un grupo importante de la comunidad increpó al profesor diciéndole que lo que afirmaba era una total mentira y que Japón no se podía haber rendido. Al grupo de personas que consideraron que la derrota de Japón era una patraña se les empezó a considerar como ganadores, *kachigumi*. Ese grupo se enfrentó a los que aceptaron como irremediable la derrota y la rendición de Japón, *makegumi*. La división alcanzó a la propia escuela, pues el grupo de los padres *kachigumi* no enviaron a sus hijos a la escuela. Durante todo ese difícil año, yo seguí asistiendo regularmente a mis clases, pero la posibilidad de seguir manteniendo los gastos de la misma se tornaba cada vez más difícil. Así, llegó el día en que el profesor Arita nos informó que la escue-

la de Tlalpan se cerraba de manera definitiva.<sup>7</sup> El cierre de la escuela significó para mí un gran golpe, pues, aun sin saberlo, fue consecuencia de la serie de circunstancias que se generaron en la comunidad japonesa ante la derrota de Japón en la guerra.

El grupo de la comunidad de los *kachigumi* estaba encabezado por el doctor Naboru Nishimura y por el señor Masayuki Nakashimada, quienes abrieron una escuela en el barrio de Portales. Ellos tenían una organización secreta denominada Kokusui Doshikai, que se mantuvo por muchos años más.

En el mes de octubre de 1945, otra noticia causó también un cierto desconcierto en toda la comunidad de emigrantes que nos habíamos concentrado en la Ciudad de México. Mediante un oficio, la Secretaría de Gobernación le informó al Kyoei-kai el fin del “control sobre los súbditos japoneses residentes en México”. A partir de ese momento podíamos transitar nuevamente por cualquier lugar de la república. La declaración en sí nos orilló a resolver un nuevo dilema: regresar o no a los lugares donde muchos de los hijos de los pioneros habíamos nacido.

Mi familia, ante la dificultad de regresar nuevamente a Ures y retomar el negocio que con tanto esfuerzo había levantado, decidió quedarse definitivamente en la Ciudad de México. La gran mayoría de los concentrados igualmente tomó esa decisión; las grandes ciudades como México y Guadalajara ofrecían una serie de ventajas en comparación con los pequeños pueblos de los que veníamos. En éstas existían escuelas universitarias donde los hijos de los emigrantes podríamos estudiar. Así lo hicieron la gran mayoría de ellos, convirtiéndose en profesionistas. Como consecuencia de la derrota de Japón y de la situación de destrucción en que quedó, se clausuró definitivamente la posibilidad de regresar a Japón, como era el deseo de todos aquellos que llegaron a América. Por el contrario, una nueva oleada de emigrantes llegaría años después.

<sup>7</sup> La división de la comunidad japonesa en México no fue tan severa; en Tlalpan fue donde más se resintió. En Brasil, el grupo de perdedores y ganadores se enfrentaron violentamente.

# Testimonio de Yasuaki Yamashita

Yasuaki Yamashita Testimony

*Resumen:* Yasuaki Yamashita tenía seis años cuando el 9 de agosto de 1945 fue lanzada la bomba atómica sobre la ciudad de Nagasaki. A partir de ese día, los sufrimientos de él y de su familia por las terribles consecuencias de la explosión y de la radiación posterior no han terminado del todo. Yamashita describirá con detalle los días posteriores a la explosión de la bomba. Actualmente Yasuaki se ha convertido en un luchador por la paz y contra el uso de las armas nucleares.

*Palabras clave:* Nagasaki, bomba atómica, radiación.

*Abstract:* Yasuaki Yamashita was six years old when the atomic bomb was launched on the city of Nagasaki in August 9th of 1945. Yamashita and his family suffered the terrible consequences the bomb had in Japan, additionally to the lifelong consequences of being exposed to radiation. Yamashita describes in detail the days after the explosion of the atomic bomb. Yasuaki has dedicated his life to the fight for peace and against the use of nuclear weapons.

*Keywords:* Nagasaki, atomic bomb, radiation.

**m**i nombre es Yasuaki Yamashita, nací en la ciudad de Nagasaki en el año de 1939. Para mí, como *hibakusha* (sobreviviente de la bomba atómica), es muy importante platicar y compartir mi experiencia con todas las personas del mundo, para que ninguna de ellas sufra lo que la gente de mi ciudad padeció.

Los sufrimientos de los *hibakusha* no se circunscriben únicamente al momento de la explosión ni a los terribles días que vivimos posteriores al lanzamiento de la bomba. El desconsuelo nos persigue después de 70 años de su lanzamiento. Seguimos padeciendo tanto mentalmente como físicamente. No sé hasta cuándo tendremos que hacerlo. No queremos que ninguna persona inocente padezca lo que nosotros hemos vivido como consecuencia del uso de cualquier arma nuclear.<sup>1</sup>

El destino de la ciudad de Nagasaki cambió por completo el 9 de agosto de 1945, lo mismo que el de nosotros. Ese día el avión estadounidense que despegó llevando la bomba que se nombró como Fat Man (hombre gordo) y que pesaba 4.5 toneladas se dirigió a la ciudad de Kokura. Cuando sobrevoló por esa ciudad, no tuvo muy buena visibilidad, debido a que había recibido un ataque aéreo hacía un par de días y estaba todavía incendiada. De este modo, el piloto decidió volar hacia la ciudad de Nagasaki y deshacerse de la bomba, pues tenía que hacerlo de cualquier manera, porque no podía regresar a la base de donde había despegado con semejante carga; la bomba pesaba tanto que no tendría suficiente combustible para poder retornar.

La ciudad de Nagasaki tenía muy buen tiempo, pero el blanco en el que pensaban tirar la bomba no tenía suficiente visibilidad. El avión estuvo sobrevolando la ciudad de Nagasaki y cuando vio una fábrica de

<sup>1</sup> El número total de muertos civiles en Hiroshima y Nagasaki en el momento del lanzamiento de las bombas atómicas no se sabe con exactitud. Las estimaciones oficiales señalan que, durante las explosiones y en los días posteriores, en Hiroshima fallecieron 140 000, y en Nagasaki 70 000, aproximadamente.

armamentos decidió lanzar la bomba, justo a las 11:02 de la mañana. La bomba lanzada era de plutonio, mucho más potente que la de Hiroshima, que era de uranio.

En ese entonces yo había cumplido seis años de edad. Mi familia vivía a dos kilómetros y medio del centro de la ciudad. Ese día habíamos escuchado como tres veces la sirena de emergencia, la cual avisaba de un posible ataque aéreo y en ese momento nos teníamos que refugiar en algún lugar. La ciudad de Nagasaki era el paso hacia otras, por lo que pensamos que no pasaría nada. De manera cotidiana yo iba con mis amigos



Yasuaki Yamashita a la edad de seis años, poco antes del lanzamiento de la bomba atómica. Colección de Yasuaki Yamashita.

a la montaña cercana para cazar insectos (como cigarras y libélulas), que era nuestro entretenimiento favorito, porque no teníamos ningún juguete. Ese día no recuerdo por qué no asistí con mis amigos y me quedé solo, jugando frente a mi casa. Mi madre estaba preparando la comida de medio día y un vecino nos avisó que un avión misterioso estaba volando sobre la ciudad, por lo que debíamos tener cuidado. En ese momento mi hermana, que se encontraba dentro de la casa, nos dijo:

—¡Mamá, mamá, están anunciando en el radio que tenemos que cuidarnos porque está volando un avión!

Mi madre entonces me llamó a casa y nos ordenó que nos metiéramos al refugio que se encontraba debajo de la casa. Debido a la guerra, todos los hogares japoneses tenían un refugio particular, un pequeño agujero abajo del piso al que debíamos de ingresar en caso de no tener suficiente tiempo para ir al refugio de la comunidad en la montaña. Mi madre tomó mi brazo y al momento de entrar a la cocina una luz tremenda, como si fueran mil relámpagos que aparecieran al mismo tiempo, nos cegó por completo. Mi madre me jaló al suelo, me cubrió con su cuerpo, y oímos un ruido ensordecedor. En el suelo sentimos que estaban volando muchas cosas encima de nosotros. Pocos segundos después un enorme silencio nos envolvió.

Cuando nos recuperamos del estruendo y la intensa luz que nos cegó, vimos que las ventanas, las puertas y los tejados habían desaparecido. Gateando llegamos al agujero donde estaba mi hermana; ella estaba llorando. Mi madre le preguntó:

—¿Qué te pasa?

Ella le contestó:

—Mamá, parece que me cayó el aceite en la cabeza.

En esos días había un rumor de que el ejército de Estados Unidos iba a utilizar una bomba química que consistía en el lanzamiento de un aceite. Sin embargo, como no podíamos ver porque

estábamos totalmente a oscuras, no nos percatamos de las heridas de mi hermana.

Estuvimos en el refugio de la casa entre 10 y 15 minutos hasta que mi madre decidió llevarnos al refugio del barrio. Cuando salimos a la luz, la cabeza de mi hermana estaba cubierta de pedazos de vidrio, se estaba desangrando. Mi madre entonces con mucho cuidado fue quitando todos los pedazos y limpió la sangre.

Es necesario mencionar que mi hermana entonces tenía 13 años y usaba una prótesis muy pesada e incómoda en su pierna. Cuando tenía 5 años, le habían amputado la pierna por un accidente. Ella sufría mucho, pues no podía caminar normalmente, por lo que tampoco acudía a la escuela. Al no asistir a la escuela, tenía que colaborar con su trabajo en una fábrica de armamentos.

Cuando nos fuimos al refugio de la montaña, en ese momento ella corrió mucho más rápido que nosotros, esa fue la última vez que la vi actuar como gente normal. Me imagino que el miedo la hizo reaccionar de esa manera. Al llegar al refugio, nos encontramos con muchos vecinos. Todo el mundo estaba asustado, no sabíamos en realidad qué había pasado; hacía sólo tres días que habíamos escuchado acerca de la destrucción de Hiroshima. Sabíamos que lo había sido por una bomba muy poderosa, sin saber aún que era un arma atómica.



La ciudad de Nagasaki, semanas después de haber sido lanzada la bomba atómica.

Poco después llegaron mis amigos, que habían ido a la montaña a cazar insectos. Uno de ellos tenía una quemadura en su espalda, una enorme quemadura que lo hizo sufrir días y noches, pues no se le pudo hacer absolutamente nada, al no haber médicos, enfermeras ni medicamentos. Mi amigo murió con grave sufrimiento, su quemadura estaba infectada de gusanos. Nosotros sufrimos también al escuchar sus lamentos, sin nada que pudiéramos hacer, desgraciadamente.

Desde la montaña observamos la ciudad de Nagasaki en llamas; se extinguía lentamente. Tampoco pudimos hacer nada para salvar nuestra bella ciudad.

En los días siguientes llegaron más padecimientos, cuando se presentó el hambre; no teníamos nada que comer, estábamos muertos de hambre. No teníamos lugar a donde ir para conseguir algo que comer. Antes de la explosión, las autoridades de la ciudad proporcionaban un poco de alimento, pero después no había ni un solo grano de arroz. ¡Estábamos realmente muertos de hambre!

Ante esta situación, mi madre decidió llevarnos al campo, con algunos familiares que teníamos. Creíamos, equivocadamente, que por esos lugares todavía podría haber algo de alimentos. Para trasladarnos, tuvimos que caminar cerca del epicentro de la explosión. La ciudad continuaba quemándose, destruida por completo. ¡No había ni una sola construcción que se pudiera ver! ¡Todo estaba en ruinas! Llegamos al campo, pero el alimento no era suficiente, entonces tuvimos que regresar.

Mi padre fue convocado inmediatamente después de la explosión para ir al epicentro e intentar limpiar la zona. Mi padre nos contaba todos los días la gran cantidad de cadáveres que había en ese lugar. Lo único que podía hacer

era apilarlos y quemarlos. Meses después él también moriría a consecuencia de la radiación.

Tratar de restablecer la vida normal fue muy difícil en esas condiciones de destrucción total. Teníamos que hacer viajes al campo todos los días para conseguir algo de alimento. En ese entonces el dinero ya no servía, se tenía que llevar algo valioso, como joyas o kimonos preciosos para intercambiarlos por algo de comida.

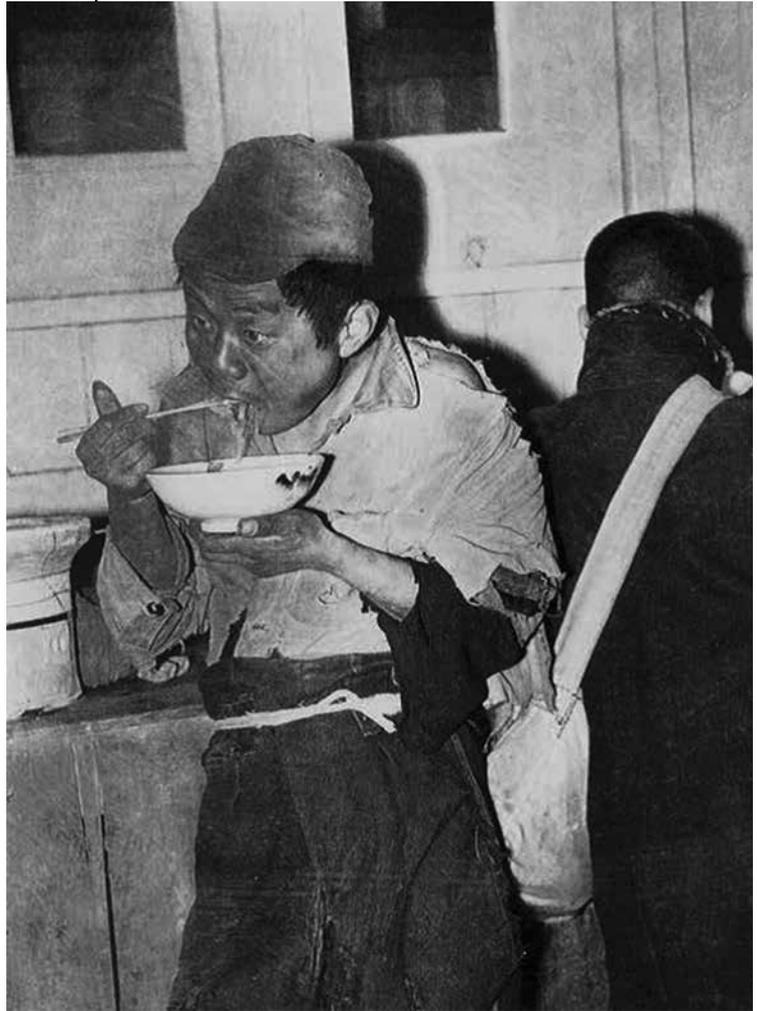
Así transcurrieron todos los meses siguientes de ese terrible año. En la primavera de 1946 comencé a estudiar en la escuela primaria. La educación ya no era militarizada, se había transformado completamente.

Lo que no había cambiado era la enorme hambre que teníamos. Muchos niños no tenían absolutamente nada que comer. Un día recibimos un alimento maravilloso, digo maravilloso porque consistía en galletas, leche en polvo y ciruelas pasas. Como estábamos muertos de hambre, nos pareció un alimento glorioso, caído del cielo. Los alumnos preguntamos al maestro quién nos había enviado ese alimento tan maravilloso. El maestro nos informó que lo habían traído los soldados estadounidenses, que eran parte del ejército de ocupación. Ellos tampoco sabían de la radioactividad que persistía aún en las ciudades de Nagasaki e Hiroshima. Algunos soldados compartían sus alimentos con nosotros, pero no eran todos. En ese momento, les dijimos a los soldados ¡muchas gracias, muchas gracias!<sup>2</sup>

Años después, cuando terminé mis estudios de preparatoria, comencé a trabajar. Fue en ese entonces cuando se empezaron a manifestar en mi cuerpo las consecuencias de la radioactividad a la que fui expuesto. Sufría de intensas hemorragias, por lo que me hicieron muchísimos estudios. Sin embargo, los médicos no eran capaces de diagnosticar lo que me estaba pasando. Esta situación me impidió trabajar normalmente, ya que tenía que cambiar de un trabajo a otro porque cada seis meses se presentaban las hemorragias que hacían que me desmayara en la calle, en el restaurante, en el teatro, donde me encontrara. No sabía cuándo se podían presentar los sangrados, que me obligaban a pasar varios días convaleciente.

En ese entonces, no se sabía a ciencia cierta —o se estaba ocultando— que todos los sobrevivientes

<sup>2</sup> La carencia de alimentos no se presentó en realidad al final de la guerra, pues el alimento fue escaseando poco a poco a lo largo de los años. A partir de 1946, debido a las malas cosechas que se presentaron en Japón y a que anteriormente el consumo total de arroz provenía en casi una tercera parte de las colonias japonesas, la hambruna generalizada se tornó en una de las consecuencias inmediatas de la derrota. Ante esa situación, las autoridades de ocupación, encabezadas por el general Douglas MacArthur, pusieron en marcha un programa de importación masiva de alimentos.



La hambruna fue uno de los más graves problemas en los primeros años posteriores a la guerra.

padecíamos de algún mal por la radioactividad, por la intensa cantidad de radioactividad a la que fue expuesta nuestra ciudad. ¡Nadie quería hablar de eso, ni el gobierno quería informar! Durante la ocupación de Estados Unidos llegaron investigadores y médicos para estudiar qué efectos tuvo la explosión sobre la población.<sup>3</sup> Los médicos tomaron muchas muestras de sangre, tomaron muchas fotografías, hicieron muchos estudios, pero nunca se compartió esa información con el gobierno japonés.

En el año de 1954, en el atolón Bikini, ubicado en la Micronesia, las fuerzas armadas estadounidenses realizaron una prueba de bomba de hidrógeno. En

<sup>3</sup> El ejército estadounidense ingresó a Japón el 15 de agosto, después de la rendición incondicional. La ocupación terminó en 1952.

ese lugar se encontraban pescadores japoneses, por lo que uno de los barcos quedó bañado de cenizas y lluvia negra.<sup>4</sup> A su regreso a Japón, los pescadores empezaron a morir sin saber qué estaba pasando. Aparentemente no tenían nada, se veían muy sanos, pero se morían.<sup>5</sup>

Además de la enfermedad y la tristeza que cargábamos los sobrevivientes, empezamos a padecer otro terrible mal: la discriminación. Con los casos que se conocían y la desgracia de los pescadores del atolón Bikini, la población empezó a adquirir más conciencia sobre los efectos de la radiación y, con ello, un gran temor hacia los sobrevivientes de la bomba. Mucha gente consideró incluso que se podría contagiar de alguna enfermedad al acercarse a un *hibakusha*. Muchos casos se descubrieron de gente aparentemente sana, pues cuando se casaron, los hijos nacieron con deformaciones, situación que provocó numerosos casos de divorcio. Muchas mujeres no pudieron soportar esa discriminación y se suicidaron.

En el año de 1960, mi salud mejoró notablemente, por lo que comencé a trabajar en el Hospital de la Bomba Atómica de la ciudad de Nagasaki. En ese lugar estuve muy cerca de los sobrevivientes y me percaté en carne propia de cómo se estaban muriendo. La gran mayoría padecía leucemia (cáncer de sangre) y otros tipos de cáncer. Vi en el hospital muchos casos de niños que nacieron con problemas debido a que las mujeres que fueron afectadas por la radioactividad procreaban bebés con un desarrollo anormal del cerebro. Muchos niños nacieron con la cabeza muy pequeña o con ciertas deformaciones. Por estas circunstancias muchas personas evitaron casarse con sobrevivientes de la bomba, lo que sucedió con mujeres y hombres por igual.

<sup>4</sup> El 1 de marzo de 1954, el barco atunero *Daigo Fukuryu Maru* se encontraba lejos de la zona de exclusión que el gobierno estadounidense había determinado para realizar la prueba nuclear. La contaminación, sin embargo, se extendió más allá de esa zona debido a la potencia mal calculada de la bomba; por lo tanto, las cenizas cayeron sobre el barco y se pegaron en la piel de sus 23 tripulantes.

<sup>5</sup> El pescador Aikichi Kuboyama murió siete meses después de recibir la radiación, a la edad de 40 años. Antes de morir rogó por ser la última víctima de una bomba atómica.



Yasuaki Yamashita afuera del Hospital de la Bomba Atómica de Nagasaki. Colección Yasuaki Yamashita.

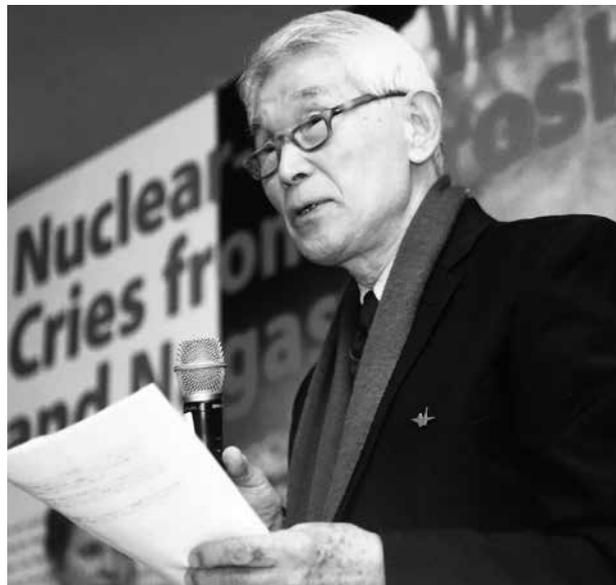
Cuando comencé a trabajar no quería pensar que era un sobreviviente de la bomba atómica, inconscientemente no aceptaba que era un *hibakusha*, con todo lo que ello significaba. Esta idea se vio reforzada cuando un joven, más o menos de mi edad, se presentó al hospital y requirió una transfusión de sangre del tipo de la mía. El médico me solicitó que le donara sangre, por lo que a partir de entonces tuve un contacto más estrecho con el joven. Pocos días después, le empezaron a aparecer manchas en todo el cuerpo y murió. Desde ese momento pensé que mi futuro era semejante al de él. Me podía morir esa misma mañana, o pasado mañana, o no sé cuándo, pero sentía que me sucedería seguramente algo parecido. Esa imagen del muchacho, que no me desaparecía de la cabeza, y el

sufrimiento de los enfermos del hospital, me impedían seguir trabajando pues no dejaba de sentir gran pena y dolor. ¡Era un sufrimiento seguir trabajando en el hospital! Decidí entonces salir de éste, para ir a un lugar en donde nadie me conociera, tenía que esconderme, quería ocultar mi identidad.

En esos años se me presentó la oportunidad de venir a México; con gusto lo acepté y renuncié a mi trabajo. Llegué a México en 1968, estuve trabajando hasta terminar las Olimpiadas que se celebraron en ese año como traductor de la delegación de deportistas de mi país. Hacía muchos años antes que estudiaba el español debido a mi interés en la cultura y la historia de México. Me quedé en México y comencé a tener el mismo problema hemorrágico, me desmayaba en cualquier parte de la ciudad. En ese entonces tenía un amigo mexicano muy querido, le comenté que era sobreviviente de la bomba atómica y me llevó con un médico en la Ciudad de México que opinaba que, después de tantos años no era posible el efecto de la radioactividad.

Así pasó el tiempo y en 1995 el hijo de mi amigo me pidió que diera una conferencia sobre mi experiencia como sobreviviente de la bomba atómica. En un principio me negué rotundamente, pero al final accedí. Fue muy doloroso estar contando lo que había vivido, pero cuando terminé de platicar sentí un gran alivio, el dolor estaba presente, pero lo había compartido. Entonces me dije en ese momento: ésta es mi terapia, tengo que platicar mi experiencia, compartirla con la gente. Desde ese entonces, cada vez que tengo oportunidad platico lo que yo viví como sobreviviente de la bomba atómica. Cada año doy conferencias a donde se me invita, anualmente voy a Nueva York y visito las escuelas de nivel preparatoria y comparto mi dolor con el fin de que nunca más sea lanzada otra bomba, y que las 17 000 cabezas de armas nucleares que, se dice, existen en todo el mundo, sean destruidas.

En este momento, en este instante, podría ser lanzada una bomba nuclear. Por lo tanto, yo y otros



Yasuaki Yamashita en Nueva York, durante una conferencia en la ONU contra el uso de las armas nucleares. Colección Yasuaki Yamashita.

*hibakusha* que aún vivimos estamos promoviendo la total prohibición de armas nucleares. No necesitamos armas nucleares para nada, no sirven para nada.

En la guerra nadie gana. La gente común y corriente es la que más sufre. En la guerra todo mundo pierde. Por favor, pido a todos ustedes que esta experiencia que conocen la compartan con su familia, con los amigos, con los hijos, para que nunca jamás se presente. Si usted tira una piedra en el agua la onda se expande, por pequeña que sea. Una voz puede expandirse y transmitir el sentido de la paz. La paz es muy necesaria para todos nosotros, la vida es muy bella, nosotros no deseamos que esa vida de ustedes sea destruida en un segundo. Una sola fuerza es muy pequeña, pero, uniendo todas las fuerzas dispersas, algún día podremos tener paz en el mundo. Eso es el deseo de todos los *hibakusha*. Así que corran la voz, que la paz es muy necesaria, hay que construirla, pero para eso cada uno de nosotros tenemos —antes que nada— que sentirla interiormente y luchar por ella todos los días.

Sergio Hernández Galindo\*

## Tres relatos históricos recuperados por Shozo Ogino

**S**hozo Ogino nació en la ciudad de Ishioka, perteneciente a la prefectura de Ibaraki, al norte de la capital, Tokio. Estudió en la prestigiosa Universidad de Waseda, donde se especializó en literatura japonesa.

A los pocos años de graduarse, en 1970, decidió viajar a México sin conocer a nadie en particular. El contacto de ese joven con la vida cotidiana del barrio de Vallejo, donde se alojó, lo atrapó durante ese primer año de estancia. La gente, los mercados, los colores, olores y sabores lo cautivarían de alguna manera y harían que decidiera buscar trabajo y quedarse por una larga temporada. En ese entonces, consiguió su primer trabajo como profesor de japonés en la escuela anexa a la embajada de su país, lo que le permitió establecerse en México. Posteriormente, en 1975, ingresó como encargado de la publicación de un diario, *Nichiboku* (Mexico-Japón), de la comunidad de emigrantes. El periódico le permitió conocer con mayor detalle la historia y la vida de la comunidad de emigrantes en México y, al ir conociendo a los pioneros de la emigración que habían llegado a México a principios del siglo xx y de sus descendientes, se fue integrando emotivamente a esas raíces, que lo anclarían en México definitivamente.

En 2016 publicó su libro *Umi o koete gohyakunen* (500 años de atravesar el mar), un extenso estudio de las relaciones entre México y Japón muy bien ilustrado, con gran cantidad de fotografías. Los primeros tres capítulos —de un total de trece— revisan los contactos entre México y Japón del siglo xv al xix, hasta el momento en que, en 1888, se establecieron formalmente las relaciones entre ambas naciones. A partir del capítulo IV, Ogino, a lo largo de casi 400 páginas, expone la gran diversidad de historias, anécdotas y acontecimientos que, desde la primera oleada de emigrantes que arribaron a Chiapas, se sucedieron a lo

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.



La primera tienda de El Nuevo Japón, enfrente de la Alameda Central (1910). Colección Shozo Ogino.

largo de todo el siglo xx. Desde la propuesta del autor, los emigrantes se tornan en el eje de las relaciones entre México y Japón. Con el olfato muy agudo de periodista, el autor recrea los acontecimientos que enfrentaron a lo largo y ancho del país las diversas comunidades de emigrantes. Las historias personales de muchos de ellos conformarían un ameno mosaico de vivencias que contribuirían a entender la complejidad de los emigrantes japoneses incrustados en la historia del siglo xx mexicano. El libro resulta indispensable para aquellos que se adentren en la historia de la emigración japonesa a México; constituye además la culminación de la gran cantidad de entrevistas que Ogino realizó a lo largo de más de 45 años de estancia en este país, tarea que le permitió convertirse en uno de los conocedores mejor documentados de los japoneses en México.

Sobre su trabajo elegí como botón de muestra tres historias que nos dan una idea del México que vieron esos emigrantes y de cómo se insertaron en él antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

La primera historia corresponde a Heijiro Kato y a su yerno, Heiji Kato, quienes fundan una de las tiendas departamentales más importantes de esa época, El Nuevo Japón. La historia también muestra la participación de Heiji en el enfrentamiento entre Japón y Estados Unidos.

La segunda historia corresponde al pintor Isamu Noguchi y la fascinación por el México que Diego Rive-

ra y Frida Kahlo recrearon, el cual atrajo a pintores como Noguchi, quien pintaría un mural en el mercado Abelardo Rodríguez, situado a unas cuadras del Zócalo de la Ciudad de México. La historia también muestra la atracción que Frida ejerció sobre el joven pintor japonés, situación que provocó su salida del país.

Por último, reproduzco un trozo de la vida de Tatsugoro Matsumoto —más que el relacionado con su importante papel como florista y constructor de jardines— que muestra su faceta como organizador de la comunidad de emigrantes concentrados por orden del gobierno mexicano en la Ciudad de México al estallar la guerra.

### **La corporativa Kato crea una tienda departamental en México que rivaliza con Liverpool y El Palacio de Hierro**

**H**eijiro Kato, quien fue llamado “el pionero del comercio en Centro y Sudamérica”, nació en Kanazawa en 1872.

Heijiro, después de haber recibido un entrenamiento en una recaudería en la ciudad de Hakodate y en una tienda mayorista de productos marítimos y mariscos, a los 23 años de edad inició una firma comercial que comprendía pañuelos bordados de seda, chales, vestidos, manteles, etcétera. Era la época en la cual, en Tokio, corría el tranvía tirado por un caballo desde Ueno hasta Shinbashi.

Kato comenzó a hacer tratos con México en 1899; su primer negocio fue exportar pañuelos de seda con valor de 500 dólares. Después de eso, la Compañía Corporativa Kato expandió sus logros de manera favorable, y en 1926 llegó a tener sucursales tanto en México como en Argentina y expandió sus negocios a Chile, Perú, Panamá y Cuba. Justo por ese tiempo, había quebrado el Comercio Suzuki, que era del nivel de las grandes compañías, como la Mitsui y la Mitsubishi. Por ello, seis empleados de esa compañía, de la sucursal de Nueva York, negociaron —cada uno por su cuenta— con Kato para fundar la sucursal de la Corporativa Kato en aquella ciudad. Al mismo tiempo, su ímpetu lo llevó a expandir su negocio a Australia y Colombia.



Interior de El Nuevo Japón (1932) (México, El Gran Tesoro). Colección Shozo Ogino.

En 1902, Heiji Nakamura, nacido en Hamamatsu y graduado de la Facultad de Español de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, se incorporó a la Corporativa Kato. Heiji se casó con la hija del presidente de la compañía, convirtiéndose en Heiji Kato, y fue enviado a México. Era el año de 1929.

A Heiji se le encargó la sucursal de México, denominada El Nuevo Japón, una tienda departamental cuyo comienzo fue la venta de artículos que habían sido presentados en la Exposición Japonesa que se llevó a cabo durante el aniversario del centenario de la Independencia de México en 1910.

La tienda estaba situada justo enfrente de la Alameda Central y ofrecía té a las personas que pasaban por la avenida Juárez. Después, como el espacio ya no era suficiente, se mudaron a la calle de 16 de Septiembre; era una tienda de gran escala, que tenía 30 metros de frente, 45 metros de profundidad y tres pisos.

El Nuevo Japón llegó a ser una de las seis tiendas más grandes, junto con El Palacio de Hierro, Liverpool, El Puerto de Veracruz, La Gran Sedería y el Centro Mercantil.

En su interior, los artículos se presentaban en muy poco espacio: artículos de cerámica, artículos laqueados, muebles finos de bambú y, a un lado de las escaleras, había 10 bicicletas para niños. En el fondo había un florero de porcelana de Satsuma de 2 metros de altura y katanas (espadas) japonesas. Atendían a los clientes seis dependientes japoneses —enviados de la matriz— y veintidós mexicanos. Además, la administración de la tienda departamental incursionó en el envío de paquetes de productos de exportación y venta de boletos de pasajeros como agencia mexicana de correo marítimo de Japón.

Años después, El Nuevo Japón se mudó justo enfrente de la tienda departamental Liverpool, muy cerca del Zócalo de la ciudad. En la contraesquina estaba la otra gran tienda, El Palacio de Hierro. El Nuevo Japón era el doble de grande de la tienda de antes. Cuando Liverpool tenía sus grandes baratas, el Nuevo Japón hacía sus planes de ventas de liquidación. La tienda estaba a reventar y se creaba un gran bullicio con un éxito enorme. Los resultados económicos de la compañía se expandían favorablemente e incluso



Cerca de 100 personas, entre empleados y sus familias, reunidos enfrente de la tienda antes de la partida del viaje de los empleados (1932). Colección Shozo Ogino.

empezó también a administrar compañías de botones de concha y lápices.

Además de la tienda departamental, Kato también obtuvo enormes ganancias con la importación de rayón, y El Nuevo Japón edificó sus nuevas instalaciones de seis pisos en la esquina de las calles de 20 de Noviembre y El Salvador.



Directivos de El Nuevo Japón, quienes realizan una ofrenda floral en la Columna de la Independencia. Heiji Kato es el cuarto personaje, de izquierda a derecha (22 de diciembre de 1935). Colección Shozo Ogino.

Antes de la guerra, por petición del ejército japonés a través de la embajada, Heiji Kato envió a Japón municiones. Compró una mina en las cercanías de Toluca y envió fluorita a Japón. También remitió mercurio en frascos camuflajeados de resina de pino, exportándolos de manera secreta. Logró hacer este trabajo con éxito varias veces, pero una vez, mientras lo embarcaba en el puerto de Manzanillo, un obrero resbaló y dejó caer una caja de resina, con lo cual se derramó el mercurio. El cónsul estadounidense que checaba los trabajos de carga señaló a Heiji como un individuo peligroso, por lo que el FBI llegó a vigilarlo día y noche.

Al comenzar la guerra, Heiji se mantenía cada día más ocupado. Dentro de la embajada arrestaron a cerca de cuarenta personas; con excepción del embajador, el resto no tenía en absoluto contacto con el exterior. Escribían algunos mensajes en la ropa enviada a la lavandería; la función de Heiji era recibir los mensajes. Por esos tiempos, El Nuevo Japón sufrió un incendio provocado, en el que se quemaron el tercer piso, que

era el almacén de juguetes de celuloide, y los pisos superiores. Después de un tiempo, en 1942 la tienda fue confiscada por la “Oficina de Confiscación de Bienes del Enemigo”, organismo creado por el gobierno mexicano. La casa de Heiji era vigilada en la entrada principal y en la trasera por autos del FBI, que permanecían estacionados las 24 horas. Heiji se quedó sin nada que hacer, por lo que se dedicó a reunirse con sus amigos alrededor de una mesa de mahjong desde el mediodía.

Un día, Heiji fue llamado por el embajador de Portugal, que mantenía una posición neutral y protegía los intereses de Japón al estallar la Guerra del Pacífico. El embajador le dijo: “Te tienen bajo la mira. Para ti es peligroso quedarte de este modo en México. Te aconsejo que regreses a Japón en un barco de intercambio”.

Heiji vacilaba ante la idea de abandonar de ese modo El Nuevo Japón. Pensaba que era cobarde el salir huyendo sólo porque era peligroso. Sin embargo, su vida no tenía garantías si se quedaba en México. La contraparte no era el gobierno mexicano, sino una asociación secreta del país enemigo. No se podía prever qué métodos utilizarían.

“Si me quedo así en México, valgo lo mismo que un perro muerto. Si continúo con vida, podré ser de alguna utilidad”, se dijo a sí mismo Kato, por lo que regresó a Japón en un barco de intercambio. Antes de partir, le comentó a un amigo alemán: “Aún me queda trabajo pendiente en México”, y unos días después ese amigo se suicidó con una pistola. Tenía el arma en la mano derecha, pero él era zurdo.

El 4 de noviembre de 1940 se llevó a cabo en la plaza Tokio el Encuentro de Compatriotas en el Extranjero, con el propósito de conmemorar el aniversario 2600 del emperador Jimmu. Se reunieron 1600 delegados de 27 países; por parte de México participaron tres personas: Takaichi Hojyo, Tsunejiro Ashida y Heiji Kato.

Kato tenía 38 años. En la reunión por regiones, pronunció el siguiente discurso por el que recibió una lluvia de ovaciones:

Los Estados Unidos ahora mismo continúan sus esfuerzos vigorosos por someter bajo su dominio a 25 países

de Centro y Sudamérica, teniendo como base a México mismo. Sin embargo, no es que México se someta sin protestar. Por ello Estados Unidos continúa con tácticas que traen un beneficio monetario en dólares para México.

Por estos tiempos, si no se llevan a cabo medidas diplomáticas de importancia enviando a México un emisario de alto nivel por parte de Japón, México va a unificar su marcha con la de Estados Unidos y también va a comenzar un bloqueo económico en contra de Japón. Se debe enviar de inmediato a un gran personaje a México sin tardar un día más.

Kato envió escritos en el mismo tono a periódicos japoneses.

### **Isamu Noguchi pintaba un mural en un mercado, mientras se repetían sus encuentros secretos con Frida Kahlo**

Isamu Noguchi nació en Los Ángeles en 1904. Su padre era el poeta Noguchi Yonejiro y su madre era la estadounidense Léonie Gilmour, maestra de escuela primaria.

Noguchi quería hacerse médico; sin embargo, se decidió finalmente a estudiar escultura. Sus estudios los realizó en Francia, China y Japón. Llamó la atención con su estilo característico de simplicidad oriental. Su actividad se extendió a ramas variadas, como el diseño de jardines, de muebles y el arte escenográfico. Entre sus principales obras está el jardín de rocas en la sede de la UNESCO.

Isamu, en su juventud, realizó esculturas en escenarios de Nueva York y en 1935, al conseguir la beca de la Fundación Guggenheim, decidió trasladarse a México. Participó en el proyecto en el que varios pintores realizaron murales en el mercado Abelardo Rodríguez, ubicado al norte del Zócalo de la Ciudad de México. Estuvo dedicado a su obra durante ocho meses. El mercado Abelardo Rodríguez fue construido en 1934, y su nombre se le dio en honor del ex presidente. Dentro del mercado había instalaciones como un salón y una biblioteca. Adjuntos tenía unos espacios culturales así como una guardería infantil; en aquel entonces era un



Retrato de Isamu Noguchi.

mercado del que México se enorgullecía. En sus paredes internas se realizaron diversos murales pintados por diez artistas: seis jóvenes mexicanos, tres estadounidenses e Isamu Noguchi; todos ellos dirigidos por Diego Rivera. En el mural en relieve cuyo título es *La Historia de México*, Noguchi utilizó cemento y ladrillos rojos. Los temas principales que se plasmaron refieren a obreros oponiéndose al fascismo y al nazismo; la fuerza de agricultores y mineros, así como la discriminación racial. La dimensión de la obra es de 2 metros de altura por 22 de largo; la obra está repleta de cráneos, grúas, obreros aplastando la esvástica o cruz nazi, un puño gigante que se yergue e incluso una hoz y un martillo, símbolos del comunismo.

El gobierno mexicano, que había caído en serios problemas económicos, pagó a Noguchi, como honorarios por los ocho meses, la cantidad de 88 dólares. Isamu agotó los 600 dólares que había recibido como

beca de la fundación, vendió el auto que había venido conduciendo desde Nueva York y regresó a su país.

Se dice que el mural de Isamu es uno de las cuatro grandes obras de este tipo en México junto con los de las secretarías de Gobernación y de Educación Pública, junto con el del Palacio de Bellas Artes. Sin embargo, pocas personas lo visitan y, como ha sido grave su deterioro, desde 2009 se han realizado obras para su restauración. Se calcula que la obra de Noguchi, que está pintada en la parte superior de la entrada principal del mercado, actualmente tiene un valor de más de dos millones de dólares.

Por otra parte, se dió un encuentro —desbordante de pasión— entre el apuesto Isamu y Frida Kahlo que resultó inevitable. Desde el primer instante que la conoció, Isamu quedó cautivado por Frida: “Estaba loco por ella. Frida era encantadora. Era una persona en verdad atractiva”, así la añoraría Isamu años después. Ella era la esposa de Diego Rivera, quien



Mercado Abelardo Rodríguez. Sobre esta entrada se encuentra la obra de Noguchi.

dominaba la escena artística de México; pero Isamu, sin intimidarse, tuvo citas secretas con ella, cambiando los lugares de encuentro de manera constante. Frida, quien era tres años menor que él, se apasionó por Isamu, y casi no se encontró con el lienzo, disfrutando de sus citas. La única obra que dejó de esa época fue *Unos cuantos piquetitos*.

Isamu y Frida idearon un plan con el propósito de compartir un departamento para sus citas secretas.



La obra de Isamu Noguchi en el mercado Abelardo Rodríguez.

Compraron los muebles, pero los de la mudanza creyeron que pertenecían a Frida y a su esposo, por lo que los llevaron a la casa de San Ángel. Al llegar los muebles, Diego Rivera los recibió, se puso colérico y salió en seguida a la Casa Azul, en Coyoacán. En esa casa vivía la hermana de Frida, un año menor que ella y con quien Diego también tenía una relación amorosa. La sirvienta avisó a Frida que Diego había llegado e Isamu se puso la ropa a toda prisa, pero el perro saltó sobre uno de los calcetines y huyó, llevándose en el hocico. Isamu trepó a un naranjo que estaba en el patio y se alejó por el tejado. Diego lo persiguió con pistola en mano. Días después, Isamu fue a visitar a Frida, quien estaba internada porque el estado de su pierna derecha había empeorado. En el cuarto del hospital se encontraba también Diego y cuando vio a Isamu desenfundó la pistola y lo amenazó: “La próxima vez que nos veamos te voy a meter un balazo”.

Frida sufrió reiteradas cirugías que no tuvieron efecto favorable y, finalmente, la pierna le fue amputada años después. Murió en 1954 a los 47 años de edad. Isamu Noguchi falleció en un hospital de Nueva York 34 años después. Tenía 84 años.



Tatsugoro Matsumoto (1954), miembro del comité directivo de la asociación de emigrantes japoneses Kyoei-kai.

### La hacienda El Batán abre sus puertas a los japoneses desplazados por la guerra

Para la crianza de árboles se necesitaba de terrenos extensos. Tatsugoro Matsumoto fue comprando uno tras otro, tanto en la Ciudad de México como en Morelos y el Estado de México. Fue una secuencia de comprar y vender en la que la extensión de las propiedades de Matsumoto llegaron a sumar más de 3 000 hectáreas. Tenía además una granja en Michoacán y ranchos en Texcoco, con lo que sus propiedades alcanzaron las 5000 hectáreas. Después de la guerra, incluso llegó a adquirir en Japón unas 400 hectáreas en las ciudades de Mito (prefectura de Ibaraki) y de Ito (prefectura de Shizuoka). Durante su vida, Matsumoto logró poseer más de 8 000 hectáreas, cuya distribución, por la compraventa, cambiaba constantemente.

Cuando comenzó la Guerra del Pacífico, los japoneses de todas las regiones de la república fueron concentrados en la Ciudad de México. En la capital se encontraba la Asociación Mexicana de Emigrantes Japoneses, pero fue disuelta al estallar la guerra y se creó una nueva asociación colectiva cuyo objetivo era ayudar a los desplazados: el Kyoei-kai. Tatsugoro Matsumoto se convirtió en uno de los miembros del comité directivo, y casi a diario recibía a los japoneses que llegaban en tren desde provincia. El trabajo era agobiante por la atención que debía darle a los desplazados.

En un principio, los concentrados fueron asignados a las casas de los japoneses que ya vivían en la Ciudad de México, pero no se les podía dar alojamiento a todos por la gran cantidad que llegaba. Matsumoto abrió entonces su hacienda denominada El Batán (200 hectáreas en las que ahora se construyó la Unidad Independencia) que se encontraba cerca del barrio de San Ángel, al sur de la ciudad. Dentro de la hacienda había una construcción que parecía castillo, en ésta se dio atención a un total de 900 japoneses.

El matrimonio Matsumoto, casi a diario, hacía los preparativos para la venta de verduras. Entre los concentrados había sentimientos complejos hacia los japoneses que vivían en la ciudad y que no habían sido afectados por la guerra, por lo cual, al parecer, el matrimonio padeció bastante.



Sanshiro Matsumoto, hijo de Tatsugoro.

María del Pilar  
Casado López\*

# Testimonios de una visita a sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas

La presencia de europeos en el noreste del país está referida desde el siglo XVI con sucesivas expediciones que alcanzaron el territorio de lo que hoy es el estado de Tamaulipas. Las narraciones de Benito A. de Castañeda (1726) y Juan Lozada (1729) relativas a esa región tan amplia son ilustrativas; sin embargo, fue a mediados del siglo XVIII cuando los reportes y comentarios de las expediciones históricas se ampliaron y ofrecen datos de interés acerca de los modos de vida y conducta de los grupos humanos existentes en el área.<sup>1</sup>

Las primeras referencias con carácter académico sobre el arte rupestre de la sierra tamaulipeca se dan en el primer tercio del siglo XX. Javier Romero y Juan Valenzuela exploraron el Cañón de Infiernillo, del que informaron sobre el hallazgo de pinturas; en la década de 1950, los integrantes del Club Esparta, compuesto por aficionados a la arqueología y encabezados por el profesor Edmundo Castro Núñez, registraron varios sitios más; a mediados de esa misma década Richard MacNeish, a la par que realizaba investigaciones en la sierra enfocadas especialmente al nacimiento de la agricultura, incluyó en sus informes la existencia de sitios con pinturas rupestres, y en 1968, Stresser-Péan localizó pinturas en el Risco de los Monos, las cuales, por el tipo de representación, deben ser consideradas coloniales, de entre los siglos XVI y XVIII.<sup>2</sup>

\* Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.

<sup>1</sup> G. Ramírez Castilla, “El arte rupestre de Tamaulipas. Problemática y retos para su estudio, conservación y puesta en valor”, en *Arte rupestre de México para el mundo. Avances y nuevos enfoques en la investigación conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 113-123 y ss.; M. P. Casado López, “Pasado y futuro del Arte Rupestre en México”, en *XIX International Rock Art Conference, IFRAO 2015, Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context, Cáceres (Extremadura, Spain)*, Extremadura/Sevilla, Universidad de Extremadura/Instituto de Estudios Prehistóricos (ACINEP)/Universidad Pablo Olavide/Instituto de Estudios sobre América Latina, 2016, pp. 1-10.

<sup>2</sup> J. Romero y J. Valenzuela, “Expedición a la Sierra Azul, Ocampo Tamps.”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. I, pp. 1939-1940, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, pp. 7-15; E. Castro Núñez, *Informe de pictográficos existen-*



José Antonio Lasheras en visita a los sitios con arte rupestre de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

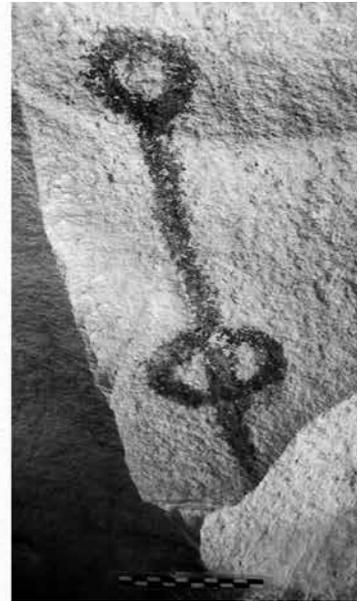
En los últimos años se ha incrementado el interés por este elemento arqueológico y se ha conformado un corpus importante de sitios y de sus extraordinarias pinturas, enclavados algunos de ellos en zonas de difícil acceso de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, y en la sierra de Tamaulipas. El registro de esos sitios queda plasmado en los trabajos de J. L. Lacaille, G. Ramírez, F. Mendoza y M. García, entre otros, por lo que, desde 2013, las aproximadamente 5 000 pinturas rupestres se dieron a conocer a nivel mundial.<sup>3</sup>

*tes en las cuevas números 1, 2, y 3 del Cañón del Diablo, la n° 4 del Cañón de Guadalupe, Tamaulipas, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, 1949; R. MacNeish, "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico", Transactions of American Philosophical Society, nueva serie, vol. 48, parte 6, Filadelfia, 1958; G. Stresser Péan, "San Antonio Nogalar: la Sierra de Tamaulipas et la frontière Nord-Est de la Mésoamérique", Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. Collection Etudes Mésoaméricaines, serie 1, vol. 3, 1977, pp. 911 y ss.*

<sup>3</sup> J. L. Lacaille, "Arte rupestre de Tamaulipas"; F. Mendoza, "Breve dictamen sobre la representación rupestre en Tamaulipas", en *Arte rupestre de México para el mundo*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 223 y 229; M. García, "La presencia del arte rupestre en Burgos", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2012.

En 2014, el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA), en colaboración con el INAH y con apoyo de la Red Mexicana de Arqueología, convocó a una reunión internacional, el Primer Congreso Internacional de Arte Rupestre, Tamaulipas, celebrado en la ciudad de Tampico, con el objetivo de analizar conceptos, compartir conocimientos y divulgar la importancia del arte rupestre de la sierra de San Carlos. La iniciativa reunió a un nutrido grupo de especialistas del arte rupestre de México y de España. Fueron días importantes para la investigación del tema; se dictó una treintena de ponencias, que se compilaron en el libro *Arte Rupestre de México para el mundo. Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*, publicado en 2015 y cuya presentación tuvo lugar un año después. Se trata de una bella e ilustrada edición del ITCA, con un seguimiento minucioso de los coordinadores.

El conocimiento de los sitios con arte rupestre en Tamaulipas y su contenido han generado interés, no sólo entre las comunidades del entorno, sino en



Representaciones de armas (átlatl). Sierra de San Carlos. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.



Representaciones de antropomorfos. Sitios de la sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

las instancias locales y estatales, las cuales sensibilizaron a la población acerca de la importancia del hallazgo y sobre la identificación de un fenómeno que está ligado al pensamiento y cosmovisión de los grupos que habitaron la región. Cada figura contiene un cúmulo de información que, mediante análisis y atención precisos, nos ayudará a comprender la carga simbólica que portan y al entendimiento más

profundo de los grupos que los realizaron. Al ser el arte rupestre un elemento arqueológico vulnerable y sensible al deterioro, estas acciones fomentarán la toma de conciencia para cuidarlo y preservarlo, siendo de gran utilidad la actuación de los agentes sociales como fuente de arraigo e identidad.

Una vez concluidas las sesiones de la reunión, un reducido grupo de participantes realizaron una visita



Geometrismo en sitios de la sierra de San Carlos. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.



Formas geométricas de la Cueva del Indio, San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

de reconocimiento a algunos sitios de la sierra de San Carlos, con la invaluable orientación de M. González que fungió como guía. Dos de los integrantes del grupo, J. A. Lasheras, director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira (España) y W. B. Murray, profesor emérito del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey, Nuevo León (México), escribieron sus impresiones sobre el recorrido, las cuales recuperamos y mostramos al lector como homenaje póstumo a ambos, pues en febrero y marzo de 2016, respectivamente, partieron,

dejándonos estos escritos inéditos que compartimos como reconocimiento a dos grandes investigadores del arte rupestre.

### José Antonio Lasheras Corruchaga

Nacido en la ciudad de Barcelona en 1956, fue arqueólogo titulado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Trabajó en el Museo de Zaragoza, donde orientó su investigación a la arqueología romana; se desempeñó como museólogo en el área de Museos del Ministerio de Cultura de España hasta 1990, y en 1991 fue designado director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1985. Lasheras estableció el compromiso de la conservación de las pinturas y el medio ambiente de la cueva, por lo que su visión influyó en la decisión de cerrarla y establecer un régimen de visitas. Además, impulsó el proyecto de realización de la Neocueva, inaugurada en 2001. Son muchas las publicaciones, conferencias y trabajos sobre arte rupestre que llevó a cabo en España y en otros países. El cargo de director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira lo ocupó hasta su fallecimiento, el 26 de febrero de 2016.



Utilización del soporte y relieve naturales para generar motivos en el arte rupestre. Sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

A continuación se presentan los comentarios que dejó el arqueólogo José Antonio Lasheras sobre las pinturas de la sierra de San Carlos, Tamaulipas.<sup>4</sup>

#### *Reconocimiento del arte rupestre de la sierra de San Carlos. Comentario descriptivo*

*Las pinturas rupestres de la sierra de San Carlos que vimos representan, en términos casi absolutos, figuras sin referente natural identificable; son, podría decirse, figuras abstractas con geometría concreta (cruces, series de rombos y de hexágonos muy estrechos representados en vertical; series de líneas) o de formas más caóticas, de líneas curvas abiertas o cerradas. La única figura humana que vimos es una mujer vestida con ropa colonial; sólo pudimos identificar una figura animal (quizá una representación esquemática o elemental de ciervo). En la cueva del Indio, con aspectos diferentes a los otros sitios visitados, destaca la representación de propulsores o átlatl, y en [El] Carrizo, en el panel de grabados, una serie vertical de pares de óvalos concéntricos puede interpretarse como representación de vulvas. Todo lo*

<sup>4</sup> J. A. Lasheras y C. Heras, *El descubrimiento del arte. Comentario sobre Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (ed. facsimilar), Madrid, 2004, pp. 11-36; J. A. Lasheras, "La cueva de Altamira: de primer arte a patrimonio mundial en la actualidad", en *Arte rupestre de México para el mundo*, Ciudad Victoria, ITCA, 2015, pp. 19-33.

*anterior hace que la interpretación de estos conjuntos de imágenes sea difícil, demasiado especulativa por la abstracción y por la ausencia de referencias conocidas de la cultura indígena.*

*La presencia de propulsores puede dar un indicio cronológico que remita al periodo Arcaico, al que remiten también diversas puntas bifaces de sílex conservadas en el "museo" de Burgos, colección promovida y custodiada por Mario Glez. Treviño. En el mismo se conservan decenas de puntas de flecha de tipología común hasta el periodo colonial.*

*En la discusión habida entre el grupo, in situ, parecía concluirse la existencia de al menos dos periodos: uno caracterizado por trazos anchos, gruesos, de aspecto tosco, y el otro, por trazos lineales muy finos, esmerados y cuidadosos, realizados con el ocre a modo de lápiz, tiza o crayón, o por pinceles finos (quizá pintados con el canto de plumas). Con estos trazos, algunos extremadamente finos, se crean composiciones rítmicas, no figurativas, pero que transmiten un gran esfuerzo por hacerlos cuidadosamente, con esmero y hasta con preciosismo, dado su pequeño tamaño y la cercanía entre unas líneas y otras. En ambos estilos el repertorio gráfico es similar, en parte. Un momento final estaría caracterizado por signos grandes realizados con dos colores. Todo el arte visto, pese a la diferencia entre la representación de propulsores y la abstracción absoluta de casi todo lo demás, transmite una cierta sensación de unidad, de comunidades afines en el mismo territorio, quizá compartido, o de una larga tradición regional con variaciones locales o precedentes del "exterior".*

#### Estado de conservación de los sitios

*Los sitios visitados son de fácil acceso, cercanos a las carreteras y terracerías. Algún abrigo ha sido afectado por acciones recientes de pintura o rayado; ha habido algún intento de arrancar lajas con pintura, provocando alguna pequeña destrucción.*



William Breen Murray en visita a las pinturas de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas 2014. Foto: Gustavo Ramírez Castilla.

*Las pinturas sólo están expuestas a degradación natural, aunque [están] protegidas, al menos parcialmente, de la lluvia. En general, presentan un buen estado de conservación; el pigmento parece integrado en la roca soporte y ésta parece resistente, poco deleznable. En todo caso, son pinturas frágiles, poco resistentes a la agresión física, pues pueden degradarse simplemente con frotarlas.*

Sobre la inscripción del arte rupestre de la sierra de San Carlos en la Lista del Patrimonio de la Humanidad [...]

*Gustavo Ramírez comentó esta cuestión y solicitó nuestro parecer al respecto.*

*Puede considerarse esta posibilidad como un objetivo a medio plazo. En este proceso, una etapa intermedia y un requisito imprescindible y asequible es la inscripción en la Lista Indicativa de México, para lo que el país cuenta en el INAH con una Dirección de Patrimonio Mundial, que representa al país ante el Comi-*

*té de Patrimonio Mundial de la UNESCO. México cuenta ya con un sitio de arte rupestre inscrito en la lista: las pinturas rupestres de la sierra de San Francisco (Baja California) y con otro, cuevas de Yagul y Mitla, en el que el arte rupestre existente no fue el valor determinante para su inscripción.*

*Desde un punto de vista de imagen, publicidad y público general o medios de comunicación, debe reconocerse que el carácter eminentemente abstracto del arte conocido hasta ahora en San Carlos dificulta su apreciación, su valoración inmediata y la identificación o deleite de cualquier observador no experto.*

*En un proceso de inscripción, es necesaria una intensa prospección de la sierra de acuerdo con el patrón de ocupación que puedan revelar los sitios ahora conocidos, pues parece indudable que las mismas y otras cañadas pueden estar “jalonadas” por sitios análogos a los conocidos. Es preciso también conocer el marco cronológico y el contexto arqueológico del arte, lo que requiere, asimismo, pequeñas excavaciones arqueológicas en los abrigos que conserven sedimento y en los*

yacimientos ya conocidos y, también, la prospección metódica para localizar nuevos sitios y yacimientos.

La inscripción en la Lista [del Patrimonio de la Humanidad] sería un ambicioso objetivo para un proyecto de conocimiento, apropiación social, puesta en valor y divulgación del arte de la sierra de San Carlos. Una primera fase debería dedicarse al conocimiento: prospección (con la colaboración de informantes locales), investigación arqueológica e inventario del patrimonio identificado. Una segunda fase debe definir un plan de manejo sustentable basado en la aportación del gobierno estatal, en beneficio y dinamización de los residentes; el plan debería dar lugar a la apropiación, por la población local, de este nuevo y original patrimonio cultural y a su empoderamiento y, además, [ha de] contribuir al desarrollo local como producto para los visitantes con motivación cultural y de naturaleza.

En la actualidad, en todo el mundo, los sitios con arte rupestre son patrimonio común, de interés público, tutelado por la administración responsable, que debe ser valorado y útil a los habitantes de su entorno de modo intangible y también material, e integrado en la oferta de ocio cultural y de naturaleza de los visitantes.

Un proyecto así puede ser promovido por el Gobierno del Estado, a través del ITCA, en colaboración con el INAH y con la administración y agentes locales. La inscripción en la Lista se verá muy facilitada si en el proyecto se involucra a las autoridades locales y, esencialmente, se fomenta la participación activa de la población de la región, de Burgos y otros municipios o comunidades de la sierra, hasta lograr la implicación incluso en la gestión o toma de decisiones del proyecto. En los primeros pasos conviene involucrar a la comunidad escolar (docentes y discentes) y a las asociaciones de todo tipo que pueda haber (civiles, cooperativas, religiosas deportivas).

En general, un conocimiento de su marco cronológico y cultural permitirá establecer y defender el valor excepcional universal que parece tener el arte rupestre



Signos tipo escudo. Cueva del Indio, sierra de San Carlos, Tamaulipas. Foto: Gustavo Ramírez/Martha García.

de San Carlos, requisito para su inscripción en la Lista. Una amplia base administrativa y social, estatal y local, de apoyo y participación en el proyecto puede ser un elemento estratégico del mismo.

José A. Lasheras  
Director del Museo Nacional y Centro  
de Investigación de Altamira  
Sello del Museo de Altamira

### William Breen Murray

William Breen Murray nació en Chicago, Illinois, en 1940. Se licenció en historia por el Carlton College de Northfield, Minnesota, y se graduó como maestro y doctor en antropología en la Universidad McGill, de Toronto, Canadá. Fue instructor ayudante en esa misma universidad y catedrático en la Universidad de Monterrey (UDEM), Nuevo León, México.

Llegó a México en 1973, como becario, y se dedicó a conocer los sitios con arte rupestre del noreste de México; en 1977 analizó algunas de las piedras con grabados más emblemáticos de Boca de Potrerillos, municipio de Mina, Nuevo León. Fue Matthias Strecker —según su biógrafo, A. Tapia— quien lo animó a publicar en 1979, en la revista *Mexicon*, la primera de muchas notas sobre los grabados del estado. La investigación que realizó acerca del arte

rupestre del noreste de México y su labor docente, desarrolladas en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Monterrey —del que fue director de 1978 a 1992—, fueron relevantes para el conocimiento del arte rupestre de la región. Breen Murray fue profesor emérito en esa institución hasta la fecha de su fallecimiento, el 30 de marzo 2016.<sup>5</sup>

A continuación se presenta el escrito que dejó el doctor William B. Murray sobre las pinturas de la sierra de San Carlos, municipio de Burgos, Tamaulipas.

*Breve resumen sobre la visita de campo a los sitios rupestres de la sierra de San Carlos*

*Nuestra visita no abarcó todos los sitios detectados hasta ahora en la sierra de San Carlos y la detección de un sitio previamente sin registro indica que todavía falta más exploración de campo. No obstante, la visita permitió ver distintos estilos y contextos de arte rupestre pintado en un área delimitada por la naturaleza, tanto geológico, en términos del soporte rocoso, como humano, en el sentido de un territorio ocupado por un grupo determinado.*

*Las superposiciones de figuras y estilos dan clara evidencia de una secuencia de ocupación y ofrecen mucha oportunidad de fechamiento absoluto, utilizando las técnicas ahora disponibles. Esto podría dar un marco de referencia muy valioso para el resto del estado y toda la región noreste. De igual manera, el análisis técnico de los pigmentos podría proporcionar datos novedosos e interesantes sobre su preparación y la tecnología que implica. Los átlatl en la Cueva del Indio son los únicos detectados en pintura hasta ahora y una medida cronológica relativa con mínima antigüedad de 500 d. C.*

*Sin embargo, con la excepción de las representaciones de átlatl, el repertorio iconográfico es casi exclusivamente geométrico y demuestra un alto grado de consistencia y redundancia pictórica. Aunque las*

*pinturas policromas en Santa Olaya muestran cierta semejanza con las pinturas del estilo Chiquihuitillos y otros sitios pintados en Texas, las demás pinturas corresponden a imágenes de dedo o las líneas finas trazadas con algún elemento puntiagudo. Ambas técnicas tienen antecedentes en los sitios de Nuevo León y Coahuila, pero el repertorio de motivos es distinto y la línea trazada es más fina e implica una técnica probablemente distinta. Hay elementos para considerar una designación del conjunto rupestre como un estilo propio de la sierra de San Carlos, [queda] pendiente una documentación más completa de su distribución en las zonas colindantes.*

*El entorno en cañadas es muy particular y el efecto de eco detectado en Santa Olaya es también un fenómeno poco usual que merece una investigación más sistemática y comprensiva en otros sitios. Los sitios son notables por el alto grado de preservación que muestran a pesar de los elementos naturales. La limitada presencia de daños humanos facilita los trabajos de restauración con técnicas ya disponibles.*

*Faltan elementos arqueológicos colaterales importantes, como la presencia de vivienda u otros tipos de artefactos, [salvo por las] puntas de proyectil [halladas], que indican el uso prehistórico de la zona. Las evidencias de estructuras de piedra natural concuerdan con la evidencia de sitios cercanos en Nuevo León y representan un nuevo tipo de evidencia sobre la movilidad y organización social de los grupos prehistóricos.*

*En resumen, es un conjunto excepcional de sitios rupestres que mucho merece un estudio a fondo y preservación bajo un plan de manejo cuidadosamente diseñado.*

Dr. William Breen Murray  
Profesor Emérito, Departamento  
de Ciencias Sociales  
Universidad de Monterrey

<sup>5</sup> W. B. Murray, "Description and analysis of a petroglyphic tally count stone at Presa de La Mula, Nuevo León, México", *Mexicon*, vol. 1, núm. 1, Graz, 1979, pp. 7-9.

# De la evacuación en las montañas de Kyushu al retorno a Tokio bajo la ocupación estadounidense

The Evacuation in the Kyushu Mountains at Return to Tokyo  
under the American Occupation

*Michiko Tanaka\**

**n**ací en Azabu, un céntrico barrio de Tokio, pero vivía en Fukada, un pueblo a medio curso del río Kuma, en la isla de Kyushu, cuando terminó la Guerra del Pacífico. Sumiko, mi madre, Mako, mi hermana, y yo nos refugiamos en la casa de mi abuela paterna, Oto, porque mi madre se encontraba encinta y decidió evacuar ante el peligro de los intensos bombardeos a que se vio sometida la capital por la aviación estadounidense. Mi padre, Toshio, no se encontraba con nosotras porque fue movilizado entre 1944 y 1945 como administrador de una planta de acero en construcción en la isla de Borneo, en la actual Indonesia. Yo tenía entonces dos años y cuatro meses y no recuerdo nada de ese traslado.

Como ayuda para reconstruir la vida cotidiana durante los últimos años de la guerra, tengo fragmentos del diario ilustrado que mi hermana mayor llevaba y en el que mi madre agregaba sus comentarios. En espera del parto, mi madre primero rentó una casa en la ciudad de Yatsushiro, en la desembocadura del río Kuma, donde estaba la clínica de Koga Kiyonori, médico y esposo de Yoshie, la cuñada de mi madre. Posteriormente se mudó a Fukada, dejando a Mako a cargo de ellos. A continuación, traduzco pasajes de ese diario, correspondientes a algunos días de mayo de 1944.

4 de mayo (jueves). Lluvioso. En la escuela había una junta de niños. Nosotros los alumnos del grupo Cuatro del tercer grado también tuvimos una junta en el salón de costura. Michiko ya pudo caminar un poco con zapatos puestos (imágenes 1 y 2).

\* El Colegio de México.

[Comentario de Sumiko]<sup>1</sup> *Anoche Michiko durmió bien. Parece que hoy ya está bien de la panza. Escribí cartas al señor Matsumoto, la maestra Satō Tsusa, mi madre en Izu, mi hermana Sada y otros. En la noche, preparé el baño de tina. Llovió todo el día y fue aburrido. Los mosquitos hacían chillidos molestos. Vino la madre del jefe de grupo vecinal.<sup>2</sup> Dijo que era antieconómico mantener tres hogares: en Tokio, Yatsushiro y Fukada. Recomendó concentrarnos en un solo lugar.*

5 de mayo (viernes). Nublado. Como hoy se celebra la Fiesta de Tango de niños, ellos asistieron a un festejo en el auditorio en el quinto horario. A partir de hoy, cada mañana a las 6:00 en punto vamos a orar en el santuario de Yatsushiro (imagen 3).

*Hoy me sorprendió una tarjeta que me llegó de Tokio en que me comunican que sufrieron el robo en domicilio. Parece que se llevaron todas las cosas de valor. Van a padecer incomodidades. No es conveniente trabajar fuera dejando la casa sola. Siento mucho que tengan que vivir tal desolación en una casa saqueada, sin suficiente alimento. A las ocho de la noche hubo reunión regular de la Junta de Vecinos. Fui cargando a Michiko en la espalda y permanecí poco tiempo.*

6 de mayo (sábado). Asoleado. Como los cerezos se pusieron ya maduros, los probé. Estaban muy sabrosos. Me hubiera gustado darle a probar a mi padre (imagen 4).

*Esta mañana recibí la ración de 5 brazadas de leña y 200 monme (750 gr) de almejas. También un cubo de tōfu. Es lamentable que nos den sólo 5 brazadas de leña por todo el mes de mayo. No dura*

<sup>1</sup> En las transcripciones del diario, los comentarios de Sumiko, madre de Michiko y Mako, figuran en cursivas.

<sup>2</sup> El gobierno promovió una extensa organización de todos los niveles de la sociedad. Los barrios se organizaron en juntas de vecinos, los *tonarigumi*.

*ni para diez días. Como no hay carbón, necesitamos más leña para la cocina. Consulté con el vecino cómo conseguir más leña. El señor Shimozawa me llamó la atención de nuevo sobre el uso de baño de tina y otras cosas. Se fija hasta en minucias. Vino el cobrador del seguro simple. Pagué de una vez tres mensualidades.*

7 de mayo (domingo). Asoleado. Como hoy es domingo y no hay escuela, hice la limpieza. Después del desayuno, escribí una carta al tío Teishirō (imagen 5).

*Junto con Mako nos levantamos a las 5:30. El desarrollo de la inteligencia de Michiko es hasta curioso. También camina más firme. En la tarde visitamos la casa de mi cuñada Yoshie. Coseché cerezos del jardín y fui a comprar el alga agar-agar para preparar dulce de mitsumame, porque les gustó mucho a Mako e Itsuko, mi sobrina. Hasta las doce de la noche pude terminar un gorro protector contra fuego para Mako.*

9 de mayo (martes). Lluvioso. Hoy llovió todo el día. Me aburrí mucho. En la escuela, escribí una composición sobre el tema: “Al escuchar sobre la muerte consagrada al deber del Almirante Koga”. Recibí una carta de mi padre (imagen 6).

*¡Cómo llueve! El día de lluvia me hace añorar la vida y las amistades en Tokio. Estuve jugando con Michiko todo el día. Con el molino de mano hice harina del arroz integral tostado. Fue un trabajo bastante duro. Puse a secar el trigo para moler. Pero con esta lluvia, no se pudo secar. Tuve que tostarlo con el fuego de carbón.*

10 de mayo (miércoles). Lluvioso. Hoy también llovió todo el día. De regreso de la escuela pasé por la fosa. Estaban jugando muchas ranitas. Capturé dos o tres para llevar a la casa y se las regalé a Michiko. Ella se espantó y se fue hacia atrás. El maestro Shiraishi vino a la casa (imágenes 7 y 8).

*El maestro Shiraishi visitará los hogares de todos los alumnos en cinco días. Es un maestro esforzado. Se dedica al trabajo con pasión serena a pesar de ser joven; aún no ha hecho el servicio militar. En cuanto a Mako, reconoce ampliamente su talento; él dice que, para la secundaria femenina, sería mejor mandarla a una escuela del centro, pues por aquí no hay ninguna competencia y teme que experimente regresión. En la música, no se aplica el nuevo método de enseñanza que cultiva la sensibilidad musical, y el maestro considera que se puede atrasar en esos aspectos. Pienso que, aunque sea la teoría, yo debo estudiarla junto con ella y dirigirla. Hoy a Michiko se le puso la vacuna. En la noche no podía dormir durante mucho tiempo y me dio lata. Hoy recibí la ración de 4 tiras de alga kombu. Para la cena, hice el guiso de col con pescados que mi cuñada Yoshie nos obsequió ayer.*

11 de mayo (jueves). Lluvioso, luego nublado. Me dio gusto que ya dejó de llover. Abrieron cinco o seis flores de peonía shakuyaku. Los cerezos se maduraron demasiado y se abrieron (imagen 9).

*Llovía mucho, hasta el hartazgo. Después del mediodía finalmente apareció el sol. Tendí toda la ropa posible. Mi cuñado Kionori nos visitó y estuvo jugando con Michiko. Para la cena, guisé la col con tofu. Hoy Michiko estuvo de buen humor todo el día. Recibí la ración de tres cajitas de cerrillos (12 gramos). En la noche, después de que se durmieran las niñas, leí el libro de Yamada Kōsaku<sup>3</sup> Lecturas sobre la música.*

17 de mayo (miércoles). Lluvioso. En la escuela hubo chequeo del cuerpo, oídos, la nariz y los dientes. Yo tenía dos muelas picadas y aunque fui a tratarlas, había de nuevo [ilegible] picados. A Michiko, le aplicaron la vacuna y esa parte está poniéndose amarilla y le da comezón. En la no-

<sup>3</sup> Yamada Kōsaku (1886-1965), compositor, director de orquesta y docente que difundió en Asia la música de Europa occidental.

che al acostarse chillaba y se quería rascar (imagen 10).

*Todo el día llovía impidiéndome salir. No me gustan estos días en que me siento sola.*

27 de mayo (sábado). Asoleado. Hoy es el Día de la Fuerza Naval. En la escuela dibujamos sobre el tema del mar. En el cuarto horario el maestro Yasunaga nos dio una plática; en el quinto hicimos el entrenamiento de señales con bandera de mano (imagen 11).

[Sin comentario de Sumiko]

31 de mayo (miércoles). Asoleado. Hoy es el último día de mayo. Alrededor de las 4 de la tarde, mi madre retornó sin avisarnos antes. Michiko está mal de la panza. Se adelgazó mucho en comparación con cuando estaba aquí. Esta noche también voy a comer frutillas de eleagno *gumi* (imagen 12).

*Hice limpieza general de la sala de estar, removiendo los tapetes y colchones de paja tatami. Cuando hay mal tiempo, salen más pulgas. Por eso decidí hacer la limpieza justo hoy. Compré nuevamente 500 gramos de haba para mezclar con el arroz y para guisar. Estamos comiendo sólo leguminosas. Después de que Mako regresó de la escuela y terminó la tarea, le ayudé en sus estudios de música. Pedí que escribiera la partitura de “La canción de montaña”. La escribió casi perfectamente. Me impresionó que su comprensión de la partitura es muy sólida. En la escuela de aquí no se le da mayor importancia a la teoría musical y no la enseñan. Tampoco se imparte educación de sensibilidad musical. Me preocupó porque ella podría estar rezagada en estas materias cuando ingrese a una secundaria femenina, por lo que trataré de guiarla dentro de mi alcance, aunque sea en lo teórico. Sería bueno si hubiera un instrumento musical como el órgano. Parece que Michiko se siente muy mal.*

*Después de acostarla, revisé la preparación para el examen de inglés de Tōru.*

En algunos escritos publicados de mi madre se encuentran episodios de cómo la gente de la región vivió el fin de la guerra.<sup>4</sup> Cuando cayó la bomba atómica en Nagasaki el 9 de agosto, a unos 300 kilómetros en línea recta, la gente que se encontraba en la parte alta del pueblo pudo observar el fuerte rayo. En Menda, un poblado cercano, había una fábrica de paracaídas que tenía almacenada gran cantidad de la tela de seda gruesa. Cuando se anunció el fin de la guerra, los empleados, trabajadores y algunos vecinos de nuestro pueblo repartieron la tela de seda y se la llevaron a sus casas. Los servicios de mi madre, licenciada en letras inglesas, fueron requeridos para aclarar el asunto cuando las autoridades de ocupación estadounidenses establecieron el control administrativo hasta en esa área.

Una de las primeras imágenes que tengo muy claras es cuando mi padre, repatriado, llegó a la casa en 1946. Venía vestido en uniforme civil, *kokuminfuku*, y caminaba entre dos setos de arbustos de té hacia mí, que estaba parada en la entrada principal de la casa. En ese mismo año mi padre participó en las primeras elecciones generales de la Cámara de Representantes bajo la nueva Constitución y fue electo en el tercer distrito electoral de Fukuoka. En ese verano, toda la familia retornó a Tokio. Viajamos en tren de Yatsushiro a Hakata, donde descansamos unos días en la casa de un hermano menor de mi padre y seguimos de Hakata a Tokio, una larga trayectoria en tren que iba parando en cada estación. Era el tiempo de hambre y en el vagón, repleto de pasajeros, hacía mucho calor. Me acuerdo hasta ahora de un gran racimo de uvas verdes que un hombre sentado en frente de mí saboreaba una por una.

Llegando a Tokio, nos ubicaron en un gran edificio en Hōya, a las afueras de la ciudad, donde a cada familia se le asignaba el espacio de una gran sala. La casa rentada donde vivíamos antes estaba

<sup>4</sup> Tanaka Sumiko, *Parashuto to bokeisei* [El paracaídas y el matriarcado], Tokio, Domesushuppan, 1986.

reducida a cenizas por el terrible bombardeo del 10 de marzo de 1945. La mayoría de las viviendas que se encontraban de pie estaban construidas de manera improvisada con tablas y láminas de hojalata. Mientras esperábamos la asignación de vivienda, según nos contó mi madre después, Mako hablaba fuerte en sueños: “¡Kûshûkeikai! ¡Kûshûkeikai!” (¡Alarma, ataque aéreo! ¡Alarma, ataque aéreo!)

Tuvimos la suerte de que nos dieran la prioridad para residir en una casa dentro de un conjunto habitacional desarrollado en el terreno que era residencia del príncipe Takamatsu, no lejos de la residencia oficial de parlamentarios del interior. El edificio lo ocupaban unos misioneros cristianos que nos caían bien a los niños porque nos regalaban huevos pintados y tarjetas lindas de Pascua en forma de pollo o conejo. Como mi madre comenzó a trabajar como jefa de la Sección de Trabajo Femenil del Ministerio de Trabajo, nueva institución creada durante la ocupación, en la casa convivía con nosotros una joven de la prefectura de Niigata que se ocupaba de los quehaceres domésticos.

Por un tiempo continuó la escasez de víveres y se mantenía el racionamiento. Teníamos dificultades para cocinar porque a veces nos llegaba el maíz molido como para alimento de pollo; otras veces llegaba un montón de espinacas.

Yo asistí a un jardín de niños dentro de un templo budista por un año y pasé otro año junto con mi abuela Oto antes de ingresar a la primaria, ello, en parte, para acompañar a la anciana, pero también para aliviar el problema de alimentación. Mi abuela no cultivaba arroz, pero tenía una buena huerta de cocina y sabía procesar alimentos tradicionales y remedios caseros muy efectivos. Aun entrando a la primaria, mi hermana y yo pasábamos alternadamente las vacaciones de verano con ella hasta que ella se mudó a Ōmuta, para hacerse cargo de la oficina de mi padre.

En la escuela primaria existía un programa de comida escolar que tuvo un importante efecto para mejorar la alimentación promedio de la población infantil. También tuvo un fuerte impacto en el cambio de la dieta de los japoneses: el menú era a base de pan acompañado con un tazón de leche descremada

y un guiso balanceado. Tardaría décadas para que se sirviera el arroz como alternativa en el menú.

La comisionada de asuntos femeninos de las autoridades de ocupación estadounidense se llamaba *miss Weed*. Era una periodista que promovía la causa feminista en su país y trataba de entablar relaciones amistosas con las colaboradoras del Ministerio de Trabajo, de reciente creación. En algunas ocasiones invitaba a los hijos de las colaboradoras a ver películas de Walt Disney: *Blanca Nieves y los siete enanos*, *Bambi* y otras en la sala del hotel Imperial.

Cuando construyeron un nuevo conjunto habitacional con varios edificios de departamentos, conocido como *Takanawa-apāto*, en el gran terreno baldío al lado de donde vivíamos, mis padres solicitaron un departamento en trueque por la casa con pequeño jardín en la que vivíamos. Para mis padres, ambos muy

ocupados, un departamento era más cómodo, aunque tenía sólo dos habitaciones y una cocina. Al mudarme al departamento, encontré más niños con quienes jugar.

El edificio de la primaria a la que asistí estaba pintado en blanco y azul, a modo del pelaje de la vaca Holstein, como camuflaje contra el ataque aéreo. No sé si el camuflaje sirvió, pero la escuela no sufrió ningún daño durante la guerra. En cada salón había más de 50 alumnos y había dos turnos al día. A mí me tocó el matutino y en las largas tardes jugaban con los niños vecinos en el amplio jardín en ruinas de la residencia de *Takamatsu-no-miya*; trepábamos a los árboles, recogíamos frutillas y hierbas comestibles, cazábamos los mayates y las cigarras. Más tarde, allí se construyó una secundaria. Poco a poco iban desapareciendo las huellas de guerra, destrucción y abandono.

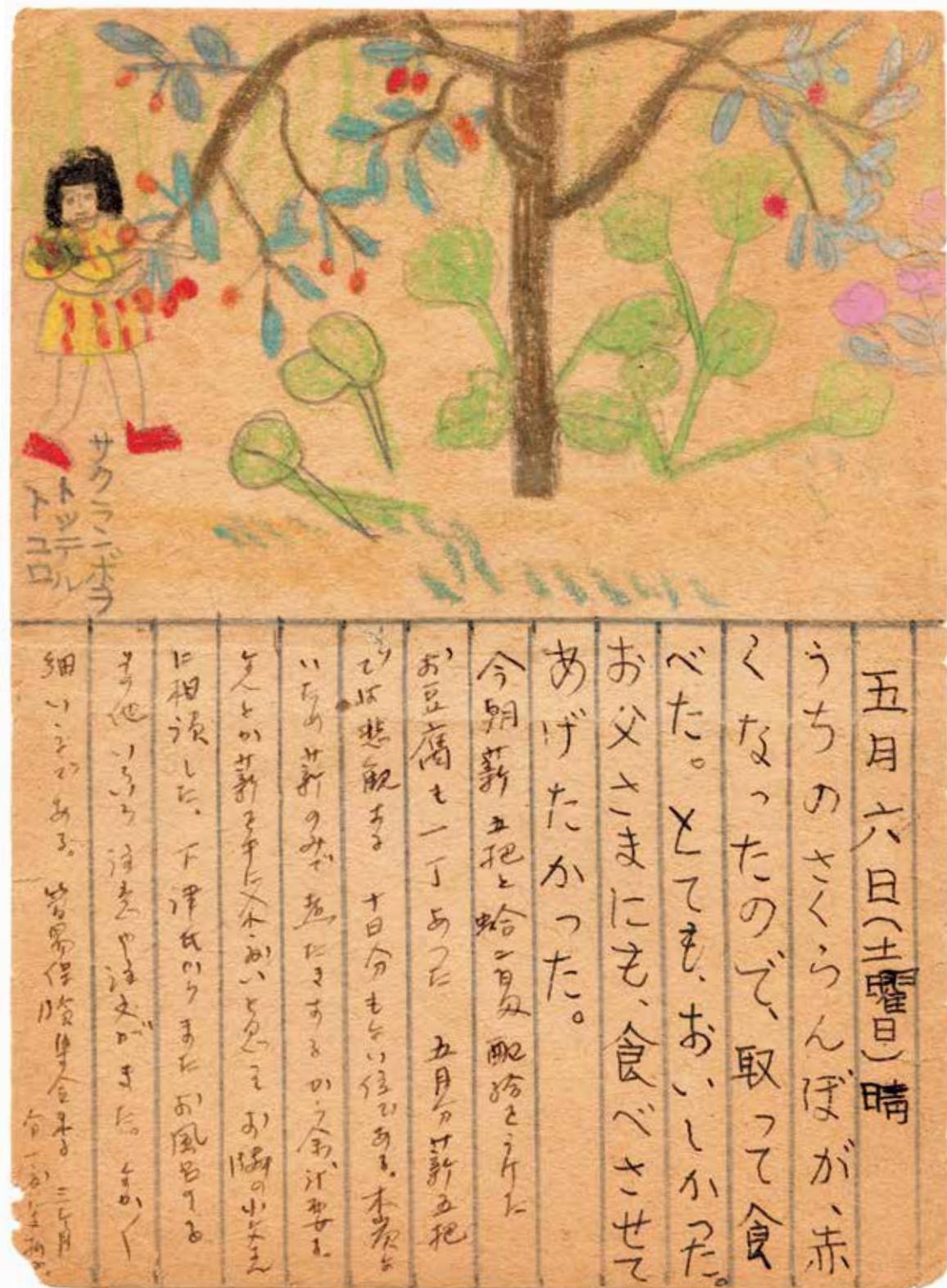


1. Michiko caminando con zapatos.





3. Cuatro niñas caminando.



4. Mako cosechando cerezos.





6. lluvia en el jardín.



7. Michiko se asusta al ver las ranas.

仕事にうそをいひぬふ。 梅子、夕先とよはするはよしとある。  
 梅子にうそは充てられぬものといふのであつた。 女学校は 中央に出た  
 方がよいとあると言つたので、入るべくしては競争のあり、と 返答する  
 心算がある。 喜望峯の山は 入るべく 喜望峯の 新築の山は、か行は  
 水と山といふ。 か行の山は 屏風のうら。 せいぐ 理端の山は、私  
 が昔にきんで 指さすところの山といふといふ。  
 今日 道子 種痘をした。 夜よく眠りつゝ、午に起きた。  
 今日 是所 四束分 配給がある。 夜惣菜には昨日より多し  
 のところから、昨日の惣菜とキヤベツを煮て食べた。

8. Página del diario, 10 de mayo.

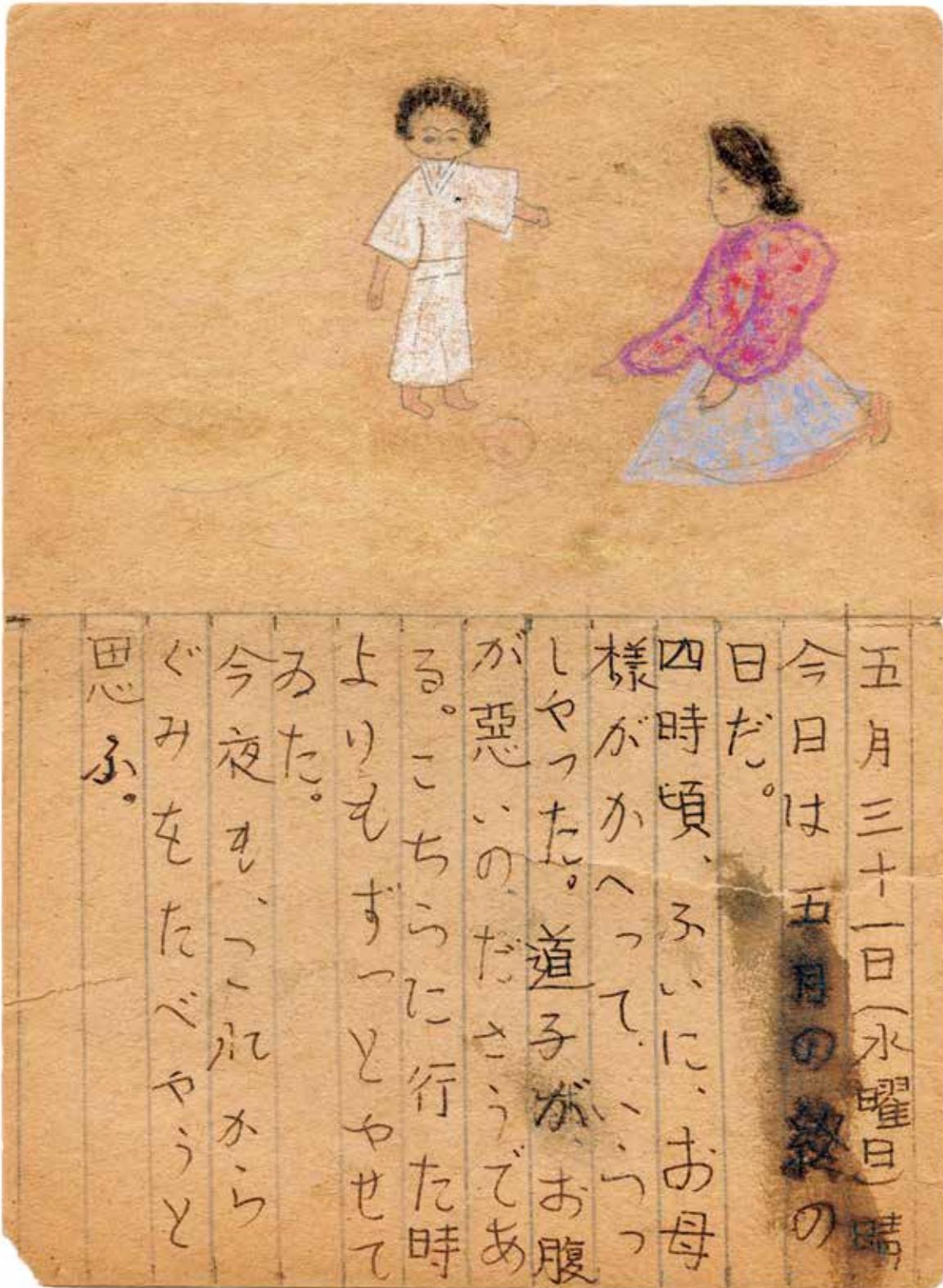


9. Peonías floreciendo.





11. Mako en el ejercicio con las banderas de mano.



12. Michiko en traje blanco, junto a su madre.

## Villoro y Monsiváis en el Museo Nacional de Antropología

Luis Barjau\*

Juan Villoro,  
*El género Monsiváis,*  
México, INAH, 2017.

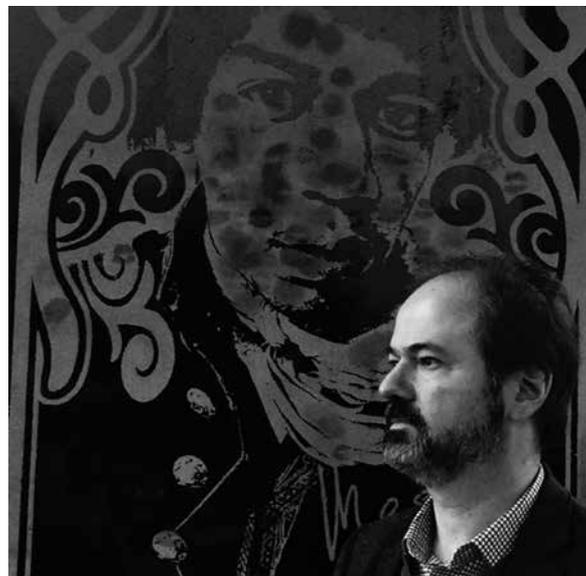
Es sumamente ilustrativo, para la cultura mexicana y también para otras, el contrapunto que se establece entre Carlos Monsiváis y Juan Villoro en este libro que presentamos. Titulado como *El género Monsiváis*, y escrito por Juan Villoro, es la primera publicación de la Cátedra Carlos Monsiváis que fundamos en la Dirección de Estudios Históricos del INAH (DEH-INAH) el 2 de septiembre de 2015.

La Cátedra fue originalmente impulsada por Teresa Franco, ex directora del INAH, en acuerdo con un grupo de investigadores que hoy configura el Consejo. La Cátedra fue decididamente avalada, comprendiendo de inmediato su significado institucional por el actual Director General del Instituto, el antropólogo Diego Prieto, quien además aceptó acompañarnos en esta presentación y por ello agradecemos mucho su presencia.

He tratado de establecer en el prólogo de esta obra que la figura de Monsiváis fundó un modo particular, en la Ciudad de México, de asumir el oficio del escritor. Y eso fue agregando a la formación intelectual propia, la del cronista, el crítico mediático y la figura social de intermediario entre la cultura popular, la conseja cortesana o palaciega, el espectáculo de divas y estrellas de todos los medios, la academia, el gremio de artistas plásticos y de la palabra oral y escrita, “las causas perdidas”, según su humorismo, los intereses de las minorías hostilizadas y de manera inequívoca menospreciadas, los intereses de las clases subordinadas del sistema político y social.

Su virtud fue esa difícil ubicación crítica en medio de tantos factores distintos, sin caer en la seducción de las ofertas del poder en ninguno de sus niveles, ni en los privilegios de la clase gobernante ni en el manierismo de los gremios artísticos. Una pulsión popular, de su colonia citadina, de su mexicanidad, lo rigió siempre desde el muy talentoso joven que ingresaba al cine y a la tertulia de artistas, hasta el hombre maduro, sabio y laureado.

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.



Juan Villoro. Foto Tamara Williams

Creo que como tantos investigadores de la DEH, donde trabajó desde 1972 hasta su partida, aprendimos poco a poco a admirar la singularidad de Carlos Monsiváis; al principio distantes de aquella figura algo hostil, dura, a veces sombría o melancólica, después como decididos alumnos ante el discurso del maestro. El Taller del Libro que Monsiváis impartía en la DEH tuvo una concurrencia especializada de entre 10 y 15 connotados investigadores. Funcionó entre el 2003 y el 2010. Pero Carlos participaba también, junto con José Emilio Pacheco, en el Diplomado de Historia del Siglo XX que funcionaba en el mismo periodo y continúa hasta la fecha. El pasado 17 de octubre el Consejo de la Cátedra organizó un simposio con la participación de Esther Acevedo, Lilia Venegas, Adolfo Castañón, Raquel Serur y una entrevista a Juan Restrepo en la DEH.

Con fidelidad a nuestro compañero instauramos esta Cátedra que se dedica a estudiar su vida y su obra, pero sobre todo a preservar la discusión de la amplia temática que era de su interés y que resulta ser una parte sustancial de las labores de investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Entiéndase: la crónica histórica, la crítica política, el desarrollo de la literatura.

Acertamos y agradecemos la participación de Juan Villoro al haber impartido una conferencia magistral sobre Monsiváis, que inauguró la Cátedra, y que se convirtió en el libro que ahora presentamos. Este libro describió y reflexionó sobre la obra del maestro. La elección que hicimos, de Villoro, como su ejecutor

Juan Villoro

El género  
Monsiváis



CÁTEDRA  
CARLOS MONSIVÁIS

fue completamente acertada porque su discurso sobre Monsiváis contribuyó en alta medida a escrutar pensamiento y figura de aquél, de una manera exacta e inteligente. Y así resultó que, como se demuestra en sus páginas, ambas figuras, autor y personaje, establecen una tensión intelectual equidistante, muy conveniente para el desarrollo de la cultura mexicana de nuestros días, que debe ser continuada y profundizada porque es ejemplar, a pesar del esfuerzo que se necesita, para resistir disposiciones gubernamentales recientes, que limitan el desarrollo de la investigación y de la labor intelectual en su conjunto.

Monsiváis y Villoro integran un eje especial del desarrollo de la cultura en México porque el autor analizando su objetivo ha demostrado, además de su creatividad en novela y teatro, gran capacidad en el desarrollo del ensayo, que fue un género dilecto de Monsiváis; género privilegiado para la expresión social, académica y literaria en el país, pues consolida una tradición que facilita la participación de pensadores que aportan desde fuera de los rigores académicos formales. Obsérvese, en la producción de Juan Villoro, el magnífico ensayo contenido como epílogo en la traducción del *Hamlet* que hizo el poeta Tomás Segovia y coeditado por

Ediciones sin nombre/UAM en el 2009. De igual manera el prólogo de la edición del *Emilio*, de Jean Jacques Rousseau, que publicó la Universidad Veracruzana en el mismo año. Y póngase en contraste con los excelentes ensayos literarios de Monsiváis en uno de sus últimos libros: *Escribir por ejemplo*.

La expresión a través del género del ensayo sigue una tradición nuestra muy acorde al pensamiento cabal en todos los órdenes del desarrollo de la cultura nacional. Por ella podemos notar una ruta trazada desde Las Casas y Clavijero hasta el siglo XIX, con Guillermo Prieto, Justo Sierra, Francisco A. de Icaza o Manuel Gutiérrez Nájera; y hasta la mitad del siglo pasado con José Vasconcelos, Genaro Fernández Mac Gregor y su propio reseñado Ramón López Velarde; Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Daniel Cosío Villegas, entre tantos otros. Hoy aquí, no podemos olvidar el ensayo “El silencio de Cuauhtémoc”, de Jaime Torres Bodet, que inauguró precisamente el Museo Nacional de Antropología en 1964. El ensayo, creado en el siglo XVI por Michel de Montaigne, encerrado en su torre y reafirmado por el conde de Buffon en el XVIII con su célebre *Discurso sobre el estilo*, donde establece que “los conocimientos y los descubrimientos se transportan con facilidad” si están bien escritos, y esto, pues, es el fin superior de la investigación, porque permite involucrar al lector.

Es un gran auxiliar en México para explorar la realidad desde un paradigma distinto, por lo cual debe estar al lado de otras medidas de la productividad académica no obstante sus opositores, que dogmatizan sus juicios exigiendo protocolos solamente de las ciencias duras, cuando este género es por excelencia humanista, condición óptima de las tareas antropológicas e históricas.

En los trabajos monsvaiaianos de *Días de guardar* (Era, 1970) y *Los rituales del caos* (Era, 1995) podemos entender con claridad por qué acertó Villoro, a riesgo de un exceso, en titular este libro que hoy presentamos con el título de *El género Monsiváis*. Pues Villoro ensayó a calificar el genio de Monsiváis como un género literario. Y es verdad que la impresionante singularidad de Monsiváis consiguió definir un estilo, tan propio, que ya hizo escuela, y que en verdad no se había visto escrito con tanta contundencia. Si es pues una suerte de género, porque en las líneas y entre-líneas de esos ensayos editados por Era podemos ver al autor designando a un “Observador” que no sólo es otro narrador de los hechos creado por el autor-narrador, sino que es un autocrítico implacable hasta el escarnio, y así la realidad observada junto con la problemática

y las debilidades del autor, puestas a discusión con el lector, develan un México brutal y al mismo tiempo entrañable. Villoro sigue todo este plan intelectual de Monsiváis con admiración y refinamiento. Por eso digo que ambos autores hacen una polaridad complementaria. Esta compensación es vital para nosotros, porque es liberadora y descolonizadora de los resabios de las mentalidades del México múltiple.

En 1987 el INAH imprimió el libro *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, en donde un grupo de investigadores, entre ellos Carlos Monsiváis, reflexionamos y anotamos sobre el fenómeno. Ese libro resaltó que el cronista de México desempolvó la categoría de la sociedad civil, que hasta la fecha funge como una referencia reflexiva en política y politología y como un espíritu chocarrero que promovió cambios en las organizaciones laborales, sobre todo académicas o universitarias. Pero la observación (generalizada) de la acción espontánea de los jóvenes ciudadanos frente a los derrumbes de 1985, como una nueva forma de participación conmovida por su identidad y por la justicia, mostró una nueva vía de saneamiento y superación civilizatoria de la vida ciudadana. Hoy que se repite la tragedia se deben concluir las ideas que brotaron de aquel sismo de 1985; se deben definir y organizarse en la práctica: civilidad civilizatoria y justicia contra la avaricia, el robo, la ignorancia. Esperamos de nuestros tropiezos aprender a caminar con certeza.

El libro INAH de 1987 registró los sismos de los siglos XVII y XVIII; de la etapa entre 1821 y 1870; de aquí a 1912; el tema de los sismos en la mitología universal; la crónica de los hechos inmediatos; la sociedad frente al fenómeno telúrico; el temblor en Tepito; testimonios y entrevistas a las costureras; las organizaciones de damnificados; en fin, la ciudad sacudida.

Hoy con las crónicas en periódicos, revistas y redes, surgirán otros libros sobre nuestra tragedia. Con esos materiales con seguridad reflexionaremos y actuaremos en pos de una organización social justa y decorosa.

Muchos buenos augurios a Juan Villoro por este libro que es de mucho interés en la actualidad, para todo público, especialmente para jóvenes. Porque permite ubicar la importancia y la singularidad de un intelectual complejo, a más de su popularidad, como Carlos Monsiváis, que reseñaba la cultura mexicana al filo de la crítica y siempre con una visión humanista y esperanzadora. El gran investigador de la DEH también desplegó una mirada profunda sobre la sociedad mexicana reflejada en los momentos más agudos de la tragedia. Y allí vio nuestra fortaleza solidaria.

## Las sendas del temor

Alejandro Torrecillas González

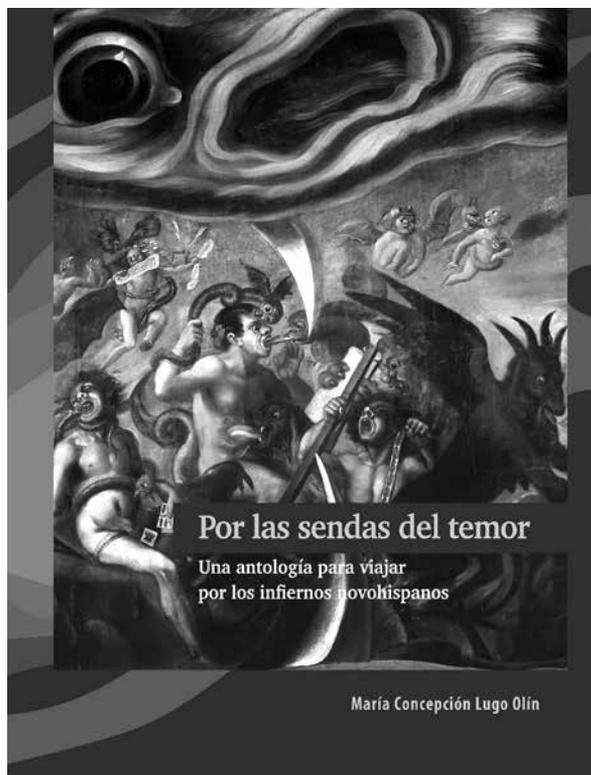
María Concepción Lugo Olín,  
*Por las sendas del temor.*  
*Una antología para viajar por los*  
*infiernos novohispanos,*  
México, INAH (Historia, Serie Sumaria), 2016.

No es casual que en épocas de grandes polémicas y denuncias por fraudes, peculado, robos, secuestros y asesinatos, vengan a la mente cuestiones relativas a la perdición de las almas, en lo atinente al necesario y merecido castigo que en este y en el otro mundo sea deparado como consecuencia del pecado. En su novela *Las tribulaciones de una familia decente* (1958. México, FCE, t. 1), Mariano Azuela nos refiere la voz angustiada de la madre de familia en desgracia económica que ante un abusivo hace la pregunta ingenua y dolorida: “¿Qué no tiene un alma que salvar?” Estas preocupaciones no han cambiado debido a la naturaleza eterna y omnipresente de la idea del merecido castigo de los pecados cometidos por los mortales en esta vida...

Empero la universalidad y atemporalidad del tema, el mundo que ocupa a la investigadora María Lugo Olín en su libro es específico, al tratarse de la cosmovisión de los conquistadores españoles impuesta a los habitantes originarios de las tierras americanas, que prevaleció y dio sustento cultural a los distintos grupos sociales que conformaron el mundo novohispano.

En lo que respecta a la cuestión editorial, conviene señalar que un volumen de tales dimensiones (539 pp.) resulta difícil de manejar para su lectura, por lo que dos tomos hubieran resultado preferibles; también se extraña una guía que relacione los números de los fragmentos antologados con el título del que fueron extraídos. No obstante, el trabajo de la doctora Lugo es amplio, entretenido y sobrecogedor, pero sobre todo ilustrativo en sus imágenes atemorizantes de las penas infernales para todo aquel que descreyera de la jurisdicción de la Iglesia católica sobre las almas, o juzgara innecesaria la mediación de sus sacramentos para estar en paz con el Todopoderoso.

En 1517, Martín Lutero clavaba en la puerta de la iglesia de Wittenburg las tesis que seguidas por Juan



Calvino y Ulrico Zwinglio provocarían el cisma de la Iglesia católica en Europa; dos años después Hernán Cortés desembarcaba en la Villa Rica de la Vera Cruz, para emprender la conquista que pronto vería coronada. Tras él siguieron los misioneros católicos que ejecutarían la labor adoctrinadora que completaría la conquista de las armas con la de las almas, por más que algunos espíritus rebeldes fingieran adoptar las nuevas enseñanzas, creencias y deberes, enterrados debajo de las imágenes de los nuevos santos (o “santamarías”, que a todos los nuevos santos llamaban así), conservarían las de sus *ixiptla* o imágenes divinas propias, según nos comenta Serge Gruzinsky (*La guerra de las imágenes*, México, FCE, 1994). Después, entre 1545 y 1563, se verificaría el Concilio de Trento como reacción contrarreformatora de la Iglesia al rompimiento provocado por los protestantes luteranos.

En esos acuerdos trentinos, la jerarquía católica reafirmó la importancia que daba a los sacramentos y, por ello, como reacción al rompimiento de Lutero, tantos castigos auguraba a quienes no reconocieran su hegemonía. De esta manera, la ira católica encontró ocasión de venganza contra los descreídos y todos

aquellos que descalificasen las facultades de la Iglesia católica como mediadora entre los pecadores y dios padre, incluidos los habitantes originarios que ninguna noticia habían tenido ni de una ni de otra cosa.

Al llegar al “Nuevo Mundo”, las distintas congregaciones se preocuparon más en señalar que aquí estaba enseñoreado el diablo engañoso, disfrazado lo mismo de insecto ponzoñoso que de alguno de los animales mal vistos por los religiosos —debido a las reminiscencias en su pensamiento de los antiguos ídolos egipcios y paganos—, que de jefe tribal cuya rebeldía era interpretada como empecinamiento diabólico. Religiosos y cronistas “concibieron las tierras recién conquistadas como un lugar sin fronteras, fluctuante entre lo real y lo imaginario, entre lo terreno y lo divino, y como un sitio habitado por santos y demonios donde se entablaría una lucha tenaz y cotidiana entre el bien y el mal” (pp. 16-17).

De esa manera, “se consideraba que los aborígenes ejercitaban esas prácticas [magia, hechicería, falsas creencias] puesto que se les consideraba descendientes de aquellos grupos idolátricos que después de la construcción de la Torre de Babel y la confusión de lenguas se habían dispersado por el mundo” (p. 14). Por ello, “en virtud de tan pecaminosas herencias inspiradas por el mismísimo Demonio, a los ojos de los evangelizadores el mundo prehispánico se presentó como uno sumergido en las tinieblas, pleno de engaños y mentiras, especie de sucursal del Infierno en la Tierra, donde Satanás [...] había sentado sus reales” (p. 15).

Por ese pensamiento medieval de los peninsulares, y por la necesidad de justificar la sangrienta conquista, se dio paso a las largas y elocuentes descripciones que consideraron como monstruosas y diabólicas las prácticas religiosas e imágenes locales. Para ello se echó mano de las antiguas leyendas europeas, incluso paganas, de la Edad Media (los *exempla*, narraciones ejemplarizantes) y de las narraciones contenidas en las “doctrinas” y “manuales para el predicador”, cuya fuente era el mismo oscurantismo. Por esa vía se introdujeron las imágenes más terribles como castigo para quienes no confiaran a la Iglesia, mediante el sacramento de la confesión, sus intimidades, consideradas pecados. Que además se pusieran en sus manos de esta manera no era sino un simple, muy inocente, accidente: “tras esta promesa de salvación, inmortalidad y gloria, se encerraba un instrumento de vigilancia y control que le permitió a la Iglesia incursionar en las vidas privadas y en las conciencias, normar conductas y comportamientos, con el fin de consolidar su hegemonía” (p. 18).

Como desde siempre, en aras de consolidar su poder sobre las sociedades, se recurrió al temor, y mediante “las anécdotas ejemplares se saturaron de detalladas, sangrientas, macabras e incluso morbosas escenas que describían con lujo de detalle las penas con las que los verdugos infernales, de apariencia fantástica y monstruosa, atormentarían a los condenados por toda la eternidad” (p. 22). Y al considerar que los cinco sentidos son la ventana que comunica al hombre con el exterior, el racionalismo cristiano de santo Tomás de Aquino (p. 33) concluyó que también por esas vías podían cometerse los pecados, y que por eso mismo eran esos sentidos los que habrían de castigarse en el Infierno; consideraciones todas estas que se transmitieron al ámbito novohispano.

No obstante, en su origen, mucha razón había en intentar poner freno a los pecados, que no eran sino la expresión de la barbarie, el abuso y el crimen, la ley del más fuerte, costumbres de los pueblos invasores fácilmente reconocibles en los llamados “siete pecados capitales”, que Gregorio Magno tipificó y condenó. Claro que si en su origen una utilidad social y de convivencia hubo en la estigmatización de tales conductas, al ser aplicadas a los pueblos vencidos y colonizados, se revirtieron criminalmente.

En alguna región de la mente, del temor y del sentido estético humanos subyace el deseo de ver representadas en la gráfica ciertas imágenes del infierno de Dante, además de las escogidas por Gustave Doré para plasmarlas; ese apetito estético no es un censurable deseo morboso, sino un apetito por la grandiosidad, un alimento para la curiosidad y el sentido estético que, además de la siempre necesaria búsqueda de conocimiento y la documentación exacta relativa a la época, motiva una recopilación como la presente y mi propio acercamiento a estos textos. Pero si en imaginación descriptiva, en elocuencia y belleza lingüística, en maravilla horrorizante la *Divina comedia* es superior, mucho más lo es en cuanto a que no fue escrita con la intención punitiva y ejemplarizante con la cual se pergeñaron estos textos, que parten en su totalidad del prejuicio de que todos los naturales “a nuestros enemigos los diablos adoran” (p. 75). No obstante, una antología como la presente es algo que debía hacerse, tanto para comprobar los prejuicios clericales expuestos como para prefigurar el hábitat cultural novohispano y complementar las visiones horribles que el Dante ofrece.

Estos relatos, que no buscan superar la mentalidad de la Edad Media, sino que se aferran en su oscurantismo, para generar temor, han sido divididos

convenientemente por la autora en capítulos, según su naturaleza; en uno se refiere a “Los que se condenan”, y muestran su concepción y su pretensión ejemplarizante, puesto que se aplicaban contra quienes, por ejemplo, no se confesaban “enteramente”, como la india Catalina (p. 103); los ebrios —o más propiamente: “quienes padecían el brutal vicio de la embriaguez” (p. 115)—; o los indios renuentes que, engañados por los diablos, impedían el bautizo de nuevos cristianos y preconizaban el regreso a los antiguos bailes paganos, para regocijo del diablo, disfrazado de su antiguo y espantoso dios (pp. 90-94); o “Ubicación del Infierno”, “Engaños y tentaciones”, o “Para vencer al demonio”, etcétera.

A pesar de lo anterior, otros fragmentos, recogidos en el capítulo “El pecado, padre del Infierno y de sus verdugos” (p. 145), contienen fragmentos con descripciones realmente espantosas del demonio y los pecados; y otro tanto ocurre con “El Infierno, sus penas y tormentos” (p. 154), que en verdad pueden compararse en escabrosa elocuencia e imágenes, propiamente dantescas, con las de la *Divina comedia*, lo cual puede verse en las palabras de san Agustín y santa Teresa de Jesús, suficientes como para horrorizar y hacer temer profundamente a cualesquiera pecadores y escépticos. Escribe san Agustín:

¡Ay de aquellos para quienes se preparó el dolor de los gusanos, el ardor de las llamas, la sed sin refrigerio, el llanto y el rechinar de dientes, las lágrimas, las tinieblas palpables, la pena sin término! Donde no hay ningún orden o conocimiento del prójimo, sino un dolor y gemido continuo. Donde la muerte se desea y no se concede. Donde no se respeta al señor, ni al rey, ni el amo manda a su esclavo, ni la madre ama a su hijo ni su hija, ni el hijo respeta a su padre. Donde abundan todos los males, toda indignación y toda hediondez [...] dice el Antiguo Testamento, todo viviente huye [de] la muerte [...] pero allí desean morir por la amargura de la vida y la muerte huirá de ellos [...] Pues ¿cuánta miseria es aquella, donde la muerte se cebará en ellos sin que puedan morir? [...] allí viven sin fin y mueren sin fin. Allí aborrecen a Dios y asimismo jamás Dios se acordará de ellos (p. 157),

Santa Teresa de Jesús relata una prefiguración del Infierno que le sobrevino estando en oración:

Parecíame la entrada a manera de un callejón muy largo y estrecho a manera de horno muy bajo y

oscuro y angosto. El suelo me parecía un agua con lodo muy sucio y pestilencial olor y muchas sabandijas malas en él.

Al cabo estaba una concavidad metida en una pared a manera de una alacena donde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso a la vista en comparación de lo que allí sentí [...] como poder decir de la manera que es los dolores corporales tan insoportables [...]

Esto no es pues nada, en comparación del agonizar del alma, un arrepentimiento, un ahogamiento, una aflicción tan sensible [...] con tan desesperado y afligido descontento que yo no sé cómo lo encarecer, porque decir que es un estarte siempre arrancando el alma es poco [...] y digo yo que aquel fuego y desesperación interior es lo peor (p. 158).

Grande era sin duda el temor inspirado y explotado por la Iglesia, pero muy grandes eran también la ignorancia y la ingenuidad de los habitantes originarios, que tan burdas cosas creían a los verdaderos maestros del engaño y la superstición dominadora. Empero, relatos hay como el del fragmento 85, en que aún hoy el seso y el alma se erizan de horror con la amenaza de los Infiernos y sus penas no en una sino en once eternidades. Aunque ello no afecta, aparentemente, a las almas impuras de los prelados pederastas y sus protectores, a quienes no parecen atemorizar en lo más mínimo las palabras del fragmento 213:

¿Quién de vosotros será capaz de morar con los ardores sempiternos? [...] ¿Cómo podrás sufrir este fuego devorador y estos sempiternos incendios! [...] ¿No habitaría ya mucho tiempo ha tu alma en el Infierno si Dios no te hubiera tendido la mano? ¿No te están amenazando los peligros del abismo? ¿No tiene ya abierta y extendida la boca para tragarte? [...] Haz memoria, que están preparados los más atroces tormentos en el Infierno para los sacerdotes malos, [...] porque pecan con mayor gravedad y malicia que los legos. [...] Considera qué horrenda cosa es para un sacerdote caer en el rigor de la justicia de todo un dios vivo [...] de la altura de dignidades y opulencia ser arrojado con los demonios al abismo, dar vueltas entre las llamas con los réprobos, beber hiel de dragones, veneno (pp. 367-368).

Hoy día, el dolor causado por la maldad no parece ser ya un justo castigo divino para quienes han desviado

su comportamiento, sino un dolor infligido por los congéneres que, de esta manera, han arrebatado a los demonios esa tarea punitiva, hoy la maldad no es cosa del diablo, sino de los humanos que ya “no tienen un alma que salvar” y que se complacen hoy en llenar de dolor el universo.

Este envilecimiento mueve tanto al dolor como a la relectura de la *Divina comedia*, y, en ese tenor, la estética macabra de la descripción de tan rotunda idea vuelve comparable el Infierno del Dante con la descripción del Infierno que con fines didácticos y de dominación presentaba la iglesia a los inermes novohispanos.

Esos textos, con apenas tres siglos de diferencia, muestran que aún abrevaban todos ellos de la imaginaria y los temores propios del Medioevo. Aunque si los textos del poeta Dante Alighieri eran saetas para castigar las conductas réprobas de los personajes de su tiempo, los textos para los novohispanos tenían fines preventivos, de amenaza, para asegurarse el espanto y con él la sumisión de los vencidos.

Pese a la grandilocuencia empleada por los sacerdotes peninsulares, quienes en su empeño por atemorizar grandemente a los naturales de América para lograr su dominación absoluta, trajeron a las mentes las descripciones terribles de las peores imágenes que en las mentes europeas horrorizaban con los martirios físicos más espantables, es menester observar que, en la actualidad, tal vez constituye un infierno mayor el saber que se trabaja, se sale a la calle, se vive sin saber si se regresará a casa o si se sufrirá no ya un robo o asalto, sino un secuestro, o, peor aún, si será un familiar la víctima y nos hará sufrir mayormente, en la inteligencia de que las torturas no se verán atemperadas por la esperanza, puesto que se tiene la certeza plena de que las autoridades y las fuerzas policiacas no sólo están coludidas con los diablos secuestradores, sino que son ellos mismos los perpetradores, por esa razón, las estadísticas lo muestran, a las puertas de México, como a las del infierno de Dante, es menester “abandonar toda esperanza”.

Si Sartre tiene razón —y aún no encuentro en qué no la tenga—, “el infierno es el otro”, de modo que las cuevas de entrada al averno, los mares de chapopote hirviendo y plomo fundido, los demonios torturadores, el fuego, los gemidos espeluznantes, los azotes siempre certeros y eternos, son solamente la expresión medioeval de lo que, con fines de control social y sometimiento político, hogaño se traduce en este infierno omnipresente del entorno inmediato.

## Política editorial y normas de entrega para colaboradores

### Política editorial

*Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH* es una publicación semestral auspiciada por la Coordinación Nacional de Difusión del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Publica trabajos originales, resultado de investigaciones recientes, de carácter teórico o empírico, en el área de ciencias sociales y humanidades. Su política editorial parte del principio de la interdisciplinariedad, entendida ésta como la necesaria vinculación entre los saberes histórico, antropológico, arqueológico o lingüístico, realizado por diversos investigadores mexicanos y del exterior bajo el patrocinio institucional o personal en dichas áreas del conocimiento científico.

Tiene como finalidad contribuir a la divulgación científica, la reflexión académica, la discusión y la crítica a través de diversas investigaciones producidas en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, con especial énfasis en aquellas disciplinas y especialidades que se remitan a las diferentes áreas de la antropología: etnohistoria, arqueología, conservación, restauración, lingüística, patrimonio cultural, antropología social, etnología y antropología física.

Es un espacio académico que pretende abordar problemáticas de estudio y análisis antropológicos relevantes, bajo diversos enfoques y análisis para la discusión teórica, las vicisitudes metodológicas y la interpretación de las múltiples realidades y actores que conforman el espacio social del presente y del pasado.

Es una publicación arbitrada, cuyos artículos son dictaminados por pares ciegos, que buscará refrendar su indexación en las bases de datos de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), y Bibliografía Lingüística de México desde 1970 (LingMex). Se publica de manera regular en formato impreso y en versión digital a través del Open Journal System (OJS-INAH) y recientemente a través de la plataforma Flipping Book (FB).

Se organiza internamente y tiene un funcionamiento editorial a partir de los siguientes órganos colegiados: el Comité Editorial, el Consejo Editorial y los editores de sección.

### Normas editoriales

Publica semestralmente artículos de investigación, documentos de trabajo, experiencias académicas, trabajos etnográficos, de discusión y análisis teórico y metodológico, reseñas bibliográficas y anecdóticos sobre las ciencias sociales y las humanidades, dirigidos a la comunidad científica y académica de estas áreas.

Recibe colaboraciones originales (de autoría propia) e inéditas (que no hayan sido dadas a conocer por ningún medio impreso o electrónico, formal o informal) que no estén siendo postuladas de forma simultánea para su publicación en otras revistas u órganos editoriales.

Los artículos postulados para las secciones "Aportes" y "Diversa" se someterán a un proceso editorial que incluye tres fases:

#### Primera fase

El artículo será objeto de una revisión inicial por parte del Comité Editorial, en la que se asegure el cumplimiento de la ética editorial que corrobore el carácter inédito y original del texto. El envío del artículo incluirá una carta compromiso firmada por el autor donde se asegure que el artículo cumple de manera estricta con estos requerimientos indispensables.

La revista se encargará de corroborar que el texto se ajuste a los requerimientos formales indicados en estas normas editoriales. Los miembros del Comité Editorial de la revista determinarán la pertinencia temática de la colaboración para ser publicada, antes de pasar a la siguiente fase.

#### Segunda fase

Concluida satisfactoriamente la primera fase, la colaboración será enviada a dictamen bajo la modalidad "doble ciego" a dos pares académicos, especialistas en la temática de la colaboración, de distinta

adscripción entre sí, externos a la institución de adscripción de los autores, con conocimientos amplios sobre el tema, o bien, especialistas en el mismo. El resultado emitido por los dictaminadores será por escrito mediante el formato elaborado para ese efecto, en donde el dictamen podrá ser:

- 1) Publicar sin cambios.
- 2) Publicar una vez hechas las correcciones indicadas (cambios ineludibles).
- 3) Rechazado por no cumplir con los requisitos mínimos de redacción y metodología científica.

Así mismo, el proceso de dictamen determinará la clasificación de la colaboración en la sección de la revista a que corresponda. Ellas son:

a) *Aportes*: incluye artículos científicos, producto de una investigación empírica o teórica rigurosa, que ofrece resultados (parciales o finales) en torno a una problemática particular, en el marco de una especialidad o derivada del trabajo interdisciplinario, con la contrastación y comprobación sistematizada de hipótesis o su refutación, donde se plantean los objetivos propuestos, la metodología y técnicas aplicadas, presentando enfoques de actualidad en la temática abordada. Se trata de ensayos rigurosos que dan cuenta de nuevas reflexiones y enfoques, los cuales ofrecen interpretaciones comparativas o amplias, propuestas propias y avances logrados en torno a determinada problemática o campo científico y son de interés para las diversas disciplinas antropológicas y de ciencias sociales. Exponen sólidas y originales argumentaciones sustentadas en un amplio conocimiento del tema que invitan al diálogo o la polémica; pueden ser resultado de una investigación sobre el estado actual de una problemática científica, la presentación de una revisión crítica, de carácter teórico o metodológico. Todo ello deberá cumplir con una exposición sistemática y consistente de alta calidad científica y expositiva.

b) *Diversa*: incluye entrevistas a especialistas o informantes calificados sobre temas de interés, informes técnicos, crónicas sistematizadas de campo o de procesos de investigación, traducciones o transcripciones, ya sea de conferencias relevantes, artículos de poco acceso o significativos obtenidos de otras revistas o periódicos, o de fuentes históricas comentadas; reseñas críticas o controversias, resultado de congresos, coloquios o seminarios, invitaciones a dichos eventos o a espacios académicos, ponencias, noticias de nuevos descubrimientos o aportaciones en vías de interpretación y aplicación; biografías y pasajes autobiográficos significativos de personajes y colegas de las diferentes especialidades del pasado y del presente, contribuciones literarias y plásticas. Cualquiera de estas modalidades exigirá la presentación de textos de alta calidad sustentados en líneas de investigación, proyectos o temas de interés para las disciplinas antropológicas, la historia, otras ciencias sociales o ciencias auxiliares.

c) *Antropodotario*: incluye experiencias, reflexiones, anécdotas del trabajo de campo antropológico que son narradas literariamente. Los textos reflejan las vicisitudes a las que se enfrenta el investigador y suponen la puesta en valor del trabajo de campo (su publicación será a discreción del Comité Editorial).

d) *Antropología de la imagen*: incluye trabajos sobre temas de fotohistoria, arte rupestre, gráfica, glífica, iconografía de monumentos, graffiti, arte urbano, imagen en movimiento, o documental como herramienta antropológica.

e) *Reseña bibliográfica*: versa sobre ediciones recientes o pasadas, preferentemente de no más de cuatro años, cuyas aportaciones o controversias ameriten nuevas reflexiones o apoyen su divulgación científica.

En caso de discrepancia entre los dictámenes emitidos, las colaboraciones propuestas serán enviadas a un tercer dictaminador cuya decisión será definitiva para su publicación. El resultado final de los dictámenes es inapelable.

Todo el proceso editorial se ajusta a estrictas reglas de confidencialidad; el proceso de dictamen se lleva a cabo bajo un riguroso anonimato.

### Tercera fase

Una vez que la colaboración ha sido aceptada para su publicación, se iniciará el proceso de planeación y programación para su publicación de acuerdo con las normas editoriales de la revista.

El Comité Editorial enviará al autor el dictamen respectivo para que realice los cambios pertinentes.

Una vez concluida satisfactoriamente esta parte del proceso de corrección editorial, se envía al autor la carta de aceptación para publicar su colaboración en la revista. Esta fase concluye con las etapas de diagramación y revisión final por parte del equipo de producción editorial.

Los textos propuestos para las secciones “Reseña bibliográfica” y “Antropocdotario” se someterán a la primera y tercera fases del proceso editorial, exceptuando lo relativo al dictamen.

### Comunicación con los autores

Toda la comunicación entre autores y revista durante el proceso editorial se llevará a cabo únicamente vía correo electrónico.

### Propiedad intelectual

La propiedad intelectual de las colaboraciones pertenece a los autores, y los derechos de edición, reproducción, publicación, comunicación y transmisión, en cualquier forma o medio, así como su alojamiento en bases de datos, a la revista. Para ello, los autores enviarán al correo electrónico de la revista una carta de originalidad indicando que el trabajo es inédito (según se estipula en la primera fase).

### Extensión de las colaboraciones y formato de entrega

La extensión de las colaboraciones, incluyendo imágenes y bibliografía, será la siguiente:

- a) Aportes: máximo 30 cuartillas
- b) Diversa: máximo 25 cuartillas
- c) Antropocdotario: máximo 10 cuartillas
- d) Antropología de la imagen: máximo 5 cuartillas y 15 imágenes
- e) Reseña bibliográfica: máximo 10 cuartillas

Los títulos de las colaboraciones (en español y en inglés) no deben exceder las 15 palabras.

Los artículos propuestos para las secciones “Aportes” y “Diversa” irán acompañados de un resumen con una extensión de 70-100 palabras, e incluirán de 4-8 palabras clave. Este resumen se presentará también traducido al inglés.

Los artículos se presentarán en archivo Word, en mayúsculas y minúsculas, con espacio y medio de interlineado, en familia Arial o Times de 12 puntos. El documento debe nombrarse con: el nombre y apellido del autor separados por un guión bajo (Monica\_Herrera.doc)

Los cuadros, tablas y gráficas se enviarán en archivos separados del texto en Word, en el programa en que fueron creados. Los mapas, planos, dibujos y fotografías se entregarán en archivo de imagen JPC con una resolución de 300 dpi, en escala de grises, el nombre de los archivos JPC incluirá el tipo de ilustración (foto, mapa, etcétera), una cifra que señale el orden de aparición y las iniciales del autor de la colaboración (nombrar el JPC mapa\_1\_iniciales del autor del siguiente modo: mapa1\_MH). La inclusión de imágenes se indicará en el cuerpo del texto y quedarán perfectamente identificadas con sus respectivos pies de imagen, que incluyan fuentes y créditos.

Las imágenes propuestas para “Antropología de la imagen” podrán incluirse en sus colores originales; deberán entregarse en formato JPC, tener una resolución de 600 dpi y un tamaño equivalente a los 29 cm por su lado más largo.

Se entregará como documento adicional una Lista de tablas, gráficas, dibujos, fotografías, etcétera, numeradas consecutivamente en un documento de Word (el documento debe llamarse: lista de figuras\_iniciales del autor: lista de figuras\_MH)

Las referencias bibliográficas, incluidas de manera alfabética al final del artículo, serán únicamente de las obras consultadas y citadas a lo largo del texto. El sistema a utilizar para las referencias será el modelo Harvard, del que se ofrecen los siguientes ejemplos:

#### CITAS EN EL CUERPO DE TEXTO

Incluyen el apellido del autor, el año de publicación de la obra, luego dos puntos y las páginas correspondientes:

... ciencia y método de esclarecimiento (Husserl, 2015: 55-56), o bien:

... en estas ideas seguimos a Husserl (2015: 55-56).

#### BIBLIOGRAFÍA AL FINAL DEL TEXTO

Se dispondrá en orden alfabético por apellido del autor, editor o coordinador del libro o artículo.

#### CITA DE LIBRO

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), *Título de la obra*, número de edición (sólo a partir de la segunda edición), Lugar, Editorial, número de la página o las páginas citadas:

HUSSERL, Edmund (2015), *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, México, FCE.

#### CITA DE ARTÍCULO EN LIBRO

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), “Título del artículo”, editor o coordinador del libro, *Título de la obra*, Lugar, Editorial, número de páginas del artículo o páginas citadas:

PALERM VIQUEIRA, Jacinta (2011), “Distritos de riego: algunos mitos”, en Mechthild RUTSCH, y Alba GONZÁLEZ JÁCOME (coords.), *Culturas políticas del agua en México y un caso del Mediterráneo*, México, INAH, pp. 39-80.

#### CITA DE ARTÍCULO EN REVISTA

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), “Título del artículo”, *Nombre de la Revista*, volumen, número de la revista, páginas citadas.

DORRA, Raúl (2009), “Uno y el animal”, *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 87, pp. 22-28.

#### NOTAS A PIE DE PÁGINA

Es mejor evitar incluir allí referencias bibliográficas; si se llegan a usar, será para hacer acotaciones al texto general, y las referencias a otras fuentes incluidas en las notas a pie se hará según los lineamientos del sistema Harvard.

Los textos citados en notas al pie deberán incluirse así: a) nombre completo del archivo la primera vez que se mencione, con su abreviatura entre paréntesis, para citas posteriores, b) ramo, nombre del notario u otro dato que indique la clasificación documental, c) legajo, caja o volumen, d) expediente, e) foja.

Una vez aceptadas, las contribuciones serán revisadas y editadas por un corrector de estilo. Los escritos corregidos se someterán a consideración del autor antes de ser publicados.

Cada número de la revista se integra con las colaboraciones de acuerdo con la programación y aprobación en orden cronológico en el momento del cierre de la edición y que sean aceptadas; sin embargo, la revista se reserva el derecho de adelantarlas o posponerlas.

Todo caso no previsto será resuelto por el Comité Editorial de la revista.

Cabe aclarar que una vez recibida una colaboración para dar inicio a su proceso de edición no se aceptarán nuevas versiones de la misma, en ninguna circunstancia, durante las etapas del proceso. De igual manera, la colaboración puede ser desestimada en cualquiera de las tres fases en caso de no cumplir con los requisitos previamente estipulados, o por falta de respuestas por parte del autor en el plazo de tiempo señalado durante el proceso editorial.

Los autores, dictaminadores, miembros del Consejo y del Comité Editorial, podrán recibir, si así lo solicitan, constancia por su participación en los procesos de la revista.

Toda colaboración deberá incluir en hoja aparte la siguiente información: nombre del autor, dirección, número de teléfono, de celular, de fax y correo electrónico, institución en que labora y horarios en los que se le puede localizar. Podrá ser enviada, en impresión láser y archivo digital en CD, a la dirección de la revista.

Los autores recibirán cinco ejemplares de la publicación en la que aparezca su colaboración; en el caso de coautoría (con un máximo de tres autores), recibirán tres ejemplares por autor.

Los dictaminadores recibirán un ejemplar del número en el que participaron. Los miembros del Consejo Editorial reciben un ejemplar por cada número editado. Asimismo, los integrantes del Comité Editorial recibirán un ejemplar por cada número en el que participen.

No se publicará en números consecutivos a un mismo autor.

Los dictaminadores no evaluarán en números consecutivos.

# ANTROPOLOGÍA

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DEL INAH  
NUEVA ÉPOCA, AÑO 1, NÚM. 1, ENERO - JUNIO DE 2017

## El INAH en perspectiva

- Interdisciplina e indigenismo
- Condición y función social del INAH
  - Senderos de la antropología social
- Trayectoria y retos de la arqueología
  - La lingüística y sus aportes
- La etnohistoria como disciplina
  - Nuevas tecnologías para la divulgación cultural



## CONOCE LAS REVISTAS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

### ALQUIMIA

Publicación cuatrimestral del Sistema Nacional de Fototecas del INAH. Se edita desde 1997 y aborda temas de fotografía histórica y contemporánea, contribuyendo con ello a la construcción de la historia de la fotografía en México.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/alquimia)

### ANTROPOLOGÍA. Revista interdisciplinaria del INAH

Revista de la Coordinación Nacional de Difusión del INAH. Se inició en 1984 como *Boletín Oficial del INAH*. En 2017 inicia una nueva etapa con periodicidad semestral y publica investigaciones recientes, partiendo del principio de la interdisciplinaria.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/issue/archive](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/issue/archive)

### ARQUEOLOGÍA

Revista científica cuatrimestral de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Desde 1987 publica artículos originales de investigación y exploración arqueológica, de interés para especialistas e interesados en esos temas.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia)

### ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Revista bimestral de divulgación fundada en 1993, copatrocinada por Editorial Raíces. Difunde los trabajos de exploración arqueológica realizados en México.

[arqueologiamexicana.mx](http://arqueologiamexicana.mx)

### BOLETÍN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

Publicación cuatrimestral de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, en la que distintos especialistas, entre arquitectos, historiadores y arqueólogos difunden investigaciones en torno al patrimonio cultural edificado de nuestro país.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos)

### CON-TEMPORÁNEA. Toda la historia en el presente

Revista digital, de periodicidad semestral, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Aborda diversas vertientes temáticas de la historia contemporánea: política, movimientos urbanos, violencia, migración y ciencia.

[con-temporanea.inah.gob.mx](http://con-temporanea.inah.gob.mx)

### CONVERSACIONES... CON

Publicación de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH que da a conocer textos fundamentales del campo de la conservación del patrimonio cultural, que no han sido publicados en español.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/conversaciones](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/conversaciones)

### CR CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

Revista cuatrimestral de conservación y restauración que difunde actividades de los proyectos realizados en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y en otras áreas de conservación del INAH; revisa proyectos del pasado en perspectiva histórica y difunde noticias de interés para los conservadores.

[conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/?p=1116](http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/?p=1116)

### CUICUILCO. Revista de Ciencias Antropológicas

Revista cuatrimestral de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Difunde avances de las investigaciones en el ámbito de las ciencias sociales y antropológicas. Forma parte del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco)

### DIARIO DE CAMPO

Publicación cuatrimestral de difusión y extensión académica de la Coordinación Nacional de Antropología, que da a conocer resultados de investigaciones, con el propósito de contribuir al conocimiento de las ciencias antropológicas y la historia en nuestro país.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo)

### DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA

Revista cuatrimestral de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, dedicada a la difusión científica de las diversas disciplinas antropológicas —antropología física, lingüística, arqueología, etnohistoria, etnología, antropología social— y la historia, desde una perspectiva integral.

[dimensionantropologica.inah.gob.mx](http://dimensionantropologica.inah.gob.mx)

### GACETA DE MUSEOS

Publicación cuatrimestral de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, dedicada al intercambio y reflexión sobre museología, museografía, curaduría, políticas culturales relativas a museos y temas afines en los ámbitos nacional e internacional.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos)

### HEREDITAS

Revista de divulgación de la Dirección de Patrimonio Mundial del INAH. Desde el 2001 se mantiene como un espacio de información sobre el patrimonio mundial, tema que aborda desde una visión contemporánea, de acuerdo con los nuevos conceptos de patrimonio.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/hereditas](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/hereditas)

### HISTORIAS

Revista cuatrimestral de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, publica y discute de manera plural diversos aspectos del acontecer histórico, en especial en México, aunque no exclusivamente, desde una visión contemporánea de la historiografía.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/historias](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias)

### INTERVENCIÓN. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología

Revista semestral de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH. Contribuye al avance del conocimiento en materia de conservación, restauración, museología y disciplinas afines al estudio del patrimonio cultural. Forma parte del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt.

[encrym.edu.mx/index.php/revista-intervencion](http://encrym.edu.mx/index.php/revista-intervencion)

### NUEVA ANTROPOLOGÍA

Revista académica semestral de importante trayectoria. Publica resultados de investigaciones teóricas o empíricas, que abordan temas de ciencias sociales. Forma parte del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt.

[revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia](http://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia)

### REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA SEXUAL

Publicación anual coeditada por la Dirección de Antropología Física y la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Difunde resultados de investigación en temas de sexualidad, abordados desde la perspectiva de la historia, la sociología y el psicoanálisis, entre otras disciplinas.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual)

### RUTAS DE CAMPO

Revista semestral de divulgación y extensión académica de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, que da a conocer resultados del trabajo de campo, peritajes y eventos académicos, que son producto de la praxis de las disciplinas antropológicas.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/rutasdecampo](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/rutasdecampo)

### VITA BREVIS. Revista electrónica de estudios de la muerte

Publicación electrónica semestral de la Dirección de Antropología Física del INAH. Da a conocer artículos originales sobre el tema de la muerte, desde los enfoques de la antropología, la historia y las ciencias sociales.

[revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis](http://revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis)



Adquiera éstas y otras publicaciones en las librerías del INAH y Educal. **Libros INAH** saber de nosotros

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

# S U M A R I O



## A P O R T E S

El general José Luis Amezcua Figueroa:  
el último ministro de México en Japón  
durante el periodo de entreguerras  
*Carlos Uscanga*

La guerra contra los emigrantes japoneses en  
América antes de la Guerra del Pacífico  
*Sergio Hernández Galindo*

## D I V E R S A

Testimonio de  
Jesús Akachi

Testimonio de  
Jorge Ito

Testimonio de  
Ernesto Matsumoto

Testimonio de  
René Tanaka

Testimonio de  
Yasuaki Yamashita

## ANTROPOCOTARIO

Tres relatos históricos recuperados  
por Shozo Ogino  
*Sergio Hernández Galindo*

Testimonios de una visita a sitios con arte  
rupestre de la sierra de San Carlos, Tamaulipas  
*María del Pilar Casado López,*

## ANTROPOLOGÍA DE LA IMAGEN

De la evacuación en las montañas  
de Kyushu al retorno a Tokio  
bajo la ocupación estadounidense  
*Michiko Tanaka*

